

1

Tenemos BUENAS NOTICIAS

Adviento y Navidad

Ciclo B

Del 29 de noviembre de 2020 al 10 de enero de 2021

EUCARISTÍA

evd

Tenemos BUENAS NOTICIAS

Adviento y Navidad

Ciclo B

Del 29 de noviembre de 2020 al 10 de enero de 2021

EUCARISTÍA

evd

Contenido

| | |
|--|-----|
| Presentación | 7 |
| 29 noviembre. Primer domingo de Adviento | 9 |
| 6 diciembre. Segundo domingo de Adviento | 23 |
| 8 diciembre. Inmaculada Concepción | 37 |
| 12 diciembre. Tercer domingo de Adviento | 47 |
| 19 diciembre. Cuarto domingo de Adviento | 61 |
| 24 diciembre. Misa del Gallo | 75 |
| 25 diciembre. Navidad | 85 |
| 27 diciembre. Sagrada Familia | 97 |
| 1 enero. Santa María, madre de Dios | 109 |
| 3 enero. Segundo domingo de Navidad | 119 |
| 6 enero. Epifanía del Señor | 131 |
| 10 enero. Bautismo del Señor | 143 |
| Recursos | |
| Para celebrar. El perdón en Adviento | 161 |
| Para celebrar. Celebración del fin de año | 166 |
| Para celebrar. El Adviento con niños | 171 |
| Para aprender. Las bienaventuranzas nos iluminan en este tiempo de pandemia para saber qué debemos hacer | 176 |
| Para comprometerse. ¿Tenemos Buenas Noticias? | 185 |
| Para orar. En lo más pequeño y escondido, nos llegan las más grandes y buenas noticias | 188 |
| Para comenzar un itinerario de fe. Educar la mirada | 192 |
| <i>Lectio divina</i> . ¿Quién eres? ¿Por qué bautizas? | 194 |

Presentación

MANOS DE DIOS, BUENAS MANOS

En el lenguaje ordinario solemos expresar los mejores deseos sirviéndonos del adjetivo «bueno» («buen») aplicado a un sustantivo: «Buen apetito», «buena jornada», «buena suerte», «buen viaje», «buen día», «buen trabajo», «buen descanso», «buen examen», «buenas vacaciones», etc. En este tiempo de pospandemia debemos incidir en que:

- No es un castigo de Dios. Dios promete tras el diluvio «no destruir la tierra».
- El mundo creado no es malo. El comienzo de la Biblia, en el texto de la creación, repite: «Vio Dios que era bueno».
- No tenemos que tener miedo, porque «estamos en buenas manos».
- Tenemos esperanza, porque Cristo está vivo.
- Tenemos que buscar nuevas formas de convivir.

Amigo lector, estás ante el primer número de este año litúrgico de nuestra revista EUCARISTÍA. Siguiendo la estela de la reflexión anterior, hemos pensado que nuestra pequeña aportación tiene que seguir la «idea fuerza» de la bondad. La bondad, en primer lugar, de Dios; consecuentemente, de su obra creadora; por tanto, del ser humano. El Evangelio es un anuncio positivo de «Buenas Noticias», porque estamos «en buenas manos», y creemos

en que la historia tiene un «buen final». Este es el esquema de los números previstos para el año litúrgico:

- 1) Tenemos **BUENAS NOTICIAS**. La Navidad manifiesta la bondad de Dios.
- 2) Vamos por **BUEN CAMINO**. Todos estamos en camino (Tiempo Ordinario). Reconocemos que a veces erramos (Cuaresma).
- 3) Estamos en **BUENAS MANOS**. Nuestra certeza está en las manos de Dios que ha resucitado a Jesús (Semana Santa).
- 4) Vio Dios que **ERA BUENO**. Dios crea la vida y nosotros somos testigos de la Vida (Pascua). Somos trabajadores y colaboradores en la vida (Tiempo Ordinario).
- 5) Buscamos **BUENAS COMPAÑÍAS**. Este camino no lo hacemos solos (Tiempo Ordinario).
- 6) Creemos en un **BUEN FINAL** (Tiempo Ordinario). La historia no camina hacia la destrucción ni hacia la desaparición.

Con nuestros mejores deseos.

Equipo Eucaristía

29 de noviembre de 2020

Ciclo B

Primer domingo de Adviento

José Alegre

La fe ante la vida

La Palabra nos pregunta
sobre nosotros
para que nos preguntemos
por Dios

(PALABRA DE DIOS).

Dios, como la vida,
se renueva para renovarnos
y mantenernos vivos
(HOMILÍA).

¡Abrid bien los ojos!

(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 63,16c-17.19c; 64,2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre,
tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador».
¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos
y endureces nuestro corazón para que no te temamos?
Vuélvete, por amor a tus siervos
y a las tribus de tu heredad.
¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!
En tu presencia se estremecerían las montañas.
«Descendiste, y las montañas se estremecieron».
Jamás se oyó ni se escuchó,
ni ojo vio un Dios, fuera de ti,
que hiciera tanto por quien espera en él.
Sales al encuentro
de quien practica con alegría la justicia
y, andando en tus caminos, se acuerda de ti.
He aquí que tú estabas airado
y nosotros hemos pecado.
Pero en los caminos de antiguo
seremos salvados.
Todos éramos impuros,
nuestra justicia era un vestido manchado;
todos nos marchitábamos como hojas,
nuestras culpas nos arrebataban como el viento.
Nadie invocaba tu nombre,
nadie salía del letargo para adherirse a ti;
pues nos ocultabas tu rostro
y nos entregabas al poder de nuestra culpa.
Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre,
nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero:
todos somos obra de tu mano.

NOTAS: Este poema (Is 63,7-64,11) se divide en cuatro partes: a) Himno de alabanza (vv. 7-10); b) Meditación sobre el pasado (vv. 11-14); c) Súplica (vv. 63,15-64,4a); d) Confesión de culpas (vv. 64,4b-11). El poema responde a la situación del pueblo, después del exilio (Is 55-66). Algunos judíos han regresado a Jerusalén y encuentran una tierra devastada, una población mezclada y falta de esperanza. El profeta se hace eco de la situación desencantada de los que han regresado ante unas dificultades que parecen insuperables. El texto litúrgico comienza por la «súplica». El poema recuerda los tiempos antiguos, cuando Abrahán creyó en las promesas y cuando, con Moisés, Dios se puso al frente de su pueblo al salir de Egipto. En este tiempo nuevo, el orante llama a Dios con

dos títulos: «padre» y «redentor». Los que han regresado, son las «tribus de su heredad»; por eso se atreven a pedirle que «baje del cielo» y con su presencia creadora y liberadora, se manifieste a todos de nuevo lo reconozcan. A la súplica le sigue una «confesión de culpas» (Is 64,4b-11), muy frecuente en los textos de esta época postexílica. El pueblo reconoce sus «culpas» (por cuatro veces en este texto). Eran «impuros» como un paño manchado; estaban fracasados y nadie invocaba su nombre. El texto acaba con una súplica. El pueblo le vuelve a llamar «nuestro padre»; el pueblo se sabe «barro en manos del alfarero», se reconoce como «obra de sus manos». Hemos asistido a un movimiento: del sentimiento de fracaso a la esperanza que se pone en Dios.

Salmo responsorial 79,2ac y 3b.15-16.18-19

*Oh, Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.*

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 1,3-9

Hermanos: A vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprochables el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Palabra de Dios

NOTAS: La comunidad de Corinto sobresale por la abundancia de sus dones espirituales. Pablo, después del saludo habitual («gracia y paz»), los felicita por la riqueza de que aquella comunidad goza. Uno de los dones que alaba es precisamente el de su espera de la manifestación definitiva de Dios. La espera de esta manifestación deber ser activa, poniendo en marcha todas las capacidades humanas discernidas desde el amor (c. 13). Es una espera en conso-

nancia con la dignidad de los hijos de Dios, evitando todo lo que distorsiona la imagen de Dios en el corazón humano o todo lo que destruye la comunidad. En definitiva, es una espera que el cristiano confía que llegará hasta el final fundado no en sus propias fuerzas sino en la fidelidad de Dios. La vida del cristiano disfruta y se empeña en el hoy, con la tensión que le lanza al futuro y a la esperanza, ambas propias de la fe.

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 13,33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

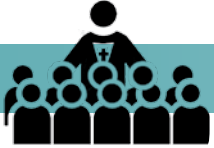
–Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Palabra del Señor

NOTAS: El año litúrgico comienza retomando el carácter escatológico de los últimos domingos del año anterior. El mensaje es el mismo: ¡Velad, estad preparados, porque no sabéis el día ni la hora! Al comienzo del capítulo 13 del evangelio de Marcos, conocido como «discurso escatológico», después de que Jesús profetiza sobre la suerte de Jerusalén, algunos discípulos le preguntan que «cuándo» sucederá. Jesús corrige la inexactitud de la pregunta; no dice el «cuándo», sino que inicia toda una catequesis acerca del Hijo del Hombre y de los últimos días. La respues-

ta al «cuándo» la articula por medio de dos comparaciones: la de la higuera que apunta el futuro con las nuevas yemas (13,28-29), y la del hombre que se ausenta dejando el cuidado de la casa en manos de los criados (13,33-37). Jesús insiste en la certeza del acontecimiento, pero no caben los cálculos o las previsiones al estilo humano. La actitud que exige es la de la vigilancia constante sin ceder a las tentaciones que buscan bien perderse en cálculos estériles, bien relajar la guardia ante la prolongación de la espera, o la disipación que nace de la duda.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Recorrer la vida

Comenzamos un año, no el astronómico, pero sí el litúrgico. Y todo comienzo entraña situarse en la realidad para ver sus posibilidades.

A Isaías, poeta y profeta de la esperanza, el presente de su tiempo le producía sin-sabor y tristeza, porque comenzaban una etapa nueva de su vida y la realidad no era tan paradisíaca e idílica como la habían imaginado. Volvían de un destierro muy largo, creían volver a un jardín cubierto de flores y bañado por ríos, con ciudades bellas y engalanadas en las que vivían sus parientes antepasados, que no habían sido obligados a emigrar, acomodados en sus viejas costumbres agrícolas y ganaderas de supervivencia, adueñados de las posesiones de los desterrados. Y cuando ponen los pies en el suelo de esa tierra todo se desvanece. Ni jardín ni flores ni agua ni casas ni campos ni pastos ni parientes.

Él, que tanto había insistido para animarlos a la vuelta, se siente culpable. Dios le ha hecho una mala jugada. Ellos que habían soportado siglos de exilio, que habían conseguido mantener la fe a base de contar esas historias y que, basados en ellas, habían fundamentado la esperanza de un futuro feliz que Dios les construiría. Ahora, esa esperanza ya pensada con detalle, no la ven. Dios les ha fallado. ¿O es que siguen siendo culpables y por eso la suerte no les sonrío?

Y hacerlo con Dios

Curiosa e importante esta consideración de Isaías. Cuando Dios se oscurece la culpa aparece y atrapa. Si Dios ha sido siempre el solucionador de sus problemas ¿Cómo es que ahora los mete en otros? ¿Cómo los saca de una tierra en la que vivían bien acomodados y los mete en otra, la suya, pero extraña, en la que todo está por reiniciarse y recuperar? ¿Qué Dios eres Tú? No contaban con que este Dios de sus antepasados es el Dios de la vida y de la Historia. Y lo mismo que la vida y la historia hay que reiniciarla en cada generación porque nunca se la conquista del todo. A Dios hay que redescubrirlo cada día, y hay que reiniciar la historia con Él cada día, y hay que estar preparados para sus sorpresas cada día.

Por eso el evangelio de este comienzo del año litúrgico nos avisa: «Mirad». Con Dios uno no puede dormirse pensando que ya lo conoce y lo tiene. En cada momento de la vida puede darnos la sorpresa y querer reiniciar el proceso de nuestra amistad con Él. No es amigo de rutinas. No quiere quedar atrapado en las costumbres que ya no dicen ni hacen vida. Va a venir de nuevo, pero con novedad, no como estamos habituados. Va a venir en Navidad, pero tenemos que estar despiertos porque, si no es así, podremos no reconocerlo. Y eso nos llenaría de culpa, de desánimo y desesperanza. ¡Menuda carga! Pero si abrimos los ojos, Él se deja ver.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. ¡Feliz Año Nuevo! Parece raro, pero es así. En nuestras celebraciones comenzamos un año nuevo que no coincide con el académico, que ya comenzó en septiembre, ni con el astronómico, que comenzará en enero. Lo hacemos así para preparar el nacimiento de Jesús. Vamos a abrir nuestros ojos para ver a Dios entre nosotros y ponernos en sus manos que son buenas manos.

Acto penitencial. *Con Dios la culpa la vivimos con mucha libertad. No nos da miedo reconocernos, mirarnos con sinceridad. Él nos acepta así.*

– Tú, buen Padre que quieres a todos tus hijos y nos invitas a vivir como hermanos. *¡Señor, ten piedad!*

– Tú, buen hermano que has querido compartir tu herencia con todos nosotros que nos habíamos quedado sin nada y eres nuestra esperanza. *¡Cristo, ten piedad!*

– Tú, buen ánimo, que siempre nos diriges palabras sinceras y animosas para que sigamos adelante. *¡Señor, ten piedad!*

Con la experiencia de tu perdón y la alegría de la paz que nos transmites a través de esta comunidad que nos hace presente el gesto de tu perdón, te damos las gracias por querernos tanto. Amén.

Ambientación de la Palabra. La genialidad de un profeta como Isaías que tiene los ojos bien abiertos, nos viene bien a nosotros para descubrir que Dios no puede ser una rutina, como no lo es la vida. Que quiere comenzar siempre de nuevo su relación con nosotros, que no nos abandona a nuestra suerte. Y el evangelio nos invita a comenzar este año litúrgico abriendo los ojos para ver a Dios metido en la vida.

Despedida. Hemos celebrado la primera Eucaristía de este año litúrgico nuevo. Asistir no es cumplir un precepto eclesiástico; es cultivar las dimensiones interiores que nos permiten vivir con la esperanza de que Dios está a nuestro lado.



ORACIONES

COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por nuestros problemas, por tantas cosas que ocurren en nuestro mundo, nos dirigimos a ti, Dios bueno, para pedirte ayuda.

- Por quienes vivimos nuestra religiosidad buscando una seguridad protectora, pero sin querer complicarnos la vida por los demás. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes no han conseguido abrir los ojos o los han cerrado a tu presencia y viven sin poder disfrutar de tu amistad. *Roguemos al Señor.*
- Por los que viven desheredados de la herencia común, para que les reconozcamos su derecho a tener lo necesario. *Roguemos al Señor.*
- Para que este nuevo año religioso sea una oportunidad para redescubrirte más profundamente y seas el Dios de nuestra vida. *Roguemos al Señor.*

Te agradecemos, Dios, Padre bueno, que tengas los oídos abiertos a nuestras necesidades y anhelos profundos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos, escogidos de los bienes que hemos recibido de ti, y lo que nos concedes celebrar con devoción durante nuestra vida mortal sea para nosotros premio de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo

SOMOS HIJOS, SOMOS LUZ, SOMOS ADVIENTO

Ambientación. Hoy comenzamos un tiempo de ilusión, de esperanza, de alegría. Hoy empieza ese período en el que los niños comienzan a poner ilusión en la cara, alegría en el corazón... Ojalá nos dejemos contagiar de ellos, de sus risas, de sus ganas, de su fe... Estamos en buenas manos, estamos en Adviento... Preparamos la venida del Salvador del mundo.

Saludo. Y para comenzar este tiempo de preparación a la Navidad, nos ponemos en manos de Dios, con humildad, con fe, deseando que estos días sean de verdad preparación activa, alegre... Por eso nos ponemos en actitud en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por las veces que olvidamos que Dios es nuestro creador, que somos la obra de sus manos y amor. *¡Señor, ten piedad!*
- Por creer que la Navidad es solo tiempo de vacaciones y regalos, olvidando su mensaje principal. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por pensar que nosotros haríamos las cosas mejor que Dios, que somos más inteligentes, más sabios... *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia que hoy se pone en camino de preparación al nacimiento de Jesús. Para que, igual que María, tenga una actitud humilde y confiada en la fe y en las grandes obras de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra parroquia de N., para que este tiempo de Adviento pueda ser luz para todo nuestro barrio y todos notemos un aire diferente, un ambiente de esperanza y alegría. *Roguemos al Señor.*
- Para que siempre seamos fieles a nuestro creador y actuemos siempre según sus deseos, como criaturas tuyas que somos. *Roguemos al Señor.*

- Para que este tiempo de Adviento sea en nosotros un espacio para descubrir a Jesús en nuestra vida. *Roguemos al Señor.*
- Para que estemos atentos a la venida de Jesús a nuestra vida, lo sintamos como algo actual, presente, vital para nosotros. *Roguemos al Señor.*

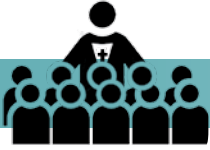
ACCIÓN DE GRACIAS

- El Evangelio ha sido hoy muy claro: ¡Velad! ¡Estad atentos! Y es que ocurren muchas cosas en nuestra vida, tantas que a veces nos olvidamos de lo principal...
- Por eso hoy queremos dar gracias por escuchar que debemos estar atentos a la venida de Jesús a nuestra vida, de todo lo bueno que ello nos trae.
- También queremos agradecer a Dios que nos haya creado con todo su amor, con toda su sabiduría, que seamos una obra perfecta de sus manos... En un tiempo en que parece que todo esta mal o que de todo tenemos que desconfiar, este domingo es un canto a la esperanza, a creernos de verdad que somos hijos de Dios... Nada más y nada menos... Gracias.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Velar es esperar, estar atento... Por eso hoy los niños van a hacer lo siguiente: Van a llevar una velita encendida a las 4 esquinas de cada hilera de bancos que tenga la parroquia. Si hay dos filas, habrá 8 esquinas, pues 8 niños. Y entregarán esa velita encendida a la persona que esté en esa esquina, sea quien sea. Otro niño leerá:

«Entregamos la luz del Adviento a las personas de la parroquia. Que esta luz os sirva para descubrir a Dios en este domingo, en este tiempo... Os deseamos lo mejor. Gracias por mantener la fe».



HOMILÍA

Misa de familia

Estamos en buenas manos..., todos nosotros... Me voy a explicar utilizando la comparación que ha hecho el profeta Isaías... ¿Con qué oficio compara a Dios? ¿Quién se ha enterado? Exacto, el de alfarero.

Mirad, nosotros no somos los alfareros de la creación, ni de nuestra vida... Esa es la tarea de Dios. Es su creación, y nosotros somos la arcilla. ¿Habéis jugado alguna vez con arcilla o con plastilina? ¿Es fácil? ¿Complicado? (*Comentarios*).

Exacto, trabajar con arcilla o plastilina parece fácil, pero no lo es. De lo que tenemos en la cabeza a lo que sale de nuestras manos parecen cosas distintas, objetos diferentes...

Pero es que Dios es todo un artista. No somos imperfectos, somos obras perfectas de la creación, cada uno de nosotros... Lo voy a repetir: Somos seres perfectos salidos de las manos de Dios. Por eso, cuando nos dicen que somos malos, o que hacemos cosas malas... Quizás es porque nos hemos olvidado de eso, de nuestro creador, de todo el amor que ha puesto en nosotros.

Os hago otra pregunta: ¿A veces se os ha secado la plastilina o ensuciado mucho con otros colores de tal manera que parece una pelota marrón? A mí sí, muchas veces. Y la verdad que no sirve para nada... Al final la tiramos...

Yo creo que nuestra labor es conservar la frescura y el color de esa plastilina, de esa arcilla. Como chicos jóvenes que sois, vuestra labor es mantener la frescura para que Dios siga trabajando en vosotros, simplemente... Dios sabe lo que hace, nunca lo dudéis.

Y hoy comenzamos, además, Adviento. Ese tiempo de preparación para el nacimiento de Jesús. Cuatro semanas en las que nos ponemos en las buenas manos de Dios para preparar no solo la decoración, también nuestro corazón, nuestra esperanza en que el Niño Jesús volverá a nuestra vida para seguir con nosotros.

Por eso el evangelio de Marcos hoy es tan tajante: ¡Velad! Lo que significa que estemos atentos, que no dejemos pasar los días simplemente decorando (que también), que tengamos a Dios presente en todo lo que hagamos, que nuestra cara refleje la felicidad que sentimos por dentro por esta venida de nuestros Salvador, es Adviento, el primer domingo de cuatro... Tenemos la gran oportunidad de cambiar la parroquia, el barrio, la clase, la casa, nuestra habitación, nuestro corazón...

Marcos dice que velemos, que estemos atentos desde hoy mismo, desde ya... No podemos perder el tiempo... Somos arcilla preparada para que Dios vuelva a modelar sobre nosotros la gran obra de sus manos... Felicidades por ser obras maestras, obras de amor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Para nuestro mundo solo existe lo que se ve. Pero luego van al psiquiatra porque ven muchas cosas que no son reales y les complican la vida. Es mejor admitir que no todo lo real lo vemos. Hay personas que hace mucho que no hemos visto y siguen siendo reales e importantes en nuestra vida. Hay otras a las que no vemos porque no nos interesa verlas. Pasamos sin mirar y sin ver.

Nos preguntamos

¿Y Dios? ¿En qué dimensión de nuestra vida está, entre los reales e importantes o entre los rutinarios como el barrendero de la calle, el quiosquero o el vecino del que no sé nada? ¿Son reales los hijos cuando están lejos y nos quitan el sueño, o son alucinaciones y proyecciones sin motivo?

Proclamamos la Palabra: Marcos 15,33-37.

Nos dejamos iluminar

Un lema nos da el evangelio de hoy para seguir pendientes de él todo el año que comienza: Estad atentos, mirad, vigilad, velad. La vida no es fácil, suele ser tarea que necesita ayuda para no decaer y terminar rendidos. Necesitamos a los demás. Nos necesitan los demás. Y no siempre es posible contar con otros. Necesitamos personas de confianza que hay que buscar con lupa. Entre ellos está Dios, a quien necesitamos con urgencia. Pero ¿dónde está y encontrarlo? Hay que saber buscar y preguntar y mirar su rastro. Entonces estaremos tranquilos porque habremos encontrado al Padre que da confianza. ¡Qué suerte!

Seguimos a Jesucristo hoy

De muchas maneras podremos encontrar huellas que nos indiquen la presencia y compañía de Dios, pero Jesús, que admiraba la naturaleza, se ponía especialmente religioso cuando se encontraba con pobres y necesitados. Sigamos su sensibilidad. Veremos a Dios con rostro humano.



PLEGARIA

Tu nombre es, de verdad, el que nos hace libres. Lo sabemos desde que sacaste a nuestros padres del Egipto real en el que vivieron sintiéndose atrapados en una red de imposiciones que les impedían ser ellos mismos con sus decisiones, sus tradiciones y sus creencias. Los fuiste liberando de otros vecinos poderosos que los sometieron y les diste una tierra para que edificaran su destino y su vida en convivencia con ellos mismos.

Todas esas libertades fueron quedándose pequeñas al lado del Egipto interior que experimentaron en su propia personalidad, porque desde dentro les salía, con demasiada frecuencia, el tirano que nos atrapa y nos encierra en nosotros mismos utilizando las cadenas de la culpa y la cárcel de nuestros anhelos engañados.

Para esa libertad nos enviaste a Jesús. El ser humano por excelencia, tan humano que hizo posible la realización de nuestros ideales más geniales en convivencia con nuestras limitaciones. Él nos hizo posible la reconciliación con nosotros mismos aceptándonos en esta condición nuestra que tanto nos frustra y desconcierta. Lo hizo desde que nos habló de su experiencia como Hijo tuyo que se sentía querido en su condición humana tan real como la nuestra y tan querido como si fuera perfecto. Ahí está la clave de nuestra libertad más integral y profunda: sabernos y sentirnos hijos. Por eso Jesús es nuestro Señor. El Señor de la libertad.

6 de diciembre de 2020

Ciclo B

Segundo domingo de Adviento

Santiago Aparicio

¡Buena Noticia para todos!

Consuelo, promesa
y esperanza.

La Buena Noticia de Dios
(PALABRA DE DIOS).

Dios nos cuida,
nosotros cuidamos
a los que sufren
(HOMILÍA).

El Señor viene
y quien lo acoge
no queda defraudado
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 40,1-5.9-11

«Consolad, consolad a mi pueblo
–dice vuestro Dios–;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle,
que se ha cumplido su servicio
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle
un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor,
y la verán todos juntos
–ha hablado la boca del Señor–».

Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sion;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder
y con su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario
y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño,
reúne con su brazo los corderos
y los lleva sobre el pecho;
cuida él mismo a las ovejas que crían».

Palabra de Dios

NOTAS: Este primer oráculo por una parte hace de prólogo a todo el libro que conocemos como «Segundo Isaías», o también «Deutero-Isaías» (Is 40-55). Por otra anticipa algunos temas que se desarrollarán en los oráculos sucesivos: la consolación, el nuevo éxodo, la restauración que trae Dios. El texto litúrgico recoge todo el oráculo, con excepción de los versículos centrales (vv. 6-8). El oráculo comienza con una exhortación a «consolar» al pueblo. El profeta se dirige al pueblo del antiguo reino de Judá que aún sigue prisionero en Babilonia; su mensaje es de esperanza. Hay también un segundo destinatario: la ciudad de Jerusalén, a la que hay que anunciar que ha cumplido su condena y que están perdonados sus pecados, que la llevaron a su destrucción. El protagonismo se centra, a continuación, en dos prisioneros. El vocero de

Babilonia invita a preparar caminos en el desierto. Es un recuerdo de la travesía del éxodo de Egipto, pero ahora ya no es un camino desconocido, sino que se trata de un regreso a casa, a Judá. El segundo prisionero se dirige a las «ciudades de Judá», todas ellas empobrecidas y sin futuro después de la destrucción de Nabucodonosor. No habla de las murallas de Jerusalén, porque no existen, sino que anima a gritar desde los montes; en concreto desde el monte Sion, que es la altura más gloriosa de Jerusalén. El mensaje de este vocero es que «llega Dios» y se «manifiesta su gloria» Dios no viene para «ajustar cuentas», sino para recompensar. Dios es como un pastor que cuida del rebaño. Isaías nos pide seguir mirando, aun cuando parece que solo hay desierto; seguir oteando el horizonte con la seguridad de que viene nuestro Dios.

Salmo responsorial 84,9ab-10.11-12.13-14

*Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.*

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino.

Lectura de la segunda carta del apóstol san PEDRO 3,8-14

No olvidéis una cosa, queridos míos, que para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda sino que todos accedan a la conversión. Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados. Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables.

Palabra de Dios

NOTAS: Algunos cristianos creen que «Dios tarda en cumplir las promesas»; «nosotros –dice san Pedro– confiamos en las promesas del Señor». La revelación de Dios en las sagradas escrituras se mueve continuamente en la tensión promesas-cumplimiento. La salvación de Dios se desarrolla en la historia. No se trata de un cumplimiento automático, tampoco de una dilatación absurda en el tiempo. San Pedro nos habla de la «paciencia de Dios» como elemento fundamental en la salva-

ción. El corazón humano, sometido a continuas contradicciones, a infidelidades inesperadas, necesita de la paciencia de Dios. El proyecto de Dios es de salvación para toda la humanidad, y si él en su paciencia no es su garante, ¿quién lo será? San Pedro no exhorta a llevar una vida despiastada y dejada, sino todo lo contrario: «sed irreprochables» para que Dios os encuentre en paz con él. La felicidad no consiste en hacer lo que queramos sin Dios, sino en encontrar la paz en Él.

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 1,1-8

Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido con piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

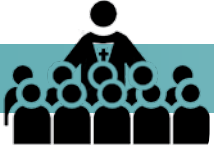
–Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Palabra del Señor

NOTAS: Isaías y Juan Bautista son profetas de la esperanza. Los profetas bíblicos tienen esa doble dimensión: ponen nombre a los pecados y los condenan porque van contra el hombre y contra Dios. Los profetas bíblicos, a su vez, anuncian que hay salvación porque la fe no es para hundir, humillar y penar, sino para levantar, crecer y vivir. Juan no se anuncia a él, sino a «otro». Él convoca a un gran tiempo jubilar de peni-

tencia, de encuentro con uno mismo y con Dios, de revisión personal con honestidad. Pide que los que estén dispuestos a soñar con algo nuevo confiesen sus pecados y abran su corazón a lo nuevo. ¿Qué es lo nuevo? Juan anuncia que «viene alguien del que no merezco ni, abajándome hasta el polvo, desatarle las sandalias». ¿Quién es este personaje del que Juan no se atreve ni a pronunciar el nombre?

Pedro Fraile



HOMILÍA

Un consuelo necesario, una curación urgente

¿Quién no necesita consuelo? ¿Quién no espera palabras de aliento ante la adversidad? ¿Quién es tan fuerte que no necesite cuidados? La experiencia de la limitación ha acompañado siempre a las personas y, durante este tiempo que vivimos, todos la experimentamos con fuerza.

Necesitamos consuelo... pero, al mismo tiempo, anhelamos la curación. La respuesta a los retos que nos afectan no pasa por el egoísmo ni por el individualismo, sino que exige una apuesta fuerte por el bien común y porque nadie quede desprotegido y olvidado. Dios no nos deja... pero nosotros tampoco podemos olvidar a los que más sufren.

Dios cumple sus promesas

Los creyentes sabemos y sentimos que Dios cumple sus promesas. Eso no quiere decir que dé respuesta a nuestros caprichos, o que esté sujeto a nuestra voluntad. Él es quien nos sostiene, quien nos cuida y repara nuestras fuerzas, quien nos propone un camino y un horizonte de vida. Por ese motivo, en el padrenuestro, le pedimos con insistencia «¡Hágase tu voluntad!». A nosotros nos toca acogerla, ser dóciles a sus llamadas y confiar en que las promesas de Dios se cumplen... y que Él nunca nos dejará solos, ni en la alegría ni en la dificultad.

Él cuenta con nosotros

Junto con la confianza en Dios está nuestra respuesta. Acoger su Palabra es cumplir su voluntad. Hoy hay muchos caminos retorcidos y sendas tortuosas. Quien los transita, puede perder la ilusión, las fuerzas, o la esperanza. El Señor nos lanza a enderezar estos senderos tan cercanos a todos. Familias sin recursos para salir adelante, personas con enfermedades graves, hombres y mujeres que padecen la soledad no elegida, fracasos en proyectos familiares, jóvenes que no pueden dar pasos a la vida adulta, desigualdades flagrantes... y tantos más. Son algunos de los caminos que hay que allanar.

Tenemos buenas noticias

El mensaje del Adviento, tiempo de espera y de esperanza, es que «tenemos Buenas Noticias», a pesar de las dificultades. El Evangelio se cumple y Dios sigue apostando por nosotros. Ahora bien, es tarea nuestra hacer posible estas «Buenas Noticias». La Palabra de Dios nos llama a empeñarnos en enderezar los caminos que van hacia el prójimo, a allanar los senderos que acercan al necesitado, a limpiar los accesos a cada persona y a recorrer las veredas que acercan al bien común. Quien vive así facilita la llegada de Jesús, el Hijo de Dios, que hoy se sigue haciendo presente entre nosotros.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. Seguimos avanzando en nuestro camino de espera y esperanza. El Adviento es un tiempo dinámico en el que la Palabra de Dios y la liturgia nos invitan a preparar el camino al Señor que viene a nosotros en cada persona y en cada acontecimiento. Al comienzo de nuestra celebración le pedimos, ¡Ven, Señor, Jesús!

Acto penitencial. *Reconocemos nuestros pecados y le pedimos perdón al Señor:*

- Perdona nuestros pecados. *¡Señor, ten piedad!*
- Intensifica nuestro compromiso. *Cristo, ten piedad!*
- Aumenta nuestra fe. *¡Señor, ten piedad!*

Dios, padre bueno y misericordioso, ayúdanos a volver nuestro corazón hacia ti y a estar cerca de quienes sufren y lo pasan mal.

Ambientación de la Palabra. Las lecturas que vamos a escuchar nos recuerdan con insistencia que Dios está siempre cerca de nosotros y cumple sus promesas. Su consuelo es capaz de transformar nuestra vida. Él nunca nos deja de su mano. Ahora bien, Él también nos pide que nosotros seamos activos colaboradores suyos. Hay demasiados obstáculos que impiden a las personas vivir según el plan de salvación de Dios. La injusticia, la desigualdad, la falta de oportunidades... son caminos torcidos que tenemos que enderezar. ¡El Señor cuenta con nosotros!

Despedida. La misa ha terminado pero la tarea continúa. Dios cuenta con nosotros para que su mensaje de vida y esperanza llegue a todos. Nosotros queremos allanar los caminos para hacer posible la justicia, la igualdad y la reconciliación que vienen de Dios.



ORACIONES

COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Ponemos nuestra vida en las manos de Dios y le presentamos nuestra oración. Responderemos diciendo: Ven pronto Señor.

- Por la Iglesia, para que sea testigo de esperanza y compromiso por la justicia, en un mundo lleno de desigualdades. *Oremos.*
- Por los que tienen responsabilidades económicas, sociales y políticas, para que actúen buscando el bien común. *Oremos.*
- Por los que sufren la pobreza, por quienes no tienen salud, por aquellos que están solos, para que sientan nuestra solidaridad. *Oremos.*
- Por todos los cristianos para que vivamos el tiempo de Adviento como una oportunidad de renovar nuestra fe, esperanza y caridad. *Oremos.*

Escucha, Señor, la oración de tu familia, ayúdanos a comprender tu voluntad y a comprometernos con nuestros hermanos necesitados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos, escogidos de los bienes que hemos recibido de ti, y lo que nos concedes celebrar con devoción durante nuestra vida mortal sea para nosotros premio de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

¡CONSOLAD A MI PUEBLO... ESCUCHAD EL CORAZÓN!

Ambientación. Dios habla al corazón... Hoy nos va a hablar al corazón... A cada uno de los que estamos aquí, en este segundo domingo de Adviento... Hablar al corazón es una forma muy bonita de decir que hay palabras que no se las lleva el viento, que se quedan grabadas en lo más profundo de nosotros... Hoy somos personas con suerte... ¡No lo dudemos!

Saludo. Y hablar al corazón es hablar desde y con amor... Querer lo mejor para el otro... Por eso hoy estamos en completa disposición para transformar nuestro corazón en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por las veces que no hablamos con amor y hablamos con mal genio o soberbia. *¡Señor, ten piedad!*
- Por los momentos en que nuestras palabras no transmiten esperanza ni ilusión. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por creer que no tenemos nada que mejorar en este Adviento y todo se reduce a comprar y comer bien. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia de Dios, para que siempre sea capaz de hablar con amor a todas las personas y que sus obras también manifiesten ese amor. *Roguemos al Señor.*
- Por los niños hoy reunidos en nuestra parroquia, para que día a día vivamos este Adviento con ánimo de mejorar todo aquello que nos impide acercarnos a Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Para que todos sepamos transmitir fielmente las palabras de amor de Jesús del Evangelio a nuestra vida. *Roguemos al Señor.*

- Para que, al igual que Juan, nosotros sepamos reconocer que Jesús es nuestro Maestro y Señor. *Roguemos al Señor.*
- Para que entendamos que los tiempos de Dios son diferentes a los nuestros, pero que siempre nos escucha. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

Hoy queremos dar gracias a Dios por muchas cosas:

- Por recordar siempre sus promesas y ser fiel a ellas.
- Por hablarnos al corazón y darnos esperanza día a día.
- Por mostrar su misericordia y compasión con nosotros.
- Por regalarnos este Adviento y todo lo que significa la Navidad: Un tiempo de gracia, un tiempo de descubrimiento, un tiempo de Dios.

Te damos gracias porque nos hablas como a niños que esperan siempre buenas noticias... Como niños que miran con los ojos del corazón... Como niños que saben en quien confían... Gracias.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Vamos a dibujar un gran corazón en un cartel grande. Los niños en la reunión semanal prepararán tiras de cartulina de diferentes tamaños y colores con las ideas que le sugieren la palabra «consuelo», «consolar». Como es lógico, les ayudaremos un poco para que los chicos sepan plasmar esas ideas, con sus palabras, ejemplos de su vida...

A la hora de las ofrendas sacaremos el cartel para dejarlo debajo del altar o en un sitio adecuado. Un niño leerá lo que han hecho y las ideas principales que para ellos significa esa palabra.



HOMILÍA

Misa de familia

Hola chicos, chicas, bienvenidos a este nuestro segundo domingo de Adviento... ¿Qué tal ha ido el primero? ¿Habéis notado algo especial? ¿Se va sintiendo la proximidad de la Navidad, del nacimiento de Jesús? (*Diálogo*). ¿Qué tal van los exámenes?

Mirad, me gusta mucho saber que cada día es especial y hoy, precisamente hoy, en 1877, un inventor llamado Thomas A. Edison grabó por primera vez la voz humana en un invento suyo llamado fonógrafo... Hace casi 150 años... Fue toda una revolución, poder escuchar la voz de otra persona en un aparato... Y hoy todos podemos grabar vídeos en nuestros teléfonos, al momento, y compartirlo con todo el mundo... Literalmente... ¿Qué no veremos en 25 años...?

Pues bien, este ejemplo de Edison me sirve hoy, ya que en el evangelio hemos escuchado que una voz clama en el desierto, que un señor llamado Juan predica un bautismo para cambiar nuestra forma de vivir en otra mejor... No inventa nada nuevo, simplemente hace de fonógrafo de Dios: En este Adviento, todo es anuncio, todo es transmitir una palabra, como el invento de Edison: grabar un mensaje para que pueda repetirse, para que todo el mundo lo escuche, para que no se pierda detalle, para que no se digan cosas diferentes..., nada más y nada menos. Y Dios ya grabó su voz en la historia de la humanidad.

Dios ya ha hablado, y muy claro. Él no se olvida de las promesas que nos ha hecho y nos lo recuerda en este Adviento. Nos prometió que vendría un Salvador, una persona que daría cumplimiento a todo lo que Dios quiere de nosotros, que nos enseñaría el camino, que nos diría la mejor manera de conocerle y seguirle... Estoy hablando de..., exacto, de Jesús.

... De Jesús, del que dice Juan que es el que nos bautizará con Espíritu Santo, con todo el poder de Dios... Y nosotros contamos con la ventaja de conocer a Jesús, sus palabras, sus obras, su misión... Cada vez que escuchamos el evangelio es como ese fonógrafo en el que oímos directamente a Jesús marcando el ritmo de nuestra vida, aconsejándonos, escuchándonos, animándonos... Su voz sigue fuerte y en este Adviento debemos poner especial atención a su mensaje, a nacer de nuevo, a ponernos en sus manos, como la arcilla del alfarero del domingo anterior.

Y la segunda lectura nos dice que Dios no tiene prisa. Es más, parece que cuando Dios tiene prisa, hace las cosas despacio. Es igual que un dictado: si la profesora corre mucho, al final no podemos escribir tan rápido y nos perdemos... ¿Os ha pasado alguna vez? Por eso Dios se toma su tiempo... Pero cumple con todo.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

El Adviento es el tiempo de la espera y de la esperanza. Es un camino de preparación para reconocer al Señor que viene a nosotros, de muchos modos, y, al mismo tiempo, es un tiempo de compromiso para hacer posible que toda persona tenga «el camino despejado» y libre de obstáculos para poder abrir su corazón al Dios. Nuestra respuesta es la conversión: dirigir nuestra vida hacia Jesús y abrir las manos y el corazón al prójimo.

Nos preguntamos

¿Cómo vivo la espera en este tiempo que me aproxima a la celebración de la Navidad? ¿Cuido mi proceso de conversión? ¿Qué obstáculos me (nos) impiden acoger la Palabra y la voluntad de Dios? ¿Cómo puedo abrir caminos para que otros reconozcan la fe en Jesús como una Buena Noticia?

Proclamamos la Palabra: Marcos 1,1-8.

Nos dejamos iluminar

Juan inaugura, con su bautismo, un camino para llamarnos la atención y dejarnos seducir por la persona de Jesús de Nazaret. Comienza un tiempo nuevo, con Jesús todo es distinto, lo anterior ha pasado. Él es la Buena Noticia que ilumina la vida de toda persona. Quien acoge su Palabra y abre el corazón a Dios experimenta que la vida tiene un sentido nuevo y diferente. Este anuncio sucede en el desierto, que es el lugar de la purificación y la prueba. Dios no evita los caminos complejos y de las situaciones difíciles... allí, en muchas ocasiones, se le descubre y acoge con más fuerza. Él es la Buena Noticia que sus discípulos queremos acoger, vivir y anunciar.

Seguimos a Jesucristo hoy

Compartimos nuestra oración y reflexión, así como nuestros compromisos para contagiar a otros con la Buena Noticia de Jesús. Acabamos rezando la plegaria de la página siguiente.



PLEGARIA

Despertad, que empieza un nuevo día, un día que alumbra la esperanza. Quitad de vuestras vidas la rutina, que la tristeza no invada vuestras almas. Abrid, que entre la luz, todas las puertas, abrid, que entre la brisa, las ventanas. Que brote la flor y la sonrisa y se limpien de mal de ojo las miradas. Habrá muchos, seguro, que lo ignoren, por eso, id a gritarlo por las plazas: El Dios del amor y la ternura pasará por la puerta de tu casa. Vigila, estate atento, pues seguro, te pide que le dejes visitarla. Traerá vestidos nuevos para todos. Vestidos perfumados por su gracia. Y las viejas rutinas que nos duermen, quedarán para siempre trasnochadas, porque siempre su luz y su presencia nos regalan la vida renovada. Que el pánico no cunda entre nosotros, cuando vemos que el mundo tanto cambia. El Señor está cerca, ¿No lo sientes?, él pasa a nuestro lado y nos levanta. ¡Es Adviento! Que es tiempo inundado por la gracia. Isaías, María y el Bautista con su cálida voz nos acompañan. A los desencantados y aturcidos, a los que nada ven, ni esperan nada, a los que la injusticia ha empobrecido, ique alumbre con más fuerza la esperanza!

www.rezandovoy.org

8 de diciembre de 2020

Ciclo B

Inmaculada Concepción de la Virgen María

José Ignacio Blanco

María, agradecida por el amor de Dios

La Virgen María, nueva Eva
(PALABRA DE DIOS).

Redimida desde su concepción,
obedece por fe a Dios
(HOMILÍA).

Misión actual de María:
ser el corazón de la Iglesia
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro del GÉNESIS 3,9-15.20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo:

–¿Dónde estás?

Él contestó:

–Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.

El Señor Dios le replicó:

–¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?

Adán respondió:

–La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí.

El Señor Dios dijo a la mujer:

–¿Qué has hecho?

La mujer respondió:

–La serpiente me sedujo y comí.

El Señor Dios dijo a la serpiente:

–Por haber hecho eso, maldita tú
entre todo el ganado y todas las fieras del campo;
te arrastrarás sobre el vientre
y comerás polvo toda tu vida;
pongo hostilidad entre tú y la mujer,
entre tu descendencia y su descendencia;
esta te aplastará la cabeza
cuando tú la hieras en el talón.

Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios

NOTAS: Los primeros capítulos del Génesis son una profunda reflexión sobre la condición humana en su relación con Dios desde la perspectiva de la historia de la salvación. Escritos después del destierro, los autores bíblicos escriben a la luz de su fe en Yahveh. La suerte del ser humano no es fruto de una maldición o de un destino del que son esclavos. La Biblia no es pesimista ni determinista. Dios crea al ser humano libre y dueño de sus actos. El pecado es una consecuencia de la posibilidad de decirle no a Dios; el hombre quiere hacer su vida sin Dios o incluso frente a él. Pecado de so-

berbia que se traduce en desobediencia inicial (Adán-Eva) y que llegará a matar al hermano (Caín). La influencia de los mitos babilonios se nota en la presencia de la serpiente, que no es igual a Dios (no estamos ante un dualismo); la serpiente es la imagen simbólica –y por tanto real– que representa la eterna tentación humana de dominar a Dios, de conocer su secreto para ser como él y desbancarlo. Con este relato se inicia la historia de la salvación de Dios; pero no leemos un capítulo «cerrado»; es el primer cuadro de una historia que se lanza adelante, que se abre al futuro.

Salmo responsorial 97,1.2-3ab.3c-4

*Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

Lectura de la carta de san Pablo a los EFESIOS 1,3-6.11-12

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.
Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo
para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.
Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.
En él hemos heredado también
los que ya estábamos destinados por decisión
del que lo hace todo según su voluntad,
para que seamos alabanza de su gloria
quienes antes esperábamos en el Mesías.

Palabra de Dios

NOTAS: El himno de Efesios es el canto de los primeros cristianos que se saben salvados, no por su esfuerzo, sino por Cristo. Mejor aún, por el designio de Dios en la persona de su Hijo. La bendición inicial se dirige a Dios, y poco a poco se va focalizando en el Hijo. El cristiano, cada uno de nosotros, no estamos abandonados a nuestra suerte, ni tenemos que recorrer un camino pedregoso que, además, no sabemos adónde conduce. El himno de Efesios nos proclama «bendecidos» en la persona de Cristo; nos proclama «elegidos»; nuestro destino es el ser «hijos de Dios»; por él

hemos sido constituidos «herederos». Concluye diciendo que «a esto estábamos destinados». La vida del cristiano se configura, por tanto, como una vida agradecida y positiva que recibe el don de Dios. El fin al que estamos llamados es llegar a nuestra realización personal (la perfección, la santidad) no por la voluntad de poder, sino por el amor. En ningún caso se niegan las dificultades, ni la existencia del mal; lo que proclama el texto es la acción salvadora y definitiva de Dios en Cristo, de la que todos nosotros somos destinatarios y beneficiarios.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

–Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

–No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

–¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

–El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, «porque para Dios nada hay imposible».

María contestó:

–He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor

NOTAS: La historia de la salvación está atravesada por mujeres. Unas dudan del poder de Dios (Sara); otras conducen ejércitos (Débora). María se inscribe en la larga historia de las mujeres de su pueblo, pero no interpone la duda como Sara, ni es guerrera como Débora. Lucas nos presenta a María como la mujer virgen que responde a Dios en una aceptación sin límites: «aquí está la esclava... que se cumpla». La historia de la salvación precisaba de un cumplimiento en carne humana: María rompe con la desobediencia del ser humano, deja sus planes para aceptar sin reservas el plan de Dios. El anuncio del ángel

supone un corte en la historia de la humanidad. La tentación prometeica de hacer su historia sin Dios, se ha convertido ahora por medio de María en aceptación total para que Dios lleve a cabo su plan en la persona de su Hijo. Frente a la desobediencia, la obediencia. Eva es la mujer que cierra el plan de salvación de Dios a la humanidad; María es la mujer que lo acepta sin reservas. La humanidad incapaz de realizarse que toma nombre en Eva, se transforma en humanidad plenificada gracias al sí de la Madre de Jesucristo. María es la mujer que acogerá la palabra de Dios y pondrá su vida al servicio de este plan.



HOMILÍA

Raíz de esta solemnidad

La solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María tiene su fundamento en la tradición de fe de la Iglesia. Por singular privilegio fue concebida sin pecado original, es decir, sin la pretensión radical de querer ser igual a Dios, lo cual no deja de ser un don ligero, puesto que al resto de mortales nos cuesta sudor y lágrimas combinar en nuestra existencia autonomía personal y gracia de Dios, aún después del bautismo.

Contenido

Esta solemnidad la celebra la Iglesia en el tiempo litúrgico del Adviento y las lecturas nos facilitan los momentos clave de la historia de la salvación, en la que María es elemento fundamental. La primera lectura nos habla de la primera caída como pretensión instigada desde fuera del ser humano para ensoberbecer el deseo de querer ser como Dios, concededores del bien y del mal; pretensión también de apropiarse del amor de Dios y no aceptar como don el ser criaturas.

El evangelio narra la anunciación a María de parte de Dios por medio del ángel Gabriel («Dios es mi fuerza») de algo inaudito: Dios le hace una promesa junto a detalles que la consolidan. El «sí» obediente de amor de María, llena de gracia, posibilita la encarnación. La segunda lectura, de la carta a los Efesios nos sitúa el conjunto en el ámbito de la gratuidad del amor de Dios.

Experiencia de fe

En el mundo religioso afectivo no es difícil que aparezcan rasgos del arquetipo del eterno femenino, pero eso no impide que la relación con María, nutrida de fe, incorpora positivamente elementos del inconsciente. Lo digo porque es muy fácil racionalizar lo que no comprendemos, como si lo no comprensible no fuese real. El creyente adulto vive la relación con María sin poder racionalizar esa relación con Ella.

A modo de rasgos que pueden facilitar el discernimiento

Sin saber cómo, Ella ayuda al creyente a humanizar su relación con Dios. En momentos de sufrimiento, Ella suaviza por dentro el corazón herido. Es como si el consuelo de la fe encontrase calor de seno materno. Cuando el creyente pretende planificar y controlar la eficacia de la misión, Ella enseña la sabiduría del corazón. Unas veces lleva al creyente al abandono amoroso de fe y otras tiene el secreto de fortalecer la debilidad del creyente.

¿Cabe racionalizar la libertad de Dios, que llama a esta mujer a que consienta en la decisión de la Encarnación? María nunca se sintió soberbiamente privilegiada, sino humildemente agradecida por semejante amor de Dios. Son dos formas de vivir los privilegios y conviene de vez en cuando repasarlo.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Casi en el centro del Adviento, la Iglesia celebra con gozo la Concepción sin pecado de María de Nazaret. Y la Iglesia celebra con gozo esta fiesta para ayudarnos a los creyentes, por su intercesión, a aprender a ser humildes y agradecidos por habernos dado a María por Madre en la cruz y por enseñarnos a ser fecundos apostólicamente en lo escondido, no en lo espectacular.

Acto penitencial. *María fue concebida sin pecado y esa experiencia la hace Madre de los pecadores. Pidamos perdón por nuestros pecados, única forma de acceder a la misericordia de Dios.*

Ambientación de la Palabra. La Palabra de Dios expresa el contraste entre la primera caída como pretensión de ser iguales a Dios y no aceptar con humildad agradecida el hecho de ser criaturas y no el Creador y la actitud de María, obediente, sin entender ni pretender controlar su vida para ser Madre del Salvador y discípula de su Hijo.

Despedida. Este ha sido y está siendo un año especialmente duro por culpa de unos especímenes tan pequeños como los virus. Nos han descontrolado los fundamentos sanitarios, sociales, económicos, políticos y religiosos. Pidamos a María que tenga piedad de nosotros e interceda a Dios, nuestro Padre, para que aprendamos que lo esencial está en lo escondido, en la sencillez del corazón, en la solidaridad mutua y en saber vivir humilde y gratuitamente.



ORACIONES

COLECTA

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

María y la Iglesia coinciden en celebrar, maravilladas, lo que se nos ha dado. Con humilde agradecimiento, presentamos al Señor nuestras necesidades.

- Por la Iglesia que, como María, engendra a Cristo en cada momento de la historia humana y nos lo da a conocer. *Roguemos al Señor.*
- Por cuantos pretenden comprender para creer. Para que puedan darse cuenta de que solamente creyendo es como se comprende. *Roguemos al Señor.*
- Por todos y cada uno de nosotros. Para que contemos con la fe de la Iglesia cuando nuestra fe y esperanza desfallezcan. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, para que vayamos comprendiendo que el mejor regalo son siempre las personas que nos aman. *Oremos.*

Acoge, Señor y Padre nuestro, las necesidades que te presentamos al celebrar la Inmaculada Concepción de María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, recibe complacido el sacrificio salvador que te ofrecemos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de santa María Virgen y, así como reconocemos que la preservaste, por tu gracia, limpia de toda mancha, guárdanos también a nosotros, por su intercesión, libres de todo pecado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro, el sacramento que hemos recibido repare en nosotros las heridas de aquel primer pecado del que preservaste de modo singular la Concepción inmaculada de la santísima Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Es posible que pensemos que, una vez asunta al cielo junto a la Trinidad y todo el cuerpo eclesial celeste, María ya ha cumplido y ahora descansa. Gracias a su Hijo, que está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, actuando y salvando, ha encomendado a María, ya glorificada, una misión acorde con la misión que fue cumpliendo en su etapa terrenal. Jesús le ha encomendado ser el corazón de su Iglesia: de forma escondida, como durante su etapa terrenal, latiendo en silencio, pero dando vida a la Esposa de su Hijo: la Iglesia.

Nos preguntamos

Las relaciones que mantenemos en nuestra familia, ¿son expresión de un amor discreto? ¿Se fijan en las necesidades de los otros miembros de la familia para ayudarlos antes de que nos lo pidan? ¿Hay alguien en casa que hace de «corazón» silencioso entre los miembros de nuestra familia?

Proclamamos la Palabra: Lucas 1,26-38.

Nos dejamos iluminar

Para poder amar humana y creyentemente es esencial la obediencia de amor y de fe. Porque hay una obediencia que se impone por la fuerza y destruye las relaciones de amor auténtico. Pero hay otra obediencia que aceptamos gustosos de ciertas personas que significan algo para nosotros, ya que tratan de sacar lo mejor de nosotros mismos para que seamos cada más nosotros mismos. Valdría la pena que compartiéramos estas dos formas de obediencia en el seno de nuestra familia, en el colegio, en los trabajos, etc.

Seguimos a Jesucristo hoy

A partir de lo anterior, ¿nos atrevemos a compartir qué tipo de autoridad ejercen los padres de nuestra familia con sus hijos? ¿Conviene cambiar en algo el «chip»? ¿Qué signos de obediencia de amor percibimos en cada uno de nosotros?



PLEGARIA

Mi Dios, ¿qué has visto en mí, campesina?
¿Acaso los callos que llenan mis manos de segar el trigo?
¿Acaso mi cara de niña morena?
¿En qué te has fijado? Mi Dios, ¿qué has visto, si yo soy tan pobre?
¿Acaso mi casa pequeña y humilde de adobes y paja?
¿Acaso mi mesa sin caldo y sin pan?
¿Tan pobre y me quieres?
¡Ay, Dios!, no lo entiendo;
mas, si tú lo quieres... Hágase tu voluntad.

Mi Dios, ¿qué has visto?
Si estoy desposada con José,
celoso de la Ley sagrada y pobre también.
¿Acaso me pides que te ame a ti solo?
¿Qué es lo que me pides?
Mi Dios, ¿qué has visto, si yo soy mujer?
No sé de escrituras, no sé ni leer, por ser yo mujer.
Yo sé que tú amas, mi Dios, a los pobres. ¿Es eso bastante?
¡Ay, Dios!, no lo entiendo;
mas, si tú lo quieres... Hágase tu voluntad.

Mi Dios, ¿qué has visto en mi corazón?
¿Acaso en él cabe todo tu universo con el mismo sol?
¿Acaso es tan fuerte y tan limpio que cabe tu Hijo, mi Dios?
¡Ay, Dios!, no lo entiendo;
mas, si tú lo quieres... Hágase tu voluntad.

13 de diciembre de 2020

Ciclo B

Tercer domingo de Adviento

Pedro Fraile

Tú, ¿quién eres?

El mesías de Dios
está entre nosotros
(PALABRA DE DIOS).

Sensibilidad, finura,
profundidad
(HOMILÍA).

Pararnos a contemplar
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 61,1-2a.10-11

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres,
para curar los corazones desgarrados,
proclamar la amnistía a los cautivos,
y a los prisioneros la libertad;
para proclamar un año de gracia del Señor.
Desborde de gozo en el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha puesto un traje de salvación,
y me ha envuelto con un manto de justicia,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.
Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Palabra de Dios

NOTAS: El texto profético que leemos son dos poemas (Is 61,1-3a e Is 61,10-11), unidos por la referencia a una misma persona. La primera parte comienza solemnemente con una declaración: «El Espíritu del Señor está sobre mí». Si concedemos a esta primera afirmación el valor de conciencia de «llamado/elegido», y damos el valor justo a la consagración («él me ha ungido»), y a la consecuente misión («me ha enviado») podríamos pensar en un esquema de vocación; su misión es anunciar «buenas noticias a los necesitados; sanar y curar a los desahuciados; proclamar una amnistía a los presos; un año de gracia para volver a empezar. El texto litúrgico evita recoger la última finalidad, «anunciar un día de venganza de nuestro Dios», lo mismo que hará el evangelio de Lucas. La se-

gunda parte vuelve a servirse de la primera persona, comenzando con una alabanza («desbordo de gozo con el Señor/me alegro con mi Dios») y un motivo: «porque me ha vestido traje de gala/me ha envuelto en manto de triunfo». La imagen nos transporta a una boda: un novio/novia se adorna para la fiesta. El último verso canta la certeza de que Dios actúa salvando. La justicia de Dios en la Biblia es una justicia salvadora, no vindicativa. Bien se refiera al profeta que escribe (el tercer Isaías), bien se refiera a un enviado de Dios con rasgos mesiánicos («me ha ungido»), el texto es un canto a la confianza en la acción salvadora y liberadora de Dios. Una alegría que va de la mano con la fiesta (la boda) y con la certeza de su cumplimiento (la tierra que produce hierba).

Salmo responsorial Lc 1,46-48.49-50.53-54

Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los TESALONICENSES 5,16-24

Hermanos:

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. Guardaos de toda clase de mal. Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os llama es fiel, y él lo realizará.

Palabra de Dios

NOTAS: La comunidad cristiana de Tesalónica se ve en el difícil trance de aceptar la segunda venida de Jesús con la experiencia cotidiana de la muerte: si el Señor va a venir en Majestad, ¿por qué mueren hermanos sin verlo; qué pasará con ellos? Pablo afirma: el Señor Jesús vendrá, porque es fiel y cumple lo que promete. Los tiempos

de Dios no son nuestros tiempos. El creyente que ha aceptado por la fe la nueva vida en Cristo no puede vivir más como los que no tienen esperanza; la vida moral no es un añadido a la vida espiritual. Fe, esperanza y caridad forman parte, en Tesalonicenses, de la vida nueva a la que se incorporan los cristianos.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 1,6-8.19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

Este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

—¿Tú quién eres?

Él confesó y no negó; confesó:

—Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron:

—¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo:

–No lo soy.

–¿Eres tú el Profeta?

Respondió:

–No.

Y le dijeron:

–¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?

Él contestó:

–Yo soy la voz que grita en el desierto: «Allanad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías.

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

–Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

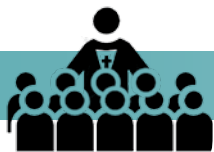
Juan les respondió:

–Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Palabra del Señor

NOTAS: El siglo primero de nuestra era es convulso en Israel. Numerosos grupos vivían de forma peculiar la crisis que suponía un judaísmo muy fragmentado (esenos, fariseos, saduceos, qumranitas, bautistas) que comparten lo esencial de las promesas bíblicas, una de ellas, la venida del Ungido, del Mesías. El evangelista se hace eco de esta multiforme vida religiosa contemporánea, de forma que cuando Juan Bautista irrumpe con fuerza, le tienen que preguntar: «¿Tú quién eres»? La figura del Bautista hace de nexo entre

el Antiguo y el Nuevo Testamento; él recoge todas las ansias de renovación del pueblo (bautismo de agua) y todas las expectativas que se habían fraguado ante la promesa del Mesías. Pero a continuación dice, «no soy yo». El bautista nos pone en la pista correcta, nos invita a que descalcemos el corazón de todo lo que nos impide un encuentro en verdad, nos lleva a la humildad del desierto y a la verdad de la austeridad. Nos pone en el disparadero y se separa cuando nos dice: el Mesías es él, no soy yo.



HOMILÍA

Tres actitudes

El tiempo litúrgico del Adviento nos propone abrir nuestro corazón a la esperanza. Dios está y viene. Dios no ha dicho todo, sino que sigue hablando. Adviento es abrir la mente y dejarse sorprender. En el evangelio le preguntan a Juan Bautista si él es el Mesías. Juan les habla, pero no le entienden. Proponemos tres actitudes a trabajar en este tiempo.

Sensibilidad para dejarse afectar

Las personas con los años, la experiencia, los desengaños y las desilusiones, nos volvemos menos sensibles. Anteponeamos nuestras corazas, nos defendemos ante posibles propuestas que puedan alterarnos, no dejamos que lo nuevo, lo sorprendente pueda descomponer nuestros planes. Las ideologías son como un antifaz que nos impiden ver el más allá de la realidad, de las cosas. Para abrirse al don de la fe y de la esperanza es imprescindible ser sensibles a las personas, a los acontecimientos, a los signos, a los detalles que parecen nimios pero que encierran profundas verdades. En definitiva, abrirse a la vida, pero no una vida especial, distinta, reservada para unos iniciados, sino a la vida ordinaria.

Finura para ver y entender

La vida está ahí: trabajamos, nos relacionamos, nos esforzamos, lloramos y también nos divertimos. Para unos la vida es más «llevadera» (nunca podremos decir que sea fácil); para otros es dura, y para algunos es «muy dura». La vida la pode-

mos afrontar de forma tosca, dura, haciéndole frente como si un mal necesario se presentara ante nosotros. Pero también la podemos afrontar desde la finura: contemplar el paso de las personas, las huellas que van dejando, descubrir los destellos de belleza y de verdad que hay siempre, incluso detrás de los acontecimientos más duros. Esa finura es necesaria para la fe y la esperanza. Solo desde esta finura humana y espiritual descubriremos que Dios nos envía signos de su presencia, y de su promesa.

Profundidad para ir siempre más allá

La tercera actitud es la profundidad en nuestras observaciones y juicios, para no caer en las trampas de la mediocridad o para no oficializar la superficialidad. Ver, intuir, presentir más allá de lo inmediato y evidente. También en la vida de la fe y la esperanza necesitamos cultivar esta profundidad para no ser espectadores pasivos y dormidos en la vida, sino verdaderos protagonistas.

¿Quién eres tú?

Los judíos (así dice el cuarto evangelio), envían a sacerdotes y levitas a Juan Bautista para preguntarle quién es él. Juan no es «la luz», sino «testigo de la luz». Aquellos comisionados no pueden entender quién es Juan, aunque se lo pregunten directamente, porque les falta sensibilidad, finura y profundidad. Si queremos descubrir los preparativos del Dios que viene, que prepara este encuentro, debemos cultivar nuestro corazón.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. El evangelio de hoy repite una pregunta a Juan Bautista: ¿quién eres? Los enviados desde el Templo de Jerusalén saben que están ante un personaje distinto e importante, pero no terminan de descubrirlo del todo. En la vida de la fe necesitamos sensibilidad, finura y profundidad para escuchar, ver y comprender los guiños y mensajes de Dios, que nos anuncia su venida.

Acto penitencial. *Abrimos el corazón al Padre del cielo con sencillez y humildad.*

- Con frecuencia somos duros e insensibles. *¡Señor, ten piedad!*
- Nos cerramos a tu palabra. *¡Cristo, ten piedad!*
- No estamos atentos a tus llamadas. *¡Señor, ten piedad!*

Que Dios, que es bueno, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Ambientación de la Palabra. Dios promete que enviará al Mesías (Ungido); el Espíritu de Dios está sobre él, y es motivo de alegría profunda para los que creen en el porvenir como don de Dios. San Pablo nos exhorta a examinar todo, y quedarnos con lo bueno, porque la vida cristiana va de la mano con la vida moral. En el evangelio hoy brilla la figura de Juan, que no es el mesías enviado por Dios, sino quien prepara sus caminos.

Despedida. La sensibilidad, finura y profundidad deben acompañar nuestra vida como creyentes. Permitamos que Dios siga trabajando nuestros corazones.



ORACIONES

COLECTA

Oh Dios, que contemplas cómo tu pueblo espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor, concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos con esperanza al Padre de todo y digámosle: ¡Haznos atentos y sensibles, Señor!

- Oremos por la Iglesia, que todos los que formamos parte de ella escuchemos las llamadas de Dios y preparemos su venida. *Oremos.*
- Oremos por los que están al servicio de la comunidad, desde sus ministerios y carismas, que busquen siempre el bien común. *Oremos.*
- Oremos por los que vivimos con fe y esperanza en la venida del Señor. Que no cerremos nuestro corazón a sus propuestas. *Oremos.*
- Oremos por todos los que viven sin esperanza. Que sepamos estar atentos, de forma eficaz, a sus llamadas de ayuda. *Oremos.*

Escucha, Padre de bondad, la oración que te presentamos con un corazón sincero, a ti que eres Dios y que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

SOBRE LAS OFRENDAS

Haz, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que se realice el santo sacramento que tú instituíste y se lleve a cabo en nosotros eficazmente la obra de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

UN CRISTIANO FELIZ CONTAGIA LA NAVIDAD

Ambientación. Hoy escucharemos que Dios envía a su profeta para dar una buena noticia a los pobres... Todos somos pobres, ya que en algún momento todos necesitamos de algo o de alguien... Por eso hoy estamos alegres, ya que Dios se ocupa y preocupa de nuestras necesidades... Hoy es el domingo de la alegría, el tercer domingo de Adviento... Felicidades.

Saludo. El espíritu del Señor está sobre el profeta, pero también comenzamos esta celebración pidiendo que ese mismo espíritu descienda sobre nosotros comenzando en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por las veces que no estamos alegres. *iSeñor, ten piedad!*
- Por las ocasiones en que no buscamos la felicidad para los demás. *iCristo, ten piedad!*
- Por los momentos en que solo damos malas noticias. *iSeñor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia de Dios, para que siempre esté en disposición de alegrar a las personas, sobre todo a las que más lo necesitan. *Roguemos al Señor.*
- Para que siempre tengamos motivos para estar alegres y podamos ser luz del mundo. *Roguemos al Señor.*
- Para que el Espíritu de Dios descienda sobre todos nosotros y notemos su fuerza y alegría. *Roguemos al Señor.*
- Para que en este Adviento podamos sentir la cercanía de Jesús que viene a nuestra vida. *Roguemos al Señor.*
- Para que al igual que Juan sepamos cumplir con nuestra misión y labor en el plan de Dios. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

- Dios nos quiere alegres... Dios quiere que cumplamos con nuestra labor, puesto que todos tenemos una misión que cumplir. Por eso hoy queremos agradecer esta oportunidad de sentirnos útiles, de ser colaboradores de una gran alegría, de pertenecer a la Iglesia.
- Ya estamos casi en Navidad, ya está todo preparado. Por eso estamos alegres, por eso también damos gracias... Navidad es decir SÍ a Dios, un SÍ que se renueva día a día... Gracias por estar siempre tan cercano.

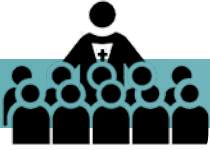
SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Para hoy vamos a buscar buenas noticias.

Dividiremos con una línea un gran cartel. Le pondremos el título de: «Navidad es una buena noticia», o similar. En un lado pondrán todas las buenas noticias que han visto o vivido en casa, en clase, en catequesis. Por ejemplo: aprobar un examen, un abrazo de una madre en casa, contestar bien a una pregunta en la reunión... Todo eso lo irán poniendo en tiras blancas, hasta poder llenar la mitad del cartel.

En la otra parte llevaremos periódicos y los chicos deberán recortar lo que ellos creen que son buenas noticias, y harán lo mismo: llenar la mitad del cartel.

A la hora de la Acción de Gracias, un niño leerá el motivo de ese cartel y lo pondrán de forma que se pueda leer, o que entre varios niños lo sujeten luego a la salida de la Iglesia para que lo puedan ver bien los feligreses.



HOMILÍA

Misa de familia

Estad siempre alegres... Mirad qué bonito es ser cristiano: Nos manda que estemos alegres, contentos... Y esa es la mejor señal de que Dios está con nosotros. La alegría es el termómetro del cristiano, y esta prueba no engaña.

- Cuando jugamos en el parque, estamos alegres.
- Cuando aprobamos con buena nota un examen, estamos alegres.
- Cuando en casa todo va bien, estamos alegres.
- Cuando vamos a recibir un regalo, estamos alegres.

Pero... ¿nos preocupamos en hacer que otros estén alegres? ¿Tenemos detalles con nuestros amigos, padres, profesores, hermanos, abuelos para que también ellos estén felices?

Pero sigamos con nuestro buen amigo, el apóstol Pablo, que también nos dice que nos fijemos en todo, pero que nos quedemos solo con lo bueno, que lo malo no lo necesitamos para nada... Quedarse solo con lo bueno de cada persona, de cada situación... Por ejemplo:

- La mañana ha sido dura, pero he compartido el bocadillo con un amigo.
- Mi madre me ha obligado a hacer la cama, pero siempre me ayuda.
- Hemos perdido el partido, pero nos hemos reído mucho.
- Me he aburrido en clase, pero ya sé dividir mejor...

Y podríamos seguir... Un cristiano, chicos, es aquel que siempre se fija en lo

bueno que cada persona tiene... Ya hay mucha gente que no hace más que criticar, decir lo mal que todos lo hacen, insultar... ¿Creéis que el mundo puede mejorar a base de críticas y mal genio? Pues claro que no.

Por eso es necesario en este Adviento que surjan nuevos profetas, personas que defiendan un estilo de vida cristiano, profetas alegres pero que muchas veces dicen cosas que la sociedad no está dispuesta a escuchar:

- La sociedad dice que consumas en Navidad, nosotros que la celebremos con alegría.
- La sociedad dice que la fe es algo íntimo y para dentro de la Iglesia, nosotros decimos que debemos llevar nuestra fe a las calles, a las clases, a las casas.
- La sociedad dice que es mejor desconfiar, no fiarte de nadie, nosotros decimos que el otro es una oportunidad para ver a Dios y su amor...

Y podríamos seguir con la lista... Hoy nuestra sociedad necesita de personas alegres en Jesús, de vivir un Adviento con esperanza, aunque la situación es complicada, nadie lo pone en duda... Pero es que ser pesimista no cuesta nada... Chicos, este domingo es el de la alegría... No lo olvidéis... Una sonrisa puede cambiar una discusión; una sonrisa puede ser la mejor manera de perdonar, de decir: «Cuenta conmigo».

Y como el profeta Juan, reconozcamos que Jesús es el que de verdad trae la fuerza, el Espíritu... ¡Adelante!



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

La vida de muchos de nosotros está marcada por la rapidez: vamos deprisa a todas partes, no nos paramos porque no tenemos tiempo (o al menos eso decimos). Como consecuencia, no vemos con paz el mundo, sino con precipitación; además, no podemos ir al fondo de las cosas. Otros, quizá, dedicamos más tiempo a las personas y a las cosas, pero nos pueden los prejuicios o las ideologías. En cualquiera de estos casos, nos cuesta abrirnos a cualquier novedad.

Nos preguntamos

¿Soy de las personas que están atentas a los cambios sociales, a los acontecimientos profundos que se dan en la vida? ¿Acepto cambiar decisiones o tomas de postura cuando descubro que estaba equivocado? ¿Admito las novedades, por decisivas que puedan ser para mí?

Proclamamos la Palabra: San Juan 1,6-8.19-28.

Nos dejamos iluminar

Juan Bautista es un judío del siglo primero, contemporáneo de Jesús, que rompe los esquemas al judaísmo oficial, representado por el Templo de Jerusalén. No cabe en sus casillas. Saben que no es como todos, pero no pueden aceptar que sea el Mesías. Por eso envían a unos encargados para que descubran quién es. Pero estaban cerrados, les podía más sus prejuicios y su ideología. Para abrirse al misterio de Dios y a su presencia en la historia, hay que abrir la mente y el corazón.

Seguimos a Jesucristo hoy

Ser discípulo de Jesús supone dejar que Dios entre en nuestra vida y la transforme. No lo sabemos todo, ni lo podemos todo, ni hemos tomado ya de forma definitiva las decisiones correctas. Dios sigue actuando, siendo proponiendo, y nosotros debemos estar atentos y despiertos a lo que nos pueda pedir.



PLEGARIA

«OJOS CERRADOS, OÍDOS TABICADOS, CORAZÓN DISECADO»

Para ser «buena persona»
es suficiente con hacer el bien.
Ser amable, educado, bien dispuesto.
También correcto y generoso.

Para ser «piadoso»
basta con ser meticuloso en los ritos,
cuidadoso en los tiempos,
escrupuloso en las formas.

¿Y para ser cristiano?
¿Y para ser discípulo de Jesús?
¿Y para dejarse llevar por el Nazareno?

Hace falta escuchar al Bautista,
dejarse tocar por el dolor ajeno,
sentir que Dios te habla
y que te dejas mover por Dios.

¿Discípulos de Juan? No solo.
Discípulos de Jesús, el Cristo,
quien proclamó las bienaventuranzas
y murió en una cruz.

Sí, necesitamos, ojos bien abiertos a la vida,
oídos finos para escuchar a Dios,
corazón para decirle a Jesús,
«tú eres mi Señor, solo a ti te sigo».

Pedro Fraile

20 de diciembre de 2020

Ciclo B

Cuarto domingo de Adviento

Álvaro Franch

La fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad

A Dios se le encuentra
entre los pequeños
y en lo pequeño
(PALABRA DE DIOS).

Vamos a hacer pequeña
esta Navidad
(HOMILÍA).

Los regalos los preparamos
nosotros
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del segundo libro de SAMUEL 7,1-5.8b-11.16

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán:

–Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda.

Natán dijo al rey:

–Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo.

Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán:

–Ve y habla a mi siervo David: «Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre».

Palabra de Dios

NOTAS: Este breve texto narrativo, conocido como la «promesa davídica» es de los más significativos por su importancia en la teología bíblica. David es el gran rey, con sus debilidades y pecados. Natán es el profeta de la corte que no tendrá ningún reparo en anunciar con claridad la palabra que procede de Dios. La intención de David parece loable; ha conseguida un reino extenso y ha pacificado las fronteras. Ahora es el momento propicio de construir un «templo», una «casa», para el Señor, pues hasta la fecha viajaba con el pueblo, y salía incluso a la batalla, presente en el «arca de la alianza»; pero el Señor no tenía un «templo» para residir, donde el pueblo fuera a darle culto. Natán, que en un primer momento entiende que es una idea a tener en cuenta, recibe la corrección de

Dios: David verá con sus ojos un reino fuerte y en paz; Dios le promete una dinastía, pero no le permite que construya el Templo, que será construido por su hijo, Salomón. David no construye el Templo a Dios, pero es el iniciador de un linaje real: la «dinastía davídica», que prolongará el nombre de su casa como servidores del Señor. La historia nos dice que los reyes «descendientes de David» no brillaron por ser fieles a la alianza y a la Ley de Dios; de ahí que el reino de Judá vaya al exilio y la descendencia davídica según la carne, desaparezca. Pero la teología deuteronomista abre una puerta de futuro: «tu reino durará siempre». Esta promesa de futuro se mantendrá en el tiempo y en la interpretación de la historia: Dios enviará a un «descendiente de la casa de David».

Salmo responsorial 88,2-3.4-5.27 y 29

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.

«Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades».

«Él me invocará: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”.
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los ROMANOS 16,25-27

Hermanos:

Al que puede consolidaros según mi Evangelio y el mensaje de Jesucristo que proclamo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios eterno para que todas las gentes llegaran a la obediencia de la fe; a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

NOTAS: La carta a los Romanos concluye con estas líneas doxológicas. Por su contenido, podrían ir no solo en este escrito, sino en cualquier otro de san Pablo. Dios ha tenido a bien revelar sus designios salvíficos en la persona de Jesucristo; misterios escondidos desde toda la eter-

nidad, pero no para confusión o para elucubraciones esotéricas, sino para llevarnos a la «obediencia de la fe». La fe que salva, la fe que nos capacita para confesar que somos «hijos de Dios». Por eso la gloria le pertenece a Dios y a su Hijo Jesucristo.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

—No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

—¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

–El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

–He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

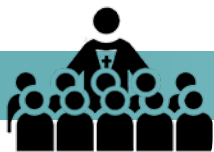
Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor

NOTAS: Los designios salvíficos de Dios en la persona de Jesucristo, pasan por la «obediencia en la fe», que diría san Pablo, por la «humildad de la esclava», que diría san Lucas, de María. Llegamos a la «plenitud de los tiempos», cuando las promesas ya alcanzan su cumplimiento. Los profetas y Juan Bautista ponen en tensión la esperanza. Hacen levantar la mirada y creer que el futuro es de Dios, y que cumple las promesas. Pero ese futuro no se realiza imponiéndose desde fuera, sin dejar resquicios a la palabra humana. María es la que pronuncia su palabra, y la de toda la humanidad: «Sí, hágase, que se cumpla». Ella es

la puerta por la que Jesús entra en la carne de la historia; ella es la que culmina el tiempo de la espera y de la esperanza. Las promesas salvíficas hechas a Abrahán, presentes en la liberación de Egipto, marcadas con el signo de la Alianza del Sinaí, renovadas en el don de la tierra, confirmadas en la persona del rey David, aparentemente olvidadas en el destierro, recuperadas con fuerza en la vuelta a Jerusalén, son culminadas en la persona de Cristo, meta final del camino; María es el último pórtico, el definitivo zaguán, el patio previo donde toma realidad y carne humana el designio salvífico e histórico de Dios.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Estamos acabando el año de la debilidad, del coronavirus, del ataque a este sistema de muerte más que de vida que intenta mantenerse, pero sin cambiar nada. Y, con eso y con todo, se han presentado las Navidades de siempre. Las del turrón y los villancicos, la de las reuniones familiares, las de la lotería y «salud que haya» porque no ha salido nuestro número en el sorteo. Con todo esto es difícil ver un horizonte luminoso para la vida de todas las personas.

Dios se fija en los débiles

María, Rut, David, la sunamita, etc. La Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, está plagada de personas elegidas por Dios, o por su hijo Jesús, para llevar la historia de salvación hacia adelante.

Por eso lo tenemos claro, buscar y encontrar al Dios que salva (Jesús) lo tenemos que hacer desde la propia debilidad y vulnerabilidad en compañía de la gente más sencilla y más comprometida con la vida de las personas sin recursos; porque no los tienen o porque les han sido arrebatados.

Dios es compañero de las personas

Cuando la llegada de un evento se anuncia a bombo y platillos, dispone a las personas de una manera determinada para lograr el efecto que se pretende.

Diferente es, si el anuncio llega en una suave brisa, en el sonido del agua que baja de la montaña, en la mirada del anciano cuando nos acercamos a cuidarlo.

Todos estos signos despiertan en cualquier persona de bien una gran acogida interior que despierta en nosotros lo mejor de nosotros mismos.

Dios elige una mujer sencilla y responsable

¿Coincide nuestro ideal de mujer actualmente con la presentación que hace el evangelio de María o funcionamos poniendo en las imágenes de María nuestras proyecciones ideales de mujeres que ni existen ni existirán porque son mujeres de ficción?

La mujer María que nos presenta el evangelio de Lucas es una mujer normal, del pueblo de Nazaret que ha hecho una opción en su vida en relación con el Dios del pueblo. Desde la obediencia de esa fe, acoge la participación personal en el cumplimiento de esa promesa.

También se ha fijado en nosotras

También nosotros nos hemos planteado, qué ha visto Dios en mí que hace que yo me sienta elegida, elegido, para llevar adelante el proyecto de Reino de Dios.

Entonces sí será feliz Navidad. Cuando cualquiera de nosotros hayamos respondido sí a la propuesta que Dios nos hace, y nos dejemos afectar por los ancianos, los niños, los trabajadores precarios, las tierras del sur, los sin techo, etc. y no nos enroquemos en unas Navidades repetitivas, consumistas y transitorias, que duren lo que las fiestas y no dicen nada a nuestras vidas de cada día.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Apenas cinco días y ya estamos metidas en la vorágine de reuniones familiares, regalos, etc. Pero la cosa comenzó con el encuentro de Dios con una mujer que dijo «sí» a lo que se le proponía y el nacimiento de un niño que se hizo adulto y asumió un proyecto liberador de salvación para todos.

Acto penitencial. *María nos ayuda a comprender, en el silencio, los anuncios de la presencia de Dios en nuestra vida y la vida de las personas de nuestro entorno:*

- Porque no siempre estamos dispuestos a escuchar tus Buenas Noticias para todas las personas. *iSeñor, ten piedad!*
- Porque tu compañía, en ocasiones, nos resulta más pesada que gratificante. *iCristo, ten piedad!*
- Porque nos resulta más fácil dejarnos llevar por la corriente consumista que buscar en grupo lo que es mejor para todos. *iSeñor, ten piedad!*

Que nuestra vida, Señor, llena de paz y de alegría por tu presencia entre nosotros, resulte una ayuda eficaz a las personas que sufren por su ausencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ambientación de la Palabra. La Palabra de Dios nos muestra que, al pueblo de Israel, en todas las etapas que vivió, le resultaba más fácil encontrar a Dios en tiempos de dificultad que en tiempos de opulencia. La confianza en la promesa de vida nueva y de tierra, les hacía buscar y caminar juntos con solo lo necesario para el camino. No necesitaron un gran templo sino un arca sencilla que les recordara la Alianza. No necesitaron cantidades de ropa ni de comida, solo lo necesario para el camino.

Despedida. Quedan cuatro días para la Navidad; días de preparativos: cenas, comidas, regalos, loterías... Solo en eso se nos va a ir el tiempo. Pensemos también en los que carecen de todo eso, en las personas que no fundamentan la Navidad en repetir rituales sino en preparar el sitio para una vida significativa y mejor para todas. Feliz Navidad, hermanas y hermanos.



ORACIONES

COLECTA

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al Señor que se nos anuncia en diálogo amoroso con la mujer sencilla, María, le acercamos nuestra pequeñez y debilidad:

- Para que la Iglesia sea más cercana a las personas pequeñas, con sencillez en sus formas y gozo en sus palabras. *Roguemos al Señor.*
- Para que nuestros oídos estén sordos a la sociedad de consumo y atentos a las súplicas de las personas necesitadas. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las personas que tienen que salir huyendo de sus países y dejando allí familias y casa. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las personas que dedican tiempo, trabajo, dinero a la acogida y el acompañamiento de personas sin hogar. *Roguemos al Señor.*

Ayúdanos, Señor, a disponer nuestra persona y nuestros ambientes para celebrar la llegada de tu Hijo a nuestras casas y a nuestras cosas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

SOBRE LAS OFRENDAS

El mismo Espíritu, que colmó con su poder las entrañas de santa María, santifique, Señor, estos dones que hemos colocado sobre tu altar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, después de recibir la prenda de la redención eterna, te pedimos que crezca en nosotros tanto fervor para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo, cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

DI SÍ A DIOS Y HAZ HISTORIA

Ambientación. Una única frase que cambió el mundo: «Hágase en mi según tu palabra». Una mujer que es dócil a los dictados de Dios... Si todos aprendiéramos a confiar en los planes de Dios, otro mundo sería posible... Por eso estamos aquí, para recordar a María, para recordar que Navidad es decir SÍ a Dios... Nos ponemos en marcha.

Saludo. Y necesitamos mucha fuerza para decir SÍ a Dios. Necesitamos confianza y humildad, como María. Por eso comenzamos esta celebración de alegría, al igual que María, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por no dejar un lugar a Dios en nuestra vida. *¡Señor, ten piedad!*
- Por no vivir nuestra vida como María, dócil a la Palabra de Dios. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por querer vivir nuestra vida sin que Dios cuente en ella. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Para que la Iglesia en todo el mundo sea fiel a la Palabra de Dios, al igual que María. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra parroquia que esta semana celebrará la fiesta de la Navidad, para que sintamos la alegría en nuestro corazón por tener a Dios en nuestra vida. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las personas que no pueden celebrar la Navidad con alegría y esperanza por diferentes motivos, para que entre todos les podamos ayudar y animar. *Roguemos al Señor.*

- Para que seamos igual de valientes que María y digamos con fuerza SÍ a Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra parroquia de N., para que sepamos contagiar nuestra esperanza en Navidad por este nacimiento de Jesús. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

- Siempre que una persona dice SÍ a algo o a alguien, el mundo cambia. Nuestro mundo se ha acostumbrado a decir NO, a decir, «TAL VEZ» pero faltan personas como María dispuestas a comprometerse.
- Por eso este último domingo damos gracias a Dios por querer estar en nuestra historia, en nuestro mundo, en nuestra vida...
- Ya vamos terminando nuestro Adviento para entrar de lleno en la Navidad, en el tiempo de decir SÍ a Jesús... Gracias damos a Dios por querer siempre lo mejor para nosotros.

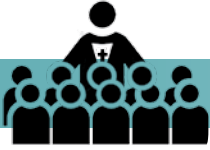
SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Hablaremos con los niños en el grupo, leyendo primero el evangelio de este domingo... Si observan que María dijo SÍ al ángel, qué sucedió luego... Y después comentamos con ellos si emplean esa afirmación, si les cuesta, si les sale natural, si es mejor decir sí o lo contrario... Les comentaremos que Dios necesita de nuestro sí para seguir haciendo un mundo mejor, una Iglesia mejor.

Los niños, a continuación, prepararán papelitos de 4 cm x 4 cm de diferentes colores. Cartulina a poder ser.

Una vez cortados, cada niño irá escribiendo SÍ de una forma personal, incluso con dibujos...

La idea es que al finalizar la Acción de Gracias, en la celebración, los niños repartan ese papelito a cada persona. Mientras, un lector comentará que lo ideal es que prueben a decir «SÍ» más veces en lo que queda de Adviento: SÍ a los compañeros, a los familiares... Hacer historia con Dios... Es fácil... Di SÍ...



HOMILÍA

Misa de familia

Ya huele a Navidad, ya está todo preparado... Nos faltan solo 4 días para Nochebuena, para el nacimiento de Jesús...

Hemos hecho los exámenes, los trabajos... Hemos decorado la clase. Nuestra casa ya hace días que las figuras del Belén están de un lado para otro, que el árbol ocupa medio salón... Pero ¿hemos preparado nuestro corazón? ¿Sabemos lo importante que es que nazca Jesús en nuestra vida?

Y si os dais cuenta, en las lecturas vemos que el rey David quiere preparar una casa para el arca de Dios, desea que esté mejor, de una manera más digna. Hay que preparar cosas para Dios. Sabe que es lo más importante.

Y el ángel le dice a María que ella es la elegida para que nazca Jesús. María se convierte en la primera discípula, en la primera que se prepara para la venida del Salvador. Y María se irá preparando para el nacimiento de su hijo. Es lo más importante de su vida.

Ya veis chicos que las lecturas de hoy son claras a la hora de preparar bien las cosas para Dios... Y vosotros ¿estáis preparados para esta venida de Jesús? Os voy a contar una cosa de la Iglesia y como está siempre atenta.

Mirad, la Iglesia en España ayudó en sus muchos centros a más de cuatro millones

de personas el año pasado y este año han sido muchas más por el tema del virus que todos conocemos... La Iglesia, como podéis ver, ya va haciendo visible día a día su gran labor en ayudar a todo el que se lo pide, en hacer dignas a las personas, en sacar adelante a todas las personas que por circunstancias personales lo están pasando mal... Desde el uno de enero hasta el treinta y uno de diciembre la Iglesia vive un Adviento diario en preparar y mostrar la venida de Jesús... Chicos, más de cuatro millones de personas...

Pero claro, cuando preparamos algo tenemos miedo a que salga mal. Cuando invitas a un cumpleaños, tienes miedo de que no vengan todos. Cuando dices si puedes jugar, tienes miedo de que te digan que no... Pero como la ilusión es más fuerte que el miedo, pues seguimos adelante... Por eso el ángel le dice a María que no tenga miedo, que siga adelante... Ante el miedo no podemos pararnos... ¿Os imagináis una Navidad con miedo? No sería Navidad... No habría alegría, no habría ilusión... ¿Os gusta vivir con miedo? Pues claro que no, a nadie le gusta eso.

Preparemos el corazón y la ilusión para esta semana que entra, preparemos nuestra mejor sonrisa, nuestra mejor ilusión y nuestra mejor ayuda para los de casa, para los amigos y para las personas que lo están pasando mal... Para ellos, también es Navidad.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Pensemos todas las personas del grupo en cómo nos afectan las grandes campañas orquestadas por nuestra sociedad de consumos durante los días previos a las Navidades. Y no solo a los que tenemos un cierto nivel económico, sino a todas las clases sociales y a todas las edades. Quien más y quien menos terminamos por comprar algo para alguien.

Nos preguntamos

El regalo puede ser una forma de mostrar a otra persona lo que yo soy o quiero ser para ella. Pero también una manera de darle las gracias por lo que esa persona es para mí. ¿Cuál es la manera más frecuente que aparece en mis relaciones con los amigos y con las amigas?

Proclamamos la Palabra: Lucas 1,26-38.

Nos dejamos iluminar

Muchas luces, muchas músicas y sonidos navideños hacen que nos perdamos en los «templos» edificados al dios Dinero. Velas pequeñas, músicas suaves, aromas de plantas olorosas nos sumergen en «rincones» generados por relaciones con la vida propia y la de personas sencillas y generosas.

Seguimos a Jesucristo hoy

María entra en diálogo de amor con su Dios. Y Hay regalos por el medio: Dios le regala «llena de gracia» y María regala a su Dios el «cómo será eso», sus dudas y su debilidad. Ambos salen agraciados: Dios ha encontrado la vía perfecta para su Encarnación y María la confianza en un Dios que no defrauda: «Hágase en mí según tu palabra».



PLEGARIA

Yo te saludo, María,
 porque el Señor está contigo;
 en tu casa, en tu calle, en tu pueblo,
 en tu abrazo, en tu seno.
 Yo te saludo, María,
 porque te turbaste
 –¿quién no lo haría ante tal noticia?–;
 mas enseguida recobraste paz y ánimo
 y creíste a un enviado cualquiera.
 Yo te saludo, María,
 porque preguntaste lo que no entendías
 –aunque fuera mensaje divino–,
 y no diste un sí ingenuo ni un sí ciego,
 sino que tuviste diálogo y palabra propia.
 Yo te saludo, María,
 porque concebiste y diste a luz
 un hijo, Jesús, la vida;
 y nos enseñaste cuánta vida
 hay que gestar y cuidar
 si queremos hacer a Dios presente en esta tierra.
 Yo te saludo, María,
 porque te dejaste guiar por el Espíritu
 y permaneciste a su sombra,
 tanto en tormenta como en bonanza,
 dejando a Dios ser Dios
 y no renunciando a ser tú misma.
 Yo te saludo, María,
 porque abriste nuevos horizontes
 a nuestras vidas;
 fuiste a cuidar a tu prima,

compartiste la buena noticia,
y no te hiciste antojadiza.
Yo te saludo, María,
por ser alegre y agradecida
y reconocer que Dios nos mimas,
aunque nuestra historia sea pequeña
y nos olvidemos de sus promesas.

Yo te saludo, María.
¡Hermana peregrina
de los pobres de Yahvé,
camina con nosotros,
llévanos junto a los otros
y mantén nuestra fe!

Florentino Ulibarri

24 de diciembre de 2020

Ciclo B



Misa del Gallo

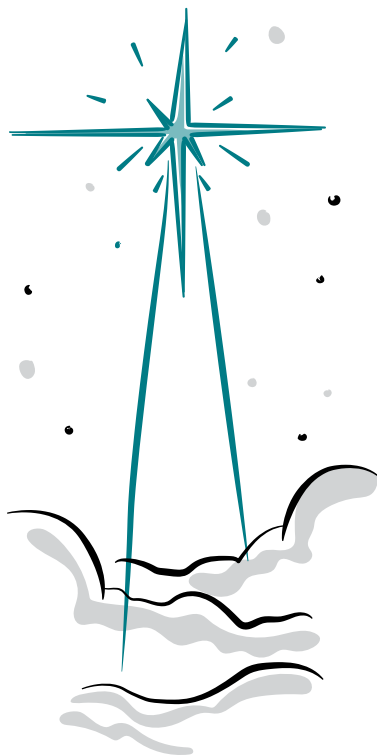
Javier García

Cantemos

Dios se hace hombre
en la pobreza,
en un pesebre,
entre pañales
(PALABRA DE DIOS).

Cantemos
una canción nueva
(HOMILÍA).

Dejarse salvar
por Jesús
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 9,2-7

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;
habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló.
Acreciste la alegría, aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia, como gozan al segar,
como se alegran al repartirse el botín.
Porque la vara del opresor, el yugo de su carga,
el bastón de su hombro,
los quebrantaste como el día de Madián.
Porque la bota que pisa con estrépito
y la túnica empapada de sangre
serán combustible, pasto del fuego.
Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado:
lleva a hombros el principado, y es su nombre:
«Maravilla de Consejero, Dios fuerte,
Padre de eternidad, Príncipe de la paz».
Para dilatar el principado, con una paz sin límites,
sobre el trono de David y sobre su reino.
Para sostenerlo y consolidarlo
con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre.
El celo del Señor del universo lo realizará.

Palabra de Dios

NOTAS: Las expectativas del pueblo de Judá es que Dios envíe un rey guerrero, un «nuevo David», fuerte y poderoso, que los lleve al triunfo en la batalla (crisis con el reino del norte, Israel; con los pueblos vecinos y con los asirios en el siglo VIII a.C.). Sin embargo, Dios anuncia por medio del profeta que va a nacer un niño: él es el signo de que Dios no los ha abandonado a su suerte, sino que él es la única salvación. Los signos de Dios son siempre sorprendentes. En este caso el signo del niño lleva las promesas davidicas, apunta al Mesías de Dios. Isaías se mueve entre la euforia, la paradoja y la sorpresa. Euforia porque su anuncio es un grito de alegría, brilla la luz, aumenta el go-

zo, cantan como los segadores. La segunda palabra es paradoja, porque un niño pequeño hace que el opresor ya no pueda seguir dominando con violencia, que el ejército no imponga su ley a fuerza de violencia, que la sangre no impere como temido argumento. La tercera palabra es sorpresa, porque el pueblo estaba en las tinieblas, y todo se abre cuando ya no cabía ver el futuro. El anuncio profético de la salvación sigue siendo Buena Noticia para los que ponen su confianza en el Dios fiel que no retira su palabra. El Mesías anunciado por el profeta toma carne en la persona de Jesús; en él se cumplen los títulos anunciados. Él es el Príncipe de la Paz.

Salmo responsorial 95,1-2a.2b-3,11-12.13

*Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a TITO 2,11-14

Querido hermano:

Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Palabra de Dios

NOTAS: Es el grito de la primera comunidad que no puede apagarse y que no pierde vigencia: «¡Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres!»». La carta de Tito es reflejo de una comunidad cristiana que tiene que hacer frente a los primeros envites, tanto de los judíos, como de los paganos, como de otras formas de cristianismo en los primeros tiempos. De ahí su insistencia en el catálogo de virtudes que deben acompañar la vida del cristiano (renunciar a los deseos mundanos, llevar una vida honrada) y en la fidelidad a la sana doctrina. La posi-

bilidad de esta nueva vida no es otra sino la aparición histórica de Cristo Salvador, que, a su vez, volverá de nuevo. En el contexto religioso y cultural de finales del siglo primero, cuando multitud de sectas proponían confesiones y cultos místicos, o bien cuando el naciente judaísmo farisaico buscaba su consolidación, la comunidad cristiana proclama la aparición definitiva y gloriosa de la gracia de Dios hecha presente en Cristo. La fe cristiana no es una religión o culto más, sino la aceptación de que Dios ha irrumpido en la historia de forma única y definitiva en Cristo.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 2,1-14

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: –No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

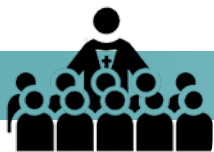
De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

–Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Palabra del Señor

NOTAS: El anuncio del profeta Isaías se cumple en san Lucas. En él palabras como «pesebre» y «pañales» adquieren rango de términos teológicos. «Pesebre» no es lugar de dioses, ni siquiera de humanos; es lugar donde comen los animales. En medio de las necesidades y en medio de la historia, Dios se hace humano en la pobreza suma. Confusión y necesidad para los ilustrados, asombro para todas las generaciones. La segunda palabra es «pañal»; suena a debilidad, Dios-humanado y ceñido por las manos de una madre. Los primeros en llegar son los pastores. Los pas-

tores son uno de los muchos grupos desahuciados por el oficio; sin embargo, son los primeros que contemplan el misterio y que adoran. De nuevo la paradoja: misterio no para la inteligencia, sino para los no intelectuales. La salvación que se hace realidad no por los ejércitos sino por la fragilidad de un niño; el poder de Dios puesto en las manos de una joven; la Buena Noticia contemplada por unos pobres pastores. Aún nos sigue asombrando, conmoviendo y superando. El misterio de Dios es más grande que nuestros esquemas, prejuicios y consideraciones.



HOMILÍA

Hoy es Nochebuena: cantemos un cántico nuevo

Cantemos una canción nueva porque es nochebuena. En esta noche celebramos que «¡ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres!» (Ti 2,11). Es Navidad. Dios con nosotros. Cantemos porque hemos visto el increíble amor de Dios hacia toda la humanidad. Ha nacido Jesús en Belén. Cantemos y hagamos fiesta porque, como hemos leído en el libro del profeta Isaías, «un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado». ¿Cómo es posible tanta gracia? Dios ha desbordado todos nuestros deseos y expectativas.

Entonemos la más hermosa de las melodías, la que Dios mismo ha compuesto y, por puro amor, nos ha regalado. Acojámosla, aprendámosla y cantémosla con los labios, con el corazón y con la vida entera. Que todo el mundo experimente en lo más profundo de sí que la alegría de Dios ha venido a nosotros. ¡Tenemos tanta necesidad de alegría! ¡Tiene nuestro mundo tanta necesidad de Buenas Noticias!

Hoy es Nochebuena: junto a María, proclamemos el Magníficat

Cantemos, proclamemos el Magníficat a coro con María, la joven madre de Nazaret que acuesta a su hijo en un pesebre, que lo arropa con unos pobres pañales y que en el silencio de su corazón repite las palabras que proclamó ante su prima Isabel: que en la debilidad de este niño Dios derriba los planes de los po-

derosos y dispersa a los soberbios de corazón. Que a través de este niño, nacido entre los pobres, Dios caminará al lado de los humildes y será para siempre su compañero fiel. ¡Jamás pudimos sospechar algo así!

Hoy es Nochebuena: no la debemos dormir

«No la debemos dormir la noche santa». Cantemos porque esta es una noche sorprendente, noche en que la luz rompe la oscuridad de todas las noches de la humanidad. Las noches del hambre y de la guerra, las noches del sinsentido, la tristeza y la desesperanza, las noches del odio, el rechazo y la opresión, las noches del sufrimiento y de las lágrimas. No debemos dormir en esta noche santa, pues lo sucedido en Belén no es una ilusión, no es un sueño. Por increíble que nos parezca, Dios se ha abajado hasta nosotros y lo ha hecho en la insignificancia y la debilidad. Y no nos abandonará jamás.

Hoy es Nochebuena: cantemos con el coro de los ángeles

Unámonos al coro de los ángeles y junto a ellos cantemos a una sola voz: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». Cantemos, pues los pastores de Belén necesitan disipar miedos y temores. Y los pastores de siempre (la gente corriente, gente del pueblo, anónima, intrascendente, prescindible...), necesitan saberse hijos queridos y desean vivir como hermanos y hermanas de la misma humanidad.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Hermanos, como el ángel a los pastores, así, esta noche os anunciamos una gran noticia: «Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor». Hoy, en el corazón de nuestra vida también nace Dios. Es Navidad. Abramos y dispongamos el corazón para acoger al niño de Belén, al príncipe de la paz.

Acto penitencial.

- Deseamos que tú nazcas en nuestras vidas, tantas veces a oscuras. *¡Señor, ten piedad!*
- Deseamos que tú nazcas en nuestras vidas, tantas veces sin alegría. *¡Cristo, ten piedad!*
- Deseamos que tú nazcas en nuestras vidas, tantas veces desorientadas. *¡Señor, ten piedad!*

Padre Dios, danos un corazón humilde, un corazón deseoso de acoger a Jesús, el hijo de tus entrañas. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Ambientación de la Palabra. En la primera lectura que escucharemos, el profeta Isaías entona un canto de esperanza para su pueblo. Con la llegada del Mesías, llega la luz que ha de disipar definitivamente las tinieblas de sus vidas. Su canto se hace actual para cada uno de nosotros. En la segunda lectura, el apóstol Pablo proclama que la gracia que supone la venida de Jesús ha de hacer de nosotros hombres nuevos en la espera de su segunda venida gloriosa. El evangelio de Lucas proclama que el anuncio del profeta Isaías se cumple en Jesús. En medio de la historia, Dios se hace hombre en la pobreza, en un pesebre, entre pañales. Confusión y necedad para los ilustrados, asombro para todas las generaciones.

Despedida. Guardemos en nuestro corazón este misterio insondable de amor. En Jesús, Dios se ha hecho hombre para no abandonarnos nunca jamás. El niño de Belén es el increíble misterio del amor de Dios a la humanidad. Demos gracias y adoremos.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, que has hecho resplandecer esta noche santísima con el resplandor de la luz verdadera, concédenos gozar también en el cielo a quienes hemos experimentado este misterio de luz en la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Pidamos a nuestro Padre Dios que nos ayude a ser capaces de preparar en nuestra vida un pesebre para su hijo, que viene para dar vida a toda la humanidad.

- Ayúdanos a ser una «Iglesia pesebre» donde los pobres y los humildes se sientan como en su casa y donde todas las personas socialmente excluidas se sientan acogidas y acompañadas. *Oremos.*
- Danos la humildad de los pastores de Belén, capaces de creer y de acoger la Buena Noticia que supera todas nuestras expectativas y deseos. *Oremos.*
- Enséñanos a ser como María y así ser capaces de poner pañales, vendas y cariño a tantas personas que sufren por la soledad. *Oremos.*
- Enséñanos a mirar la vida sin prejuicios, al evangelio sin ideología, y a los que entregan su vida por amor, con envidia sana. *Oremos.*

Padre nuestro, del cielo y de la tierra, que nos has regalado a tu propio Hijo, danos el don de la fe. Te lo pedimos por Él, por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, la ofrenda de la fiesta que hoy celebramos para que, por este sagrado intercambio, seamos semejantes a aquel en quien nuestra naturaleza está unida a la tuya. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

A cuantos celebramos alegres el nacimiento de nuestro Redentor, concédenos, Señor Dios nuestro, llegar así a la perfecta comunión con él mediante una vida santa. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

El papa Francisco, en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, dice lo siguiente: «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien» (n. 2). En cambio, el encuentro con Jesús rompe esta dinámica. «Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento» (n. 1).

Nos preguntamos

¿Te reconoces en alguno de los rasgos que enumera Francisco (tristeza individualista, comodidad, avaricia, búsqueda enfermiza del placer, conciencia aislada...)? ¿Te dejas salvar por Jesús? Comparte tu experiencia.

Proclamamos la Palabra: Lucas 2,1-14.

Nos dejamos iluminar

«Os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo» (Lc 2,10), les dice el ángel a los pastores. Jesús es la mejor noticia de Dios para la humanidad. Los relatos evangélicos nos hablan de esta experiencia, lo mismo que la vida cristiana más fiel a Jesús a lo largo de los siglos. Es una experiencia que nos cambia la vida y nos empuja a salir de nosotros mismos para comunicar «Buenas Noticias» y hacer el bien.

Seguimos a Jesucristo hoy

– Damos gracias por la experiencia que vamos haciendo de Jesús en nuestra vida y acogemos la llamada que Jesús nos hace a ser discípulos y apóstoles suyos (podemos explicar cómo es, en concreto, esa llamada actual).



PLEGARIA

Hoy grande gozo en el cielo
todos tienen,
porque en un barrio del suelo
nace Dios.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Mas no nace solamente
en Belén,
nace donde hay un caliente
corazón.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Nace en mí, nace en cualquiera
si hay amor;
nace donde hay verdadera
comprensión.
¡Qué gran gozo y alegría
tiene Dios! Amén.

Himno, *Liturgia de las horas*

25 de diciembre de 2020

Ciclo B

Navidad

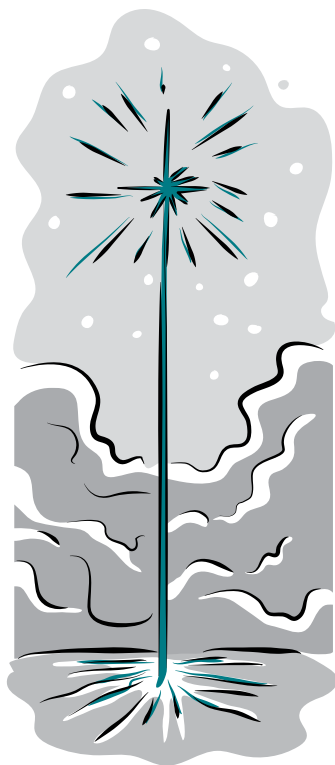
Ángel Lahuerta

Es Navidad. Vienes a los tuyos

Navidad,
la cercanía de Dios
(PALABRA DE DIOS).

Cantar y celebrar.
Es Navidad
(HOMILÍA).

Naces,
Jesús, en casa
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de Isaías 52,7-10

iQué hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que proclama la paz,
que anuncia la buena noticia,
que pregona la justicia,
que dice a Sion: «¡Tu Dios reina!».
Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro,
porque ven cara a cara al Señor,
que vuelve a Sion.
Romped a cantar a coro,
ruinas de Jerusalén,
porque el Señor ha consolado a su pueblo,
ha rescatado a Jerusalén.
Ha descubierto el Señor su santo brazo
a los ojos de todas las naciones,
y verán los confines de la tierra
la salvación de nuestro Dios.

Palabra de Dios

NOTAS: A mediados del siglo vi, los judíos deportados a Babilonia son invitados a regresar a Judá. Jerusalén es una ciudad amurallada en la que los vigías otean el horizonte para avisar de los viajeros que llegan, pero también de los ejércitos que amenazan. Un grupo de hombres y mujeres caminan hacia la ciudad y un mensajero les precede para avisar a los guardianes. El poeta canta «los pies del mensajero», que en su carrera veloz y alegre se aproxima para dar buenas noticias. Los vigías, que deben gritar para avisar del peligro, en este caso «cantan a coro», al igual que las «ruinas de Jerusalén». Las razones se agolpan una tras otra: porque «ven cara a cara al Señor que regresa»; porque «consuela» a su pueblo; porque «rescata» a Jerusalén. Tres acciones

atribuidas a Dios. La segunda es la «consolación», acción propia de Dios a lo largo de toda la segunda parte del profeta Isaías. La tercera razón es que «rescata» a Jerusalén, presuponiendo que la salida de Babilonia no es pura casualidad, sino una acción liberadora de Dios. La ciudad a la que se dirigen es Sion/Jerusalén, la ciudad santa, elegida por el Señor para habitar en ella. En otros textos la universalidad de la salvación es patente; aquí el profeta/poeta se limita a decir que «todos los pueblos» son testigos de la victoria de Dios. Puede sorprender el título de «Rey», pues en el destierro muere el último descendiente del linaje David; pero esta muerte de un rey histórico no impide que la «realeza» pase a Dios como soberano de todo y de todos.

Salmo responsorial 97,1.2-3ab.3cd-4.5-6

*Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los HEBREOS 1,1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los antepasados por medio de los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Palabra de Dios

NOTAS: El texto de Hebreos comienza con una exhortación a contemplar la gloria de Jesucristo, el Hijo de Dios. La historia no ha seguido rumbos aleatorios, sino que Dios en su misteriosa providencia ha ido presentado su plan en distintas etapas, que han culminado en Jesús. No se trata de una palabra más entre otras muchas, sino que él es la Palabra definitiva. Cuando deseamos ver a Dios, saber quién es Dios, la huella que se queda, la impronta que se hunde, el rostro verdadero es Je-

sús. Por encima de los ángeles, en una visión que compartían los judíos de la época, Dios ha colocado al Hijo. Los ángeles mismos le deben servir. El texto de Hebreos, dirigido a los creyentes de Israel como indica el título, busca entrar en el campo de la salvación de Dios desde el interior mismo de las Escrituras. Jesucristo no es alguien ajeno al plan de Dios, ni alguien que no fue anunciado. Jesucristo lleva a plenitud las promesas hechas a los padres, perfecciona la Antigua Alianza.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 1,1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne,

ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

—Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor

NOTAS: Las tres religiones de matriz bíblica, judaísmo, cristianismo e islam, son religiones de la palabra. Las tres creen en un Dios personal, que se comunica. Dios habla y el hombre escucha. El hombre habla y Dios escucha. Dios se revela en obras y en palabras. Las obras llevan a cumplimiento y evidencian lo que Dios dice; a su vez las palabras explican, dan sentido y significación lo que en las obras puede quedar como ambiguo o incompleto. El misterio cristiano va más lejos. San Juan habla de la Palabra de Dios, una Palabra preexistente, una Palabra que es Dios mismo; una Palabra que se

hace carne. Afirmación rotunda, quizá escandalosa para muchos y por tanto inaceptable; para otros incomprensible. Hoy celebramos el misterio de la Encarnación. Es una afirmación de fe, y es a la vez una comprensión del mundo y de la humanidad. Es afirmar al Dios que no toca de resbalón la historia, sino que se mete con todas las consecuencias en ella. No es el Dios que opina sobre el mundo y la humanidad, sino que se embarra. Dios se hace hombre y nosotros seguimos contemplando entre sorprendidos y desbordados; misterio no para elucubrar, sino para contemplar y vivir.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Jesús nace. Es Navidad

Es Navidad, hermanos. Celebramos el Nacimiento de Jesús en medio de nosotros. El mismo Dios se hace en Jesús uno de tantos, para llenarnos de su luz. Y se queda para siempre en el mundo, ha plantado su tienda en la humanidad. Es la cercanía, la ternura, tan sencilla y normal que puede pasarnos desapercibida. Pero aquí está Dios. Y la Iglesia, y todas las personas de buena voluntad pueden contemplar su gloria. En vez de mirarnos unos a otros las pequeñas grandezas, podemos mirar al Hijo de Dios en un crío recién nacido. Jesús es el Hijo que se nos ha dado.

Tenemos Buenas Noticias, la mejor noticia. No es el anuncio de algo que llegará; es la realidad, la noticia que pregona el mensajero y que llega a toda persona. Anunciamos y creemos que Dios está en medio de todos. Como el mensajero activo y expectante para pregonar lo nuevo, todos nosotros nos llenamos de Jesús, de su Vida y Su Justicia porque un Hijo se nos ha dado. Y porque el amor de Dios es la vida nacida en Jesús. Un amor que se ha hecho realidad, y que nosotros debemos anunciar, pregonar, vivir y transmitir. Las buenas noticias no se guardan: se anuncian y comparten para que todos las conozcan.

Bien que podemos cantar

Es Navidad. Y los vigías cantan a coro. Alertas para no dormirse, ahora cantan con alegría. Y lo hacen en coro, en gru-

po, en comunidad, abiertos al mundo. No se pueden callar ante la llegada de Dios. Donde había tinieblas y oscuridad, ahora hay luz; donde desolación y tristeza, ahora consuelo y alegría; donde ruinas, ahora apertura y plenitud.

Es Navidad. Los confines de la tierra contemplan (es un Misterio que conlleva silencio, pensar, adorar) la Salvación de Dios. Porque estamos en Sus manos, y esto se ve con los ojos y el corazón, no son ideas vacías. Estamos llamados a ver y a cantar, como los vigías de siempre, para expresar nuestra alegría y gratitud ante la llegada de un Hijo que nos trae (no nos ha traído, ni nos traerá) la vida plena. Claro que sí, tañed para el Señor, y que suenen los instrumentos. Dios nos habla. Jesús es su Palabra.

Porque se hace realidad

Mucho habló Dios antes de que Jesús naciera. Y ahora nos lo ha dado. Es su Palabra, el reflejo de su gloria, la imprevista de su ser. Es la mejor noticia de la historia: estamos en buenas manos. Y Jesús es el camino, las manos de Dios, la salvación para siempre. Es Jesús, nacido en la pobreza, fuera de la ciudad, para hacerse uno con todos los que vivimos en este mundo.

Es Navidad. Dios es un Padre que habla por Jesús, se acerca y hace el encontradizo de todos. La noticia la recibieron unos pobres pastores marginados. Llévemola ahora nosotros a todos los hermanos.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. La Eucaristía es la presencia de Jesús. Hoy es Navidad. Jesús nace para traernos la luz de Dios, para llenarnos de su claridad. Nace la vida de Dios. Y se queda entre nosotros. Con alegría desbordante contemplamos y sentimos la salvación y la bondad de Dios. Bienvenidos, hermanos.

Acto penitencial. *Las dudas, el temor, el recelo, la palabra vacía que no ayuda a nadie, se cuelan para ocultar la Luz de Dios. Pero siempre es más fuerte el perdón y la alegría que ahora pedimos a Dios Padre:*

- Cuando oímos tantas cosas que no dejamos sitio para la Palabra que es Jesús. *¡Señor, ten piedad!*
- Cuando vivimos instalados en lo fácil, sin atrevernos a acoger a Dios que es un Niño recién nacido. *¡Cristo, ten piedad!*
- Cuando nos dejamos seducir por todo lo que desfigura la Navidad, y no por el Amor, ni el Misterio de Dios que se hace uno de nosotros. *¡Señor, ten piedad!*

Danos, Señor, tu luz y perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ambientación de la Palabra. Dios está entre nosotros, porque nace Jesús. Es su Buena Noticia, su cercanía para la humanidad. Algo que hay que celebrar y anunciar con fuerza porque nunca se puede guardar la luz que nace. Todos han de conocer la salvación de Dios: un Hijo se nos ha dado. Las promesas se han cumplido, y para siempre. Jesús se queda, su gracia y verdad.

Despedida. Termina la celebración. Pero nunca acaba la entrega de Dios. Feliz Navidad, además del mejor deseo, ha de ser la mejor realidad a crear entre todos. Es un compromiso para romper las ruinas y el silencio y salir y anunciar a todos las mejores noticias de Dios: Jesús ha nacido. Y hemos contemplado su gloria y vida.



ORACIONES

COLECTA

Oh Dios, que estableciste admirablemente la dignidad del hombre y la restauraste de modo aún más admirable, concédenos compartir la divinidad de aquel que se dignó participar de la condición humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En este día del Nacimiento de Jesús, con humildad y confianza le presentamos nuestras necesidades, diciendo: Muéstranos, Señor, tu luz y salvación.

- Por la Iglesia de la que formamos parte, para que sepa transmitir la Luz de Jesús a todo hombre que sufre violencia, desamor o injusticia. *Oremos.*
- Por quienes tienen responsabilidades sociales, económicas, religiosas o políticas. Para que la búsqueda del bien común seas su principal tarea y favorezcan la dignidad de todas las personas. *Oremos.*
- Por nuestras comunidades cristiana, para que con la alegría del nacimiento de Jesús estén dispuestas a anunciar esta Buena Noticia. *Oremos.*
- Por todos los que llevamos el nombre de cristianos. Para que vivamos convencidos de nuestra tarea de llevar paz y bien. *Oremos.*

Jesús, que naces en la pobreza y la sencillez, ayúdanos en estas y en todas nuestras necesidades. En ti queremos confiar y vivir. Tú que vives y reinas.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, la ofrenda de este día solemne en el que se manifestó el sacrificio perfecto de nuestra reconciliación y comenzó para nosotros la plenitud del culto divino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios misericordioso, hoy que nos ha nacido el Salvador del mundo para comunicarnos la vida divina, te pedimos que nos hagas igualmente partícipes del don de su inmortalidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Es Navidad. Jesús nace entre nosotros, en esta casa. Queremos ser acogedores, y estar despiertos y activos, como aquellos pastores que velaban por turno su ganado. Solo ellos vieron la claridad del Niño Dios. Y la luz de Dios se queda entre nosotros. Vivamos sencillos y abiertos para dejar sitio, para que Jesús que viene a los suyos encuentre calor y apertura. La recibimos porque Él nos hace en verdad hijos de Dios.

Nos preguntamos

Jesús que nace es la vida y la luz de los hombres. En qué fundamentamos nuestra vida de familia, y de qué nos iluminamos. Celebramos «Papá Noel» o Navidad. Jesús que nace viene a cada casa, a cada corazón. Lo acogemos con falsa alegría o con deseo de hacerle sitio, de que esté presente en nuestros proyectos y realidades. Jesús que nace hay que anunciarlo y compartirlo. Qué se espera de nosotros, en verdad, y en qué se nota que queremos vivir como cristianos.

Proclamamos la Palabra: Juan 1,1-18.

Nos dejamos iluminar

Por medio de Jesús se hizo todo. También nosotros somos criaturas de Dios. Eres la luz y la vida de los hombres. Vienes a tu casa, aunque no te recibamos. Pero si te recibimos nos das poder para creer en tu nombre, y para ser hijos de Dios.

Seguimos a Jesucristo hoy

Jesús que nace quiere iluminarnos y darnos vida. Que nunca caminemos a tientas por la vida, sino como hijos de la Luz. Y que esta noticia, esta presencia, la sepamos llevar a las demás personas, al mundo entero. Que vivamos con la certeza de que todas las personas tenemos la dignidad de hijos de Dios, y la sepamos respetar.



PLEGARIA

El corazón, el sentir, mi persona. Se abren al Misterio, a la novedad del Reino, a la acogida y la contemplación. Cómo puede venir Dios a mi vida. Cómo puede nacer Jesús en mí. Es Navidad.

La comunidad tantas veces cerrada. Los grupos que no crean vida. «Nuestra» vivencia de Jesús. Que no se tambaleen las seguridades. Que, aunque cada vez seamos menos personas y más desencantadas, eso no nos afecte, que no estemos dispuestos a nada para acoger esta Buena Noticia. Pero nace Jesús, y todo se llena de claridad, de sentido y de apertura. Es Navidad.

Con miedo, incertidumbre, recelo. Con divisiones. Con sálvese-quién-pueda. ¿Qué nos importan los demás? Con buscar el propio interés de pueblos y países, sin mirar a nada ni a nadie. Y llega Jesús con su Luz y pone su tienda entre nosotros, en el mundo. Y se queda para siempre en la humanidad. Porque todos somos hijos de Dios. Es Navidad.

Y entonces, mi vida, la de la Iglesia y la del mundo cambian para siempre. Tanto nos ha amado Dios que nos da a su Hijo Jesús, su Palabra definitiva y transformadora. Llamados a ser acogida, escucha y mensajeros del Amor entregado de Dios. Es Navidad.

Haznos, Señor, de los que llevemos esta Buena Noticia, tu bondad por siempre. Porque es Navidad. Amén.

Ángel María Lahuerta Millas

27 de diciembre de 2020

Ciclo B

Sagrada Familia

Manuel Romanos

Familia, fiel a la Palabra de Dios

El niño,
en el seno de su familia,
iba creciendo y
robusteciéndose
(PALABRA DE DIOS).

Modelo de la familia
de hoy
(HOMILÍA).

La familia cristiana,
buena nueva
para la sociedad
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro del GÉNESIS 15,1-6; 21,1-3

En aquellos días, Abrán recibió en una visión la palabra del Señor:

–«No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante».

Abrán contestó: –«Señor, ¿de qué me sirven tus dones, si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?».

Y añadió: –«No me has dado hijos, y un criado de mi casa me heredará».

La palabra del Señor le respondió: –«No te heredará ese, sino uno salido de tus entrañas».

Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: –«Mira al cielo; cuenta las estrellas si puedes».

Y añadió:

–«Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

El Señor se fijó en Sara, como lo había dicho; el Señor cumplió a Sara lo que le había prometido. Ella concibió y dio a luz un hijo a Abrán, ya viejo, en el tiempo que había dicho. Abrán llamó al hijo que le había nacido, que le había dado Sara, Isaac.

Palabra de Dios

NOTAS: La historia de la salvación, después de la «nueva creación» que supone el diluvio universal, la alianza con Noé, y la consiguiente promesa de no volver a destruir la tierra, continúa por medio de una saga familiar: Abrahán y Sara con sus parientes; Isaac y Rebeca; Jacob con sus doce hijos. Es el origen del pueblo de Israel. Dios elige el entramado complejo de unos pastores trashumantes para iniciar la historia de un pueblo. Sin embargo, los acontecimientos no son inminentes, próximos ni evidentes, sino que se alargan en el tiempo, son sorprendentes y ponen a prueba la esperanza. Dios promete un hijo al anciano Abrán; para él, su máxima aspiración es que le herede un criado. La ima-

gen de las estrellas como símbolo de su descendencia es llamativa y provocadora: «si puedes». Abrán «cree» y el Señor cumple. La salvación en la Biblia se sirve de historias familiares, particulares, muchas veces cotidianas. La Biblia no es un libro de reflexiones complejas o ajenas al devenir de las personas. Dios promete, se toma su tiempo, y cumple. Abrahán pasa a la historia de Israel como modelo de creyente. La sencillez de la vida familiar de Abrán y la fe que profesa en Dios han sido modelo en toda la historia religiosa de la humanidad. Abrahán cree y espera; Dios promete y cumple. La familia es, en este caso, vehículo donde se acoge, se madura, se interpreta y se viven las llamadas de Dios.

Salmo responsorial 127,1b-5

¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos!

¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sion,
que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los COLOSENSES 3,12-21

Hermanos: Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medir, de él.

Palabra de Dios

NOTAS: San Pablo es consciente de que el evangelio debe arraigarse en una cultura a la vez que debe transformarla desde su interior. En una cultura pagana, como la de Colosas, las familias cristianas se presentan ante la sociedad no solo unidas, sino también virtuosas. El reto no está en mimetizar lo que propone el apóstol para aquella comunidad, sino en ser fiel a

lo esencial: el sentido religioso, bondadoso, caritativo, humilde... que verdaderamente configuran la vida cristiana. El texto se dirige a una comunidad cristiana incipiente, la de Colosas; no a un grupo social o familiar preciso. El mensaje permanece: el cristiano vive en medio del mundo con la nueva vida que nace de su fe en Cristo.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 2,22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor [(de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor») y para entregar la oblación (como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones»).

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu Santo, fue al templo.

Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres (para cumplir con él lo previsto por la ley), Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo, Israel.

José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre:

–Mira: Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana: de jovencita había vivido siete años casada, y llevaba ochenta y cuatro de viuda; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel].

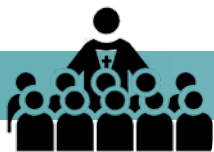
Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Palabra del Señor

NOTAS: La familia de Nazaret, José, María y el niño, cumple las normas religiosas del pueblo judío: purificación de la madre después del tiempo prescrito una vez que ha dado a luz, y presentación del niño, varón primogénito, en el Templo de Jerusalén. No pueden ofrecer un gran sacrificio, porque son pobres; por eso presentan como ofrenda, dos pichones. En el Templo se encuentran con dos «anawim», con dos «pobres de Yahveh», Ana y Simeón, que saben leer más allá de lo evidente. Es la inteligencia que solo puede dar la fe, la vida leída desde una larga historia de la salvación. Ambos descubren que en aquella familia humilde, que ha bajado desde el norte hasta la ciudad santa, se cumple el plan

de salvación de Dios. El evangelista Lucas nos da las pistas de cómo actúa Dios en la historia, lejos de los palacios (Belén es una cueva), y lejos de los reyes violentos (Herodes es cruel). La salvación se manifiesta en una familia que ha tenido que huir a Egipto (refugiados) por miedo a la violencia de Herodes, que vive como unos trabajadores más en Nazaret, y que ahora van a Jerusalén a cumplir con sus compromisos religiosos. No debemos buscar lo grandioso y espectacular, ni forzar al máximo lo imposible, ni empeñarnos en cambiar los signos débiles de Dios; debemos aprender a leer la historia de la gente sencilla, como es el caso de la familia de Nazaret.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Jesús en la familia de Nazaret

El Hijo de Dios, se hace carne en las entrañas de María y nacerá en el seno de una familia, una familia normal de su tiempo, el hijo de Dios será llamado el hijo del carpintero. Una familia israelita creyente y cumplidora de la Ley, el evangelio nos recuerda que, cuando se le cumplieron a María los días de la purificación, Jesús es llevado al Templo de Jerusalén para ser presentado a Dios y hacer la ofrenda por el rescate del primogénito. Una familia que sube a Jerusalén habitualmente a celebrar la Pascua, en una ocasión nos recuerda el evangelio que el niño se pierde y lo encuentran entre los escribas y doctores. Por ello el Hijo de Dios nace en el seno de una familia judía, piadosa, que no se sale de la norma tradicional y religiosa.

Valores de la Sagrada Familia

María y José constituyen una familia: son esposos, y solo desde la disponibilidad de María y la obediencia de José fue posible constituir esta familia, una familia cuya clave fundamental será vivir en el amor. Al tener un hijo se felicita a las familias porque es el acontecimiento más gozoso que puede sucederles, pero este gozo estará unido al dolor porque un hijo implica, para los padres, la entrega, el darse al hijo olvidándose de sí mismos, tanto el padre como la madre. Es lo que sucedió en la familia de Nazaret. José tuvo que velar para que María pudiese dar

a luz en un Belén atestado de gente que iba a inscribirse en el censo, tuvo que partir a Egipto huyendo de la persecución de Herodes y finalmente mantener a la familia en la soledad de Nazaret, donde «el niño, en el seno de su familia, iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba».

La familia de Nazaret modelo de la familia actual

El Concilio Vaticano II, en la constitución sobre la Iglesia en el mundo nos dice que: «del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, aun ante la sociedad, una institución confirmada por la ley divina». Una institución que, en estos tiempos, se cuestiona su validez, su importancia, se pretende diluir en otro tipo de modelos relacionales que no constituyen una auténtica familia. Ante esto tenemos que contemplar a la familia de Nazaret y hacer que, por lo menos las familias cristianas, entiendan que su unión se realizó desde la fe y fue sellada con un sacramento, por ello tendrán que vivir desde el respeto y el amor, así nos lo recordaba ya el libro del Eclesiástico en la primera lectura.

Pongamos hoy ante el Señor a nuestras familias, a todas las familias, para que sigan siempre el modelo de la Sagrada Familia y constituyan así una «Iglesia doméstica».



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Hoy, en este domingo de la Sagrada familia, se reúne nuestra familia parroquial alrededor de la Eucaristía y traemos aquí ante el altar de Dios, los gozos y esperanzas, tristezas angustias y problemas de nuestras familias, para ponerlos ante la familia de Nazaret que hoy recordamos en la liturgia, dentro de la octava de la Navidad. Pidamos a Jesús, María y José que guén y protejan a nuestras familias.

Acto penitencial.

- Por las familias rotas por la falta de amor y unidad. *¡Señor, ten piedad!*
- Por el egoísmo que nos impide abrirnos a los demás y construir una auténtica familia. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por las faltas de respeto y comprensión de padres e hijos, por la intolerancia. *¡Cristo, ten piedad!*

Que Dios, padre de misericordia perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Ambientación de la Palabra. La Palabra de Dios nos sitúa a Jesús en Nazaret en el seno de su familia, con José y María, allí en una vida oculta de la que solo nos dice el evangelio que el niño, en el seno de su familia, iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba. Allí Jesús va forjando su personalidad con los ejemplos y las indicaciones de sus padres. En la primera y segunda lectura nos recuerda las relaciones de amor y respeto que deben existir en las familias.

Despedida. Todos nosotros formamos parte de una familia y en estos tiempos donde la institución familiar se tambalea por el egoísmo de los hombres tenemos que trabajar por afianzar los lazos familiares y trabajar para edificar nuestras familias a imagen de la familia de Nazaret y conseguir así que nuestras familias sean una buena nueva para la sociedad actual.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, que nos has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo, concédenos, con bondad, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentamos al Padre nuestras necesidades y las de la Iglesia.

- Por la Iglesia universal, para que sepa acoger en su seno a todas las personas, especialmente a aquellas necesitadas de amor. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las familias cristianas, para que, a ejemplo de la familia de Nazaret, reine en ellas el respeto, la fidelidad y el amor. *Roguemos al Señor.*
- Por las familias desunidas, rotas por el egoísmo, para que recapaciten y vuelvan a encontrar el amor en sus corazones. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestros gobernantes para que busquen siempre el bienestar de las familias y defiendan la vida por encima de todo. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestros familiares difuntos. *Roguemos al Señor.*

Acoge Padre de amor y misericordia la oración que te dirige tu pueblo, la gran familia de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio de expiación, te suplicamos, por intercesión de la Virgen Madre de Dios y de San José, que guardes a nuestras familias en tu gracia y en tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre misericordioso, concede a cuantos has renovado con estos divinos sacramentos imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia para que, después de las tristezas de esta vida, podamos gozar de su eterna compañía en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

En estos días de Navidad estamos celebrando el nacimiento del Hijo de Dios que nace en el seno de una familia, además estamos en unas fiestas para reunir a las familias y para disfrutar todos juntos dentro de la unidad y del cariño. Vamos pues a contemplar en el marco de la fiesta a la familia de Nazaret, a los valores que la unen y la mueven en su vivir diario.

Nos preguntamos

De esta contemplación de la Sagrada Familia tienen que surgir en nuestras propias familias las cuestiones que nos hagan ver cuál es nuestra actitud en nuestras relaciones familiares y si nuestras familias están unidas y conducidas por un amor sincero entre todos sus miembros.

Proclamamos la Palabra: Lucas 2,22-40.

Nos dejamos iluminar

Contemplando a nuestras familias a la luz de la familia de Nazaret nos pueden iluminar las palabras del papa san Pablo VI: «El matrimonio no es, por tanto, efecto de la casualidad o producto de la evolución de fuerzas naturales inconscientes; es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor. Los esposos, mediante su recíproca donación personal, propia y exclusiva de ellos, tienden a la comunión de sus seres en orden a un mutuo perfeccionamiento personal, para colaborar con Dios en la generación y en la educación de nuevas vidas. En los bautizados el matrimonio reviste, además, la dignidad de signo sacramental de la gracia, en cuanto representa la unión de Cristo y de la Iglesia».

Seguimos a Jesucristo hoy

Seguir hoy a Jesús, es hacerlo como miembros de una familia en valores que se resumen en la entrega mutua, en el darnos a los demás, en el amor. Son los valores que deben presidir las familias de los hijos de Dios que es la Iglesia.



PLEGARIA

ORACIÓN DE LOS HIJOS

No, no es que no te amemos. Ocurre que de pronto hemos sentido ajena la niñez, como cuando nota el adolescente que no tiene miedo de soltar en la sombra la mano que le asiste.

Sabemos que la vida es un regalo tuyo, pero está aquí y es nuestra y hemos de repartirla entre nosotros viendo como se te parecen cuantos viven e incluso las cosas que refuerzan el vivir. Es la hora de recibir la llave del portón, salir luego de la cena, errar tristes por la cerrada noche, regresar en la fría madrugada, descalzos para que no nos sientas.

Y, Padre, es de hacer como que duermes, de dejarnos a solas con el dorado obsequio de libertad: fingiendo que ya no te importamos, pero celando siempre, apuntando el instante exacto del retorno, notando como en cada vigilia se recorta la espera. Hasta que, al cabo, devolvamos la llave. O no: descerrajemos, para que todo pueda ser libre sin que nada nos abra o nos encierre. Y te invitemos, Padre, a salir con nosotros en la noche. Así sea.

Alfonso Canales

1 de enero de 2021

Ciclo B

Santa María, madre de Dios

Rubén Ruiz

**Año nuevo,
año de paz,
año de Dios**

El rostro de Dios es Jesús
(PALABRA DE DIOS).

El más grande
en la más sencilla:

María
(HOMILÍA).

Empezar con buen pie
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de los NÚMEROS 6,22-27

El Señor habló a Moisés:

–Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

«El Señor te bendiga y te proteja,
ilumine su rostro sobre ti
y te conceda su favor.

El Señor te muestre su rostro
y te conceda la paz».

Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré.

Palabra de Dios

NOTAS: El Señor es un Dios de «bendición». El Génesis comienza diciendo que Dios ve que todo lo creado es bueno, y Dios «bendice» su creación. La bendición que posteriormente pasará por Abrahán, cuando Dios le dice que en él serán «benditas todas las naciones de la tierra», da un paso más en el pueblo. Dios bendice a Israel, y por extensión a nosotros, que somos el «nuevo pueblo de Dios». Tres elementos a tener en cuenta. En primer lugar, la bendición de Dios se manifiesta en la

contemplación del «rostro» divino; el deseo de contemplar el «rostro» de Dios recorre toda la teología bíblica; es el deseo de entrar en intimidad con él, de hacer experiencia de su salvación. En segundo lugar, el sacerdote implora que el «favor», la gracia de Dios descienda sobre el orante, dando así primacía a que la verdadera experiencia religiosa parte siempre de una iniciativa divina. El tercer elemento es la «paz», (*shalom*), don que abarca toda la vida, y que va de la mano de la prosperidad.

Salmo responsorial 66,2-3.5.6 y 8

Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los GÁLATAS 4,4-7

Hermanos:

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios

NOTAS: La carta a los Gálatas forma parte esencial del núcleo teológico paulino. En sus primeros versículos (1, 3,4) nos anticipa todo su discurso: la salvación del hombre, la gracia y la paz, viene de Dios a través de Jesucristo que entregó su vida para librarnos de nuestros pecados y de la perversión de este mundo. El texto litúrgico de este día sirve como programa para todo el año que inicia: estamos convocados a acoger en nosotros el acontecimiento de la salvación. Por una parte, trasluce una clara dimensión trinitaria, por otra es el único texto paulino que nombra (aunque de forma indirecta) a la madre de Jesús, probablemente para indicar la solidaridad de Cristo con todo el género humano; por últi-

mo proclama la nueva condición del ser «hijos»-herederos en virtud de la redención de Cristo. El Padre nos ha regalado la nueva condición de hijos por medio del Hijo, y en el Espíritu que clama en nosotros podemos balbucear ¡Abba! Experiencia cristiana trinitaria que expresa magistralmente la nueva condición de los redimidos. María es a la vez seno que acoge la Palabra de Dios y mujer que da a luz al Redentor. La nueva condición del hombre está marcada no por el ser/vivir como esclavo sino por el ser/vivir como hijo heredero. Consecuentemente, la vocación del ser humano es vocación a la libertad y la grandeza de los hombres es el haber sido constituidos hijos adoptivos de Dios.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 2,16-21

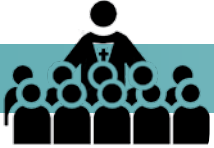
En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Palabra del Señor

NOTAS: En Belén, la ciudad de David cargada de promesas, en sus afueras, la historia se parte en dos. La narración de Lucas abunda en la paradoja: Jesús, el Salvador, nace en medio de la pobreza; el Señor se revela en el despojo; el hijo de Dios en la intimidad silenciosa de unos padres. Dos figuras son los puntos focales de la escena. La primera, sin duda, son los pastores como primeros destinatarios de esta Buena Noticia. Nueva paradoja: el pastoreo es oficio que aparece en la lista de los «mal vistos» en aquella época. La misericordia de Dios manifestada en Jesucristo, que recorrerá como eje transversal todo el evange-

lio de Lucas, está ya apuntada aquí. Los pastores son los primeros que acuden al pesebre; su canto de alabanza se convierte en «anuncio» gozoso de lo que han visto y oído, y anticipo de la plenitud de la salvación que ha irrumpido en la historia. Los pecadores a los ojos de los hombres justos son «testigos» de la misericordia que empieza a derramarse sobre el mundo. María, personaje central en el evangelio de san Lucas, aparece pintada con detalles delicados. Ella, sin decir palabra, pero con actitud profundamente contemplativa y asombrada, deja que resuenen con eco cadencioso en su corazón.

Pedro Fraile



HOMILÍA

¿Un trabalenguas?

Podría parecer el título de esta homilía, un trabalenguas. Sin embargo, únicamente trata de resumir el contenido de la fiesta de hoy que pone la atención en la maternidad de María. La grandeza de María es ser portadora en su seno de la vida más grande que la humanidad podía esperar: Dios mismo hecho carne en Jesús. Cuando los pastores llegaron hasta Belén y relataron lo que se les había contado de ese niño que acababa de nacer la única reacción de María es la de la contemplación y meditación de todo lo que estaba aconteciendo. Claro que María se alegraría por el nacimiento de su Hijo, pero María es sencilla, calla, medita, conserva todo lo que está viviendo. Sabe que responde a un plan de Dios que le supera, por eso solo le toca confiar, tener fe.

María pasa desapercibida

Hay tanta sencillez en María que casi pasa desapercibida en el relato. El jolgorio, la alegría por el nacimiento la representan los pastores y todos los allí presentes que estaban admirados por este nacimiento. De nuevo, la grandeza de María también está en su sencillez. Ella es el arca de la Salvación, en su seno porta a Jesucristo, su papel es de una importancia sin igual en comparación con el papel de los pastores, pero ella no dice nada,

no hace nada, solo conserva y medita todo lo que está viviendo. También así nos enseña María a ser buenos discípulos, sin buscar ningún protagonismo.

Conforme a lo que se les había dicho

El evangelio dice que los pastores regresaron de Belén dando gloria y alabanza a Dios, conforme a lo que se les había dicho. Claro, es que lo que han presenciado los pastores en Belén, el nacimiento del Mesías, ya estaba profetizado en el Antiguo Testamento (Is 7,14). La voluntad de Dios de cuidar, querer y proteger a la obra de sus manos se remonta al minuto cero de la Creación. Por eso, ahora, en la plenitud de los tiempos, Dios ha querido dar lo mejor que tiene a la humanidad, a su propio hijo. Y lo ha querido hacer uniendo el destino de su hijo al destino de cada hombre, naciendo del seno de una mujer.

En el nombre su misión

El rito de imposición del nombre «Jesús» no es mero azar, sino que es un nombre muy bien elegido. Podría traducirse como «Dios salva». Nada responde mejor a la vida de Jesús. Ha venido de parte de Dios, siendo Él mismo Dios, para salvar a la humanidad y reconciliarla con Dios. Este hijo nos ha venido por su madre, por María. A Jesús por María.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. ¡Feliz año nuevo a todos, queridos hermanos! Hoy no nos faltan motivos para presentar en la Eucaristía: el inicio de un año nuevo, la solemnidad de santa María, la madre del Salvador y la Jornada Mundial de la Paz. Motivos a los que debemos añadir todos aquellos que cada uno llevamos en nuestro corazón. Con agradecimiento profundo al Señor iniciamos esta primera Eucaristía del año.

Acto penitencial.

- Por todas las veces que hemos hecho daño a los demás con nuestras mentiras, equivocaciones o torpezas. *¡Señor, ten piedad!*
- Porque muchas veces solo nos acordamos del Señor cuando las cosas nos van mal. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por nuestro egoísmo, soberbia y autosuficiencia. *¡Señor, ten piedad!*

Ambientación de la Palabra. La hermosa oración de Aarón y los levitas invoca sobre todos nosotros la bendición, la protección, la paz y el favor del Señor. San Pablo nos repetirá la idea de que Dios nos ha enviado a su Hijo para rescatarnos, para hacernos libres y herederos de Dios. Y este Hijo, que nos enseña a llamar a Dios «Padre» nos va a venir del seno de María, la Virgen, nuestra madre. Escuchemos atentamente.

Despedida. Acaba aquí nuestra primera Eucaristía del año. Hagamos que no sea una más, que no sea un día más, que no sea un inicio de año nuevo más. Vayamos a casa y a nuestras familias inmensamente agradecidos a Dios por todos sus regalos: por Jesús, por María, por el don de la fe, por la vida, por esta hoja en blanco que nos ofrece para que la escribamos cada día.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, que por la maternidad virginal de santa María entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna, concédenos experimentar la intercesión de aquella por quien hemos merecido recibir al autor de la vida, tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Él, que vive y reina contigo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentamos a Dios nuestro Padre nuestras oraciones y súplicas. En medio de la alegría del año nuevo no nos olvidamos de los más necesitados.

- En esta Jornada Mundial de la Paz pedimos por el fin de las guerras, revoluciones y toda forma de violencia e injusticia. *Roguemos al Señor.*
- Por toda la Iglesia católica, por el Santo Padre y por todos los pastores para que en su vida se vea el reflejo de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Para que el Señor bendiga a todos los miembros las familias. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra Parroquia o comunidad religiosa, para que el ejemplo de la Virgen María nos ayude a ser mejores discípulos de su Hijo. *Roguemos al Señor.*

Oh Dios, a ti nos volvemos todos los pueblos para pedirte que escuches hoy nuestras oraciones. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Oh, Dios, que generosamente das principio y cumplimiento a todo bien, concede, a cuantos nos alegramos en la solemnidad de la santa Madre de Dios, que, así como nos gloriamos del comienzo de la salvación, nos alegremos de su plenitud. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Hemos recibido con alegría los sacramentos del cielo; concédenos, Señor, que nos ayuden para la vida eterna a cuantos proclamamos a la bienaventurada siempre Virgen María, Madre de tu Hijo y Madre de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

El primer día del año no faltan propósitos de cambio. Algunos nos son muy conocidos: que si dejar de fumar, que si hacer más deporte... Claro, hay que cuidar nuestro cuerpo sí, pero también –para los creyentes– nuestra alma. Nuestra fe no puede ser «repetida», no puede ser la del año anterior. Debe ser nueva, vivida cada día, revisada, renovada.

Nos preguntamos

El Evangelio no lo explicita, pero ¿cuáles pensamos que serían los sentimientos de María cuando tuviera en sus brazos a Jesús? ¿Cuál es el propósito que nos hacemos en nuestra vida de fe para empezar con buen pie este año?

Proclamamos la Palabra: Lc 2,16-21.

Nos dejamos iluminar

La Sagrada Escritura nos ha enseñado que todo lo que rodea a la vida y la vida misma es un don supremo de Dios. Un regalo inmerecido por el que debemos estar inmensamente agradecidos. Celebrar la maternidad de María es agradecer a Dios la vida de la fe que completa hermosamente el regalo de nuestra existencia biológica. Por María nos ha venido Jesús. Y por Jesús nuestra salvación. Agradecer y respetar al máximo cada vida, toda vida.

Seguimos a Jesucristo hoy

Es maravilloso estar vivo. Es maravilloso poder iniciar este nuevo año 2021. Con todas las dificultades, problemas y preocupaciones que todos tendremos, pero todos estamos aquí. Y hoy hemos celebrado con la Eucaristía este hermoso regalo de Dios. Se trata que esta alegría del primer día del año la sepamos prolongar cada día siendo discípulos sencillos, pero enamorados de Jesús. De la mano de María.

¡Feliz año nuevo a todos!



PLEGARIA

Hoy primer día del año Señor,
Hoy día de la maternidad de María,
por ella nos has dado a Jesús nuestro Salvador.
¿Cómo no darte gracias Señor?
¿Cómo no unir nuestra humilde voz
a la voz de toda tu Iglesia que te alaba en semejante fecha?

Nuestro rostro y nuestra vida quedan iluminados por tu bendición
y por tu gracia.
Porque eres, Señor, incansable al desaliento.
Porque nuestro pecado no hace que te olvides
ni que te apartes de nosotros.
Porque pese a nuestra debilidad, nos regalas poder iniciar un año nuevo.

Dentro de todos los regalos que nos has dado Señor has incluido la libertad.
Nos has hecho libres para que escribamos nuestra propia historia.
Y para que, en buena medida,
decidamos de qué queremos llenar las páginas
de este nuevo año que nos regalas.
Una aventura nueva para llenar
de amor o de rencor nuestras vidas,
de paz o de guerra,
de servicio o de egoísmo.

Solo podemos decirte, como oración, en este primer día del año:
Muchas Gracias Señor por tanto y por todo.
Amén.

Rubén Ruiz Silleras

3 de enero de 2021

Ciclo B

Segundo domingo de Navidad

José Alegre

La Palabra es la clave

Una Palabra que
desde el principio acompaña
a la materia dando sentido
(PALABRA DE DIOS).

La Palabra sutil,
siempre escondida dentro,
y que mueve el universo
es Cristo
(HOMILÍA).

Tu Palabra
está en el fondo
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro del ECLESIAÍSTICO 24,1-4.12-16

La sabiduría hace su propia alabanza,
encuentra su honor en Dios
y se gloria en medio de su pueblo.
En la asamblea del Altísimo abre su boca
y se gloria ante el Poderoso.
Entonces el Creador del universo me dio una orden,
el que me había creado estableció mi morada
y me dijo: «Pon tu tienda en Jacob,
y fija tu heredad en Israel».
Desde el principio, antes de los siglos, me creó,
y nunca jamás dejaré de existir.
Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él,
y así me establecí en Sion.
En la ciudad amada encontré descanso,
y en Jerusalén reside mi poder.
Arraigué en un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad.

Palabra de Dios

NOTAS: La antigua sabiduría de Israel tiene desarrollo propio; en sus inicios están los proverbios populares; ahora alcanza su culmen con la figura de la personificación. El himno introduce primero el personaje hablando en «off», al estilo dramático; luego él habla en primera persona, como si de un monólogo se tratara. Es un personaje femenino que inicia su discurso en el momento de la creación; ella no es divina, sino «criatura» de Dios. No es un personaje secundario, pues Dios mismo la «establece», pone su «morada» en Sion, centro del universo según el pensamiento judío. Es un personaje arraigado en las tradiciones de Israel, pueblo glorioso, que se considera a sí mismo «heredero» de los

bienes y dones del Señor. La Biblia en su primera parte (Antiguo Testamento) se fundamenta en tres sólidos pilares: la historia, la profecía y la sabiduría. Entre los tres se entrelaza la narración salvífica. No estamos ante textos fixistas o tradiciones anquilosadas, sino que evolucionan, que crecen, que se desarrollan con el tiempo, lugar privilegiado para la revelación de Dios. La personificación de la sabiduría es un buen ejemplo de esta maduración de la revelación. Ella no es divina, pues ha sido creada; pero ella acompaña a Dios en la creación y en la historia. En el Nuevo Testamento encontraremos otro himno, este dedicado a la Palabra, donde sí se afirmará su procedencia divina.

Salmo responsorial 147,12-13.14-15.19-20

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sion.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los EFESIOS 1,3-6.15-18

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Palabra de Dios

NOTAS: Siguiendo la tradición bíblica, solo Dios es digno de bendición. La carta a los efesios recoge esta «bendición» del nombre divino, solo que ahora ya no se trata de cantar sus maravillas, o su poder, o su misericordia, sino de bendecir a Dios porque nos ha regalado a su Hijo, a Cristo. La salvación de Cristo no es un acontecimiento particular para él, sino que nos alcanza a todos: en la persona de Cristo hemos sido «elegidos» por Dios y «predestinados» a ser sus hijos. Cuando con frecuencia estas palabras como «elección» y «predestina-

ción» las vemos cargadas de segundas o terceras lecturas, con deformaciones, es necesario que volvamos a lo esencial, a lo fundamental, al texto bíblico que es palabra de vida: en Cristo hemos sido elegidos por Dios para ser santos, en Cristo hemos sido predestinados por Dios para ser hijos. La vida cristiana se configura con la unión a Cristo, con la vivencia de la filiación divina, con la gratitud propia de quien se sabe elegido, aunque no se considere digno. Nuestro Dios y la salvación que él nos regala son así: manifestación de su ser que es amor.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 1,1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan:

este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba;

el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne,

ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

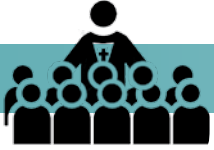
A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor

NOTAS: La primera lectura de la liturgia de hoy recoge una alabanza a la sabiduría que procede de Dios, pero de la que no se dice que sea divina; el texto joánico, por su parte, toma un camino diverso. No habla de la sabiduría, sino de la Palabra; no dice que asistía a Dios, sino que «era Dios». En el culmen de la Buena Noticia, san Juan proclama que la Palabra se hace «carne». Navidad es el misterio de la encarnación de nuestro Dios. El Dios de Israel, de la historia de salvación de la humanidad, no juega a disfrazarse de humano; no hace como si fuera

hombre para aparecer y luego desaparecer; no toma aspecto humano para confundirnos; no toma formas aparentemente humanas para simular que se preocupa por nosotros, que le importamos e interesamos. La Palabra se hace carne, se hace hombre, pisa barro, entra en la historia, en lo más humano de la historia como es la pobreza de la marginación en Belén. Ahí, en esta encarnación que sigue sorprendiendo y escandalizando a muchos, los cristianos proclamamos la manifestación plena de la gloria de Dios, de la gracia y de la verdad.

Pedro Fraile



HOMILÍA

La historia del mundo

En un proceso tan inmenso en el tiempo (13.800 millones de años), como en su complejidad, la materia ha llegado a tomar conciencia del entorno y de sí misma en este ser que somos los humanos y que nos ha conducido a esta maravilla mental de conocer, admirar, preguntar, buscar y sentir. Sentimientos que proceden del impacto que el conocimiento nos provoca: Igual admiramos la grandeza del entorno que vamos descubriendo, como sentimos nuestra pequeñez y fragilidad dentro de él. Lo mismo nos despierta la atracción por la belleza como nos provoca angustia al ser conscientes de no poder realizar nuestros anhelos. La mayor angustia es la experiencia de vernos retornar a las dimensiones iniciales del humus del que estamos hechos.

Nos cuenta otra historia

¿Qué lleva dentro o qué actúa desde fuera de ella, para poder cambiar, transformarse, reproducirse, ir más allá de sus límites y buscar, siempre buscar, horizontes y metas nuevas en donde conseguir ser un poco más compleja y completa, consciente y demandante? ¿Solo dar vueltas y girar para volver a empezar en un indefinido retorno sin proyecto de nada? ¿No es, más bien, toda la realidad una inmensa e implícita promesa de algo, cuya semilla está inoculada en lo más profundo de su estructura esencial dándole soporte, sentido y futuro?

Esta reflexión está implícita en las lecturas de hoy. Para la Biblia, la realidad no es explicable ni comprensible sin la Palabra, es decir, sin una comprensión de toda ella dentro de un sentido de proyecto. La Palabra, el Logos, el matiz esencial del mundo, de la vida y la humanidad, está preñado de razón, dirección y futuro. Dentro de él, ya desde el inicio, hay una Palabra que forma parte del cosmos y le hace ser, dirigirse, buscar y acercarse a lo que sería la realización de la promesa. Pero es siempre una Palabra encarnada en signos, hechos y otras palabras que es necesario escuchar y «comprender». No porque sean mágicas o en clave de iniciados, al contrario, porque son palabras tan naturales y sencillas que no parecen necesitar soporte iniciático para descifrarlas. Todo el mundo puede escucharlas y entenderlas si presta atención.

Al final, esa Palabra se hace tan humana, cercana y comprensible, que ella misma adquiere las dimensiones materiales de humanidad añadiendo la dimensión pasional, de pathos, tan propia de los humanos cuando nos entusiasmos con algo o alguien. Y esa Palabra encarnada en Jesús la llamamos Cristo que expresa nuestro convencimiento de que es la Palabra que siempre ha estado actuando, de un modo muy sutil (= encarnado) y en la que podemos descubrir nuestro sentido y futuro, por lo tanto, nuestra esperanza.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía en estos días de bullicio y fiesta. Solo han pasado dos días del nuevo año y la liturgia nos pone ante nuestros ojos, la reflexión que nos despierta la realidad en su conjunto. Eso que llamamos unas veces universo, otras realidades, otras materia. Las lecturas de hoy nos asoman, con su lenguaje, a esta misma cuestión. Y en ellas aparece una sabiduría que está empapada de la sabiduría.

Acto penitencial. *Siempre es bueno mirarnos por dentro y ver nuestra realidad personal profunda. No nos asustemos, Dios no se asusta. Nos quiere.*

- Tú que eres un Dios bueno y nos aceptas en nuestra condición humana limitada e imperfecta. *¡Señor, ten piedad!*
- Tú, Jesús, que encarnas la Palabra que da al mundo inteligibilidad, sentido y esperanza. *¡Cristo, ten piedad!*
- Tú, aire de vida que revoloteas a nuestro alrededor dando calor vital y dinamismo a este mundo que necesita humanizarse. *¡Señor, ten piedad!*

Dios entiende nuestras palabras, se fija en nuestros gestos y nos acoge a todos, nos invita a acoger y aceptar a los demás con sus defectos y limitaciones.

Ambientación de la Palabra. Tres lecturas geniales, grandiosas y profundas nos trae la liturgia. No se entienden con una sola lectura. Necesitan ser releídas, escuchadas y repensadas. Las de hoy son lecturas para llevárselas a casa y pensarlas. Hay cosas que no se ven ni al microscopio ni al telescopio. El sentido, la esperanza, el amor, la fe y Dios están en esa dimensión. ¡Pero son y están!

Despedida. Hemos celebrado la vida de este nuevo año recién iniciado. Ya llevamos estos días escuchando muy buenos deseos. El futuro, incluso el cercano, es siempre una incógnita. Pero los creyentes confiamos en Dios, nos sabemos en buenas manos y recibimos buenas noticias. Porque estamos en sus manos y nos acompaña. Digámoslo a todos y estemos alegres.



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, esplendor de los que en ti creen, dignate, propicio, llenar de gloria el mundo y que el resplandor de tu luz se manifieste a todos los pueblos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos a Dios las necesidades, los problemas y los anhelos de un mundo que quiere vivir un año sin sobresaltos.

- Por quienes siguen viviendo con dificultades y no encuentran respuesta en las instituciones sociales de sus países para que nos encuentren a los cristianos a su lado. *Roguemos al Señor.*
- Para que los creyentes sepamos traducir la Palabra de Dios a los esquemas culturales de nuestro tiempo y la hagamos dialogar con los interrogantes que se nos plantean hoy. *Roguemos al Señor.*
- Para que todo lo que hoy se sabe sobre el mundo lo pongamos al servicio de las personas y hagamos posible un mundo más humano. *Roguemos al Señor.*
- Para que la Iglesia nos vaya descubriendo la Palabra de Dios con su mensaje tan actual de esperanza y sentido. Y nosotros lo sepamos llevar a tantas personas que nos lo demandan. *Roguemos al Señor.*

SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, estas ofrendas por el nacimiento de tu Unigénito, en el que se nos muestra el camino de la verdad y se nos promete la vida del reino celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Humildemente te pedimos, Señor y Dios nuestro, que la eficacia de este sacramento nos purifique de nuestros pecados y dé cumplimiento a nuestros buenos deseos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Desde que la Palabra hizo el universo con su capacidad para generar vida y sigue estando presente esa misma Palabra que, por medio de muchas cosas llama a la realidad para hacer algo ya sembrado, pero no todavía desarrollado. A la humanidad nos sigue hablando con el lenguaje de la naturaleza y con el propio lenguaje humano que Dios maneja con sutileza y dominio.

Nos preguntamos

¿Hacemos algún esfuerzo y entrenamiento para descubrir y comprender un poco más cómo Dios suele hablar? ¿Vemos en las historias de la Biblia nuestra propia historia personal? ¿Leemos la Historia de la humanidad con la misma esperanza con la que Dios nos la expresa?

Proclamamos la Palabra: Jn 1,3-4.

Nos dejamos iluminar

Esta Palabra de la que hablamos, la de Dios, se ha hecho carne, es decir, se ha hecho materia y está sometida a las mismas leyes y dinámicas que le son propias a toda la realidad material. Esta Palabra es Dios mismo metido de lleno en la realidad y sometido a sus mismo procesos y problemas. Al final es, ella misma, un ser humano con todo lo problemáticos que somos los humanos para los demás. Tan natural y sutil que la confundimos con el lenguaje del mundo. Hay que aprender a leerla y descubrirla en la comunidad. En ella está la clave, pero ayudada por todos.

Seguimos a Jesucristo hoy

¿Cuándo nos acostumbraremos a hablar de Dios y con Dios con la misma naturalidad con que hablaba Jesús en su tiempo? Algunos lo veían poco piadoso. Otros, demasiado laico. Otros, nada moralista. Para algunos era demasiado optimista. Para otros, demasiado comprensivo. Con los pecadores, compasivo; con las mujeres, demasiado natural; con los pobres, alegría. ¿Contigo...?



PLEGARIA

Si el universo es una maravilla queda la pregunta sobre su autor. Si la tierra está llena de belleza en las cumbres de los montes o en el fondo de los valles, en el interior de sus lagos o en la altura de sus glaciares, pensamos en el artista. Si los espacios interestelares dejan ver sus movimientos y relaciones llenas de luz y de energía, la mente se dirige hacia el diseñador de tanto movimiento sincronizado y resplandor deslumbrante. Si la mirada vaga hacia cualquier lado y traslada al papel lo que ve, en esa superficie plana aparece un lenguaje poético, matemático o químico, que pone en relación belleza, razón, palabra, ciencia y entusiasmo. A Einstein le parecía mística, misterio, admiración, Dios.

Cuando algunos, tan naturales, dudan de algo más que la pura materialidad, reflejan la costumbre de nuestro tiempo que aconseja no fiarse de los propios ojos y mirar, siempre, a través de telescopios o microscopios; aunque ahora ya no se fían ni siquiera de ellos. Delegan en el ordenador la responsabilidad de elegir lo real de lo ficticio. Se nos quedan pequeños unos y otros como se nos quedaron cortos y superficiales nuestros ojos biológicos con su enorme complejidad.

Y no hay manera de que nos confirmen tu presencia. Barruntan la existencia de una materia oscura y de una energía invisible real y actuando. Pero no consiguen intuir siquiera signos que avalen tu presencia y tu acción. Sin embargo, con los ojos naturales bien limpios y entrenados, muchas personas hablan de esos signos a diario para poder entender la historia.

Danos, pues, ojos limpios y mirada dispuesta para poder afirmar que estás entre nosotros, desde el principio de todo, sosteniendo el mundo, tu creación, con el cariño y la ternura de la que nos habla Jesús, tu Palabra más familiar y humana, la propia de un Padre que cuida la casa de su familia y la restaura y arregla para que todos podamos convivir. Gracias por tanta maravilla y tanto cuidado. Gracias, Dios.

6 de enero de 2021

Ciclo B

Epifanía del Señor

Santiago Aparicio

Dios es nuestra mejor noticia

Dios ilumina
nuestras oscuridades
(PALABRA DE DIOS).

Levántate.
Dios está contigo
(HOMILÍA).

Somos luz de Dios
ante las situaciones
de oscuridad
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 60,1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén,
porque llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad, los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor,
y su gloria se verá sobre ti.
Caminarán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
Levanta la vista en torno, mira:
todos esos se han reunido, vienen hacia ti;
llegan tus hijos desde lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás, y estarás radiante;
tu corazón se asombrará, se ensanchará,
porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti,
y a ti llegan las riquezas de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
dromedarios de Madián y de Efá.
Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso,
y proclaman las alabanzas del Señor.

Palabra de Dios

NOTAS: El tercer –libro de la Restauración–, se centra en Jerusalén, pero es extensible a todo Judá. El tiempo de cautiverio en Babilonia ha pasado, y el profeta se vuelve hacia una nueva etapa. El poema-oráculo que leemos tiene como protagonista la Ciudad Santa; a ella se dirige como si de una mujer se tratase. Por dos veces se repite la llamada a ponerse en pie, para expresar que ha acabado el tiempo de humillación y postración: «levántate»; la primera invitación gira en torno a la luz naciente, al amanecer, al brillo de la aurora; como contraste, las tinieblas y la oscuridad que se disipan. La segunda exhortación pone su atención en el viaje de los convocados: se reúnen, vienen, llegan... marcando una idea de movimiento hacia la ciudad. El poema continúa en una tercera parte bien definida con expresiones que invitan a la alegría, que expanden el corazón y favorecen

la sorpresa. A un pueblo empobrecido, a una ciudad necesitada, se le anuncia la llegada de los tesoros del mar (Jerusalén no es marinera), y las caravanas con todos los tesoros de oriente (Jerusalén no está en la ruta caravaneras). Pero no importa, porque Dios mismo es quien está actuando en favor de su pueblo. La historia nos dice que no fue fácil el regreso y la reconstrucción, pues los que volvieron de Babilonia encontraron una ciudad empobrecida y poco acogedora. Los montes de Jerusalén son duros, pobres y secos. Los habitantes que habían permanecido no podían alegrarse de la llegada de nuevos pobladores. Por otra parte, muchos de ellos habían cedido a los ritos y costumbres de los vecinos, y ya no sentían la pasión por el Señor, que caracterizaba a los nuevos llegados. Isaías lo sabe y anuncia un tiempo de luz y abundancia que caracterizarán los nuevos tiempos.

Salmo responsorial 71,2.7-8.10-11.12-13

*Se postrarán ante ti, Señor,
todos los pueblos de la tierra.*

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.
Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los EFESIOS 3,2-3a.5-6

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Palabra de Dios

NOTAS: Pablo, a tiempo y a destiempo, no cesa de anunciar con su palabra y su ministerio el misterio escondido de Dios, que no es otro sino su designio salvador. El apóstol lo define como «gracia», pura benevolencia divina, sin que él haya motivado o provocado este favor; la iniciativa no parte de Pablo, ni tampoco de cada creyente, sino de Cristo. El pueblo judío se veía a sí mismo como poseedor de la salvación y consecuentemente como celoso guardián de este don frente a los paganos. Pablo en su vida

ha hecho experiencia de la misericordia de Dios con él y ha comprendido que el designio salvador de Dios es Buena Noticia para todos los pueblos. La salvación no es exclusiva de agrupaciones de puros, ni de sectas de iniciados, porque toda la humanidad ha sido llamada a compartir la misma herencia en igualdad de condiciones con el pueblo elegido. Todo el género humano participa de la promesa hecha por Dios a Abrahán, en quien están bendecidas todas las naciones de la tierra.

Lectura del santo evangelio según san MATEO 2,1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

—¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron:

—En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ni mucho menos la última
de las poblaciones de Judá,
pues de ti saldrá un jefe
que pastoreará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: –Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

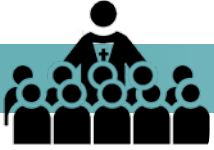
Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor

NOTAS: Mateo traslada el cumplimiento de las promesas mesiánicas de Jerusalén a Belén. Jerusalén es la ciudad santa, escogida por Dios, para habitar en ella; pero Belén es la ciudad del Mesías. El rey David era de Judá; el profeta anuncia que Belén no tiene que tener recelos por ser pequeña, pues de ella nacerá el futuro rey. El rey debe nacer en los palacios; ser esperado por todo el pueblo. Jesús nace en las afueras, sin que le esperen, y el ho-

menaje viene de los pastores son personas marginadas. Los Reyes de Oriente no pertenecen al pueblo elegido. De nuevo nos movemos en los parámetros de lo extraño y paradójico. Así es el nacimiento de Jesús: en los arrabales de la ciudad, adorado por unos reyes paganos. María, José, y los «pobres de Yahveh» supieron leer estos signos proféticos que poderosos y sabios según lo humano despreciaron e ignoraron.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Levántate

Hoy es un día de alegría a pesar de tantas situaciones de postración, sufrimiento y dolor. El día de la Epifanía hay un grito muy claro: ponte en pie, levanta el rostro, mira el presente y el futuro con ilusión y esperanza... alégrate, porque el Señor ha salido a tu encuentro y nunca te abandonará. Su palabra y su presencia es eficaz y, a pesar de las dificultades y las crisis, Él nos ilumina y fortalece en cada momento.

La alegría y la ilusión de los más pequeños, al levantarse esta mañana, es una bonita imagen de cómo todos podemos afrontar cada jornada. Los creyentes, estamos llamados a ser motivo de esperanza y fuerza para todos, especialmente para quienes viven con más dificultades. Llamados a ayudar para que todos se pongan en pie ante los retos de la vida.

Estrellas

Los navegantes siempre han mirado las estrellas para saber orientarse. Los magos de oriente siguieron una estrella para encontrar al Mesías. Nosotros nos fijamos en el Señor que guía nuestra vida y nos ofrece un camino de vida. Si nos dejamos orientar por Él, hasta de las situaciones difíciles y complicadas sabremos sacar buenas enseñanzas.

Hoy sigue habiendo muchas señales que nos guían hacia Dios. Es la referencia que desprenden quienes buscan la paz y trabajan por la justicia, la claridad de las iniciativas solidarias que dan esperanza a los empobrecidos, el brillo de los gestos de perdón y reconciliación, el resplandor del compromiso con la casa común... También la comunidad cristiana, la Iglesia, está llamada a ser una estrella que nos acerque al Señor.

Dios es nuestra alegría

En este día expresamos que el nacimiento del Hijo de Dios es universal y accesible para todos. No sucedió en un lugar cerrado ni en un palacio inaccesible. Dios no se esconde, sino que se muestra visible, para todos. Los más sencillos y los más inquietos fueron los primeros en encontrarlo y hoy también nace para todos nosotros. Abrid los ojos y buscad los signos de su presencia, como los magos, para ir a adorarle.

Esta es la mejor de las noticias que podemos ofrecer hoy a nuestro mundo. Dios sigue naciendo y cautivando nuestras vidas para que todos y cada uno llevemos su luz a todas las personas, especialmente a aquellas que viven marginadas o padeciendo el sufrimiento. Su vida no nos es ajena. Todos estamos llamados a ser la luz de Dios en las situaciones de dolor.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. Hoy celebramos la «manifestación» del Señor a todas las naciones y a todas las personas. Dios sale a nuestro encuentro en Jesús, el hijo de María y de José. Él es el hijo de Dios. Nosotros, como los magos y los pastores también venimos hoy a adorarlo y a dejarnos iluminar por su luz y su amor.

Acto penitencial. *La penumbra y la oscuridad, en ocasiones, invade nuestra vida. Necesitamos el perdón y la luz que vienen de Dios.*

- Tú eres la luz del mundo. *¡Señor, ten piedad!*
- Tú disipas las tinieblas y la oscuridad. *¡Cristo, ten piedad!*
- Tú llenas de vida y esperanza la humanidad. *¡Señor, ten piedad!*

Dios del amor, perdona nuestro pecado y llénanos del resplandor de tu luz.

Ambientación de la Palabra. Todos estamos convocados para reconocer el nacimiento del Hijo de Dios. Como los magos de oriente seguimos los signos que nos muestran a Dios y nos acercamos a adorarlo. El Señor es la luz que rasga la tiniebla, disipa el miedo y transforma la vida del mundo. Jesucristo es la claridad de Dios que abre un nuevo horizonte para la humanidad y nos levanta de nuestra postración.

Despedida. Al igual que los magos de oriente, nuestra vida queda transformada por la luz y la claridad que vienen de Dios. Ahora vamos a descubrir los nuevos caminos por los que Dios nos envía y que nos acercan a aquellos que viven en situaciones de oscuridad y sufrimiento. Que nosotros sepamos ser luz de Dios para todas las personas.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, que revelaste en este día tu Unigénito a los pueblos gentiles por medio de una estrella, concédenos con bondad, a los que ya te conocemos por la fe, poder contemplar la hermosura infinita de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentamos a Dios las necesidades de nuestro mundo y confiamos en que él las acoge. Responderemos diciendo: Tú eres la luz, tú eres la vida.

- Pedimos por todos los catequistas que entregan su tiempo y su vida en el anuncio del Evangelio. *Oremos.*
- Pedimos por los que han perdido la esperanza, por quienes no encuentran motivos para seguir viviendo. *Oremos.*
- Pedimos por quienes sufren la crisis de manera más dura, por quienes viven en la oscuridad de la pobreza. *Oremos.*
- Pedimos por todos los cristianos, para que seamos testigos de Dios en medio de nuestro mundo. *Oremos.*
- Pedimos por quienes estamos celebrando la Eucaristía, por nuestra parroquia, para que seamos luz de Dios para todos. *Oremos.*

Tú eres nuestra luz y nuestra esperanza. Ayúdanos a edificar un mundo de hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Mira propicio, Señor, los dones de tu Iglesia que no son oro, incienso y mirra, sino Jesucristo que, en estas ofrendas, se manifiesta, se inmola y se da en alimento. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que tu luz, Señor, nos prepare siempre y en todo lugar, para que contemplemos con mirada limpia y recibamos con amor sincero el misterio del que has querido hacernos partícipes. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Los magos de oriente son «buscadores de Dios», rastrean cielo y tierra para descubrir al Señor. Una estrella les sirve de guía para descubrir un acontecimiento. No evitan la oscuridad, sino que en ella descubren esos signos de luz que van a guiar sus pasos. También hoy, nosotros queremos y necesitamos descubrir la luz que viene de Dios.

Nos preguntamos

Identifica algunas situaciones de oscuridad y sufrimiento en tu entorno próximo. Piensa y comparte qué signos de luz son esperanza ante esas situaciones. Al igual que los magos... ¿eres capaz de dejar tus seguridades y ponerte en camino hacia los demás?

Proclamamos la Palabra: Mateo 2,1-12.

Nos dejamos iluminar

También en las oscuridades descubrimos la luz que viene de Dios y que nos lanza a no permanecer indiferentes: *La luz de la fe no nos lleva a olvidarnos de los sufrimientos del mundo. ¡Cuántos hombres y mujeres de fe han recibido luz de las personas que sufren! San Francisco de Asís, del leproso; la beata Madre Teresa de Calcuta, de sus pobres. Han captado el misterio que se esconde en ellos. Acercándose a ellos, no les han quitado todos sus sufrimientos, ni han podido dar razón cumplida de todos los males que los aquejan. La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar (Lumen fidei 56).*

Seguimos a Jesucristo hoy

Compartimos nuestra reflexión y nuestra oración y compromisos. Terminamos rezando la oración de la página siguiente.



PLEGARIA

EPIFANÍA

Lanzarse al camino,
tras tus huellas,
o tras una estrella.
Compartir las búsquedas.

Pelear contra la costumbre
convertida en cadena,
contra la comodidad
que invita a la apatía,
contra el poder
que quiere someter al amor.

Sortear las palabras tramposas,
reconocer la verdad
en esa forma tan Tuya de hacerte carne
y sangre
y lágrima
y vida.

Asombrarse ante el misterio.
Adorar lo pequeño, cantar lo sencillo.
Regalarse en canciones,
versos o gestos.
Eso es evangelio.

José María R. Olaizola, SJ

10 de enero de 2021

Ciclo B

Bautismo del Señor

José Ignacio Blanco

Sentido del bautismo de Jesús

Fecundidad
de la Palabra de Dios
(PALABRA DE DIOS).

¿Qué revela Dios Padre
en el bautismo de su Hijo?
(HOMILÍA).

Pistas para vivir hoy
el bautismo
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 55,1-11

Esto dice el Señor:

–Sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:
comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.
¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?
Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.
Inclinad vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:
lo hice mi testigo para los pueblos,
guía y soberano de naciones.
Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.

Epílogo: repatriación y conversión
Buscad al Señor mientras se deja encontrar,
invocadlo mientras está cerca.
Que el malvado abandone su camino,
y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
–oráculo del Señor–.

Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
 y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
 de fecundarla y hacerla germinar,
 para que dé semilla al sembrador
 y pan al que come,
 así será mi palabra que sale de mi boca:
 no volverá a mí vacía,
 sino que cumplirá mi deseo
 y llevará a cabo mi encargo.

Palabra de Dios

NOTAS: Con este oráculo se concluye el segundo libro de Isaías (Is 40-55). No es un oráculo de condenación, sino de «salvación». Primero se invita a «venir a saciar hambre y sed» (v. 1); luego se invita a «buscar a Dios» (v. 6), que se hace el encontradizo, cuyos planes son para el hombre y que se revela en su palabra. El trasfondo de esperanza en el futuro se asientan en tres bases teológicas de primer orden: Dios sellará una «alianza perpetua» (v. 3); Dios confirma la alianza que hizo con su pueblo y le añade el adjetivo de «perpetuidad», lo cual da estabilidad y asegura el futuro. El segundo elemento es que esta alianza se une a la fidelidad de Dios a su «amor por David» (v. 3), que encarna el mesianismo y la salvación personal de Dios. El tercer elemento es la palabra de Dios, que recuerda tanto el primer capítulo del Génesis (Dios crea por la palabra fecun-

da), como la capacidad en eficacia y en frescura que tiene. El segundo Isaías marca una diferencia importante con otros textos proféticos. Sin dejar a un lado la denuncia del pecado, sabe mover el corazón del pueblo en el destierro y hace que de nuevo se encienda en él la esperanza. El grito es: ¡hay caminos para una nueva vida! ¡Dios por su palabra lo puede hacer todo nuevo! Dios no se cansa, generación tras generación, de llamarnos a todos y cada uno personalmente. En el texto aparecen una serie de exhortaciones a los oyentes: «venid», «buscad al Señor». No podemos dejar de lado la pregunta: ¿Por qué os empeñáis en gastar el dinero en lo que no sacia? Por dos veces se dice «escuchadme»: Dios promete «saciarlos» y «vivir». Estamos deseosos de buenas noticias y de que nos den motivos de vida. Isaías hace que levantemos la mirada y ensanchemos el corazón.

Salmo responsorial Is 12,2-3.4b-6

Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso».

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion,
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

Lectura de la primera carta del apóstol san JUAN 5,1-9

Queridos hermanos:

Todo el que cree que Jesús es Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser, ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único. Si aceptamos el testimonio humano, mayor es el testimonio de Dios. Pues este es el testimonio de Dios, que ha dado testimonio acerca de su Hijo.

Palabra de Dios

NOTAS: Jesús no es un profeta entre otros de Israel; ni siquiera el mismo Juan Bautista, su precursor, se le puede comparar. Jesús posee la plenitud del Espíritu Santo. El creyente, que acepta con su corazón y con sus labios la fe en Jesús, manifiesta esta fe en una vida obediente a Dios y a sus mandamientos. La teología del evangelio y de las cartas de san Juan

no separan el amor a Dios y a los hermanos, que van indisolublemente unidos, y tampoco lo separan del cumplimiento de los mandamientos. En unos marcos jurídicos, no se puede separar la Ley de Dios (su voluntad) del amor efectivo a Dios y a las personas concretas. Ser cristiano es entrar en esta nueva, aunque antigua, dinámica.

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 1,6b-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan:

–Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos:

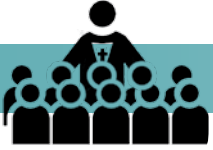
–Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

Palabra del Señor

NOTAS: El evangelista Juan nos presenta Jesús. ¿Quién es y por qué debemos escucharlo? Para los oyentes judíos, el texto está cargado de referencias bíblicas. El Jordán es el río que atraviesa el pueblo de Israel cuando sale del desierto y entra en la tierra prometida; de esta forma Jesús se identifica como un descendiente del pueblo de Israel: Jesús es Hijo de Abrahán. Juan se presenta como precursor humilde; el pueblo judío sabía que el Mesías debe ser anunciado: Jesús es Hijo de David. Por último, los cielos

(morada de Dios) y la voz que se escucha, lo presentan como el enviado del Padre: Jesús es Hijo de Dios. Esta voz que se oye en el bautismo aparecerá de nuevo en el relato de la Transfiguración, cuando Jesús sea puesto en continuidad con el judaísmo (Torah y Profetas) pero a la vez, dándoles plenitud y cumplimiento. Los evangelistas presentan el bautismo de Jesús como pórtico al escenario de su vida y, a la vez, como trasfondo teológico anticipatorio de lo que va su misión; la misión del Siervo.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Situación

Una parte no pequeña de los ciudadanos de España está bautizada en la fe católica. Las razones que llevan a una buena parte de los padres a bautizar a sus hijos son de tipo sociológico o de tipo mágico (para que no le ocurra al niño nada malo). No faltan quienes quieren dar a sus hijos el don que ellos recibieron en su día.

A modo de consideración

He preferido acercarme al Bautismo de Jesús buscando no tanto por qué se bautiza o para qué se bautiza, sino qué sucede en Jesús cuando se acerca a ser bautizado por Juan.

Por el evangelista san Lucas sabemos que Jesús tenía por costumbre acudir los sábados a la sinagoga donde se leía y comentaba la Palabra de Dios, por lo que podemos inferir que Él estaba, hasta entonces, abierto a la Palabra de Dios. Situación que no es ajena a muchos de nosotros, creyentes y bautizados, cuando crecemos e intentamos hacer nuestro el sentido de nuestro bautismo que, probablemente, fue de niños.

Qué pasa entre Jesús y la voz del cielo

La voz del cielo, al decir «Tú eres mi Hijo amado», es voz de un Padre que, sin duda, procede de Dios Padre. Como he señalado más arriba, hasta ahora Jesús estaba abierto a la Palabra de Dios, pero, a partir de que escucha «Tú eres mi Hijo

amado», ya no solo está abierto a la Palabra de Dios, sino que sabe a Quién pertenece. Este sentido y amor de pertenencia es propio de los hijos hacia los padres, siempre que los hijos se sienten amados y promocionados como seres humanos por ellos.

A partir de este momento, Jesús toma las riendas de su vida, cumpliendo lo anunciado por los Profetas. Dios Padre le descubre y revela su identidad: es el Hijo y Dios para Él será el «Abbá». En adelante sabrá para qué ha nacido, y para qué ha estado 30 años en vida oculta en Nazaret.

Misión

En el mismo momento en que se le revela la identidad de Hijo del Padre, asume que ya su vida no le pertenece y que entra en la obediencia de amor a su Padre. A partir de ahora hará lo que el Padre le diga o pida. Él está ya bajo el señorío de Dios.

Y, aunque la liturgia no nos ofrece hoy las tentaciones de Jesús en el desierto, a partir de ellas Jesús sabrá bajo qué poder está el mundo; cuáles son las mentiras en las que vive Israel y cuáles son las tentaciones más graves de aquellos que se dicen de Dios.

Pidamos a Dios que, al recordar nuestro Bautismo, nos ayude a descubrir Su fidelidad, el don inestimable de ser hijos de Dios, de ser amados y de vivir el amor como sentido de nuestra vida.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. La fiesta del Bautismo del Señor tiene elementos altamente significativos para la vida nuestra como bautizados. Eso sí, como bautizados conscientes de lo que significa, no para los bautizados por cuestiones sociales o mágicas. La celebración eucarística de hoy nos ayudará a descubrirlos.

Acto penitencial. Comenzar pidiendo perdón por nuestros pecados es una buena manera de comenzar reconociendo nuestra condición limitada como criaturas, y, sobre todo, reconociendo con gratitud humilde que podemos confiar nuestros pecados a la infinita misericordia de Dios Padre. El bautismo nos quitó los deseos irrefrenables de ser iguales a Dios y de apropiarnos de su amor. Renovemos ese regalo.

Ambientación de la Palabra. La primera lectura nos muestra el último canto del Siervo de Yahveh el cual nos revela la vida iluminada por la Palabra y el descubrimiento del Dios fiel. La segunda lectura nos ayuda a vivir nuestra vida, después del Bautismo, como don precioso e inmerecido, pero, por ello, agradecido. Y el Evangelio nos permite, a nosotros también, saber a quién pertenecemos desde que fuimos bautizados. Escuchemos con atención.

Despedida. El día de Año Nuevo lo celebrábamos bajo la mirada e intercesión de María como Madre de Dios. Hoy es Dios Padre quien nos revela a su Hijo y nos hace hijos suyos en Él. Con un corazón agradecido y humilde, vayamos contentos a realizar la misión que Dios nos tiene preparada a cada uno desde el día de nuestro bautismo.



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que, en el bautismo de Cristo, en el Jordán, al enviar sobre él tu Espíritu Santo, quisiste revelar solemnemente a tu Hijo amado, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, perseverar siempre en tu benevolencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Dios Padre no suele negarle nada a su Hijo Jesucristo. Presentemos nuestras plegarias a Dios de la mano amiga de Cristo Jesús.

- Por la Iglesia de Cristo Jesús y todos sus miembros. Para que el Señor nos conceda vivir nuestra pertenencia a la Iglesia como un don y no como una barrera para la relación con Dios. *Oremos.*
- Por los gobernantes de las naciones. Para que el Señor les conceda un lúcido sentido de la justicia y de la paz. *Oremos.*
- Por cuantos sufren persecución y pobreza. Para que el Señor nos conceda dejarnos afectar por esas personas y colaboremos con nuestra ayuda. *Oremos.*
- Por los que se creen justos y por los que nunca pecan. Para que reconozcan que esa confianza no es más que orgullo disfrazado. *Roguemos al Señor.*

Acoge, Señor, nuestras plegarias que tus hijos te presentan con la confianza de que las escucharás. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Oh, Dios, cuyo Unigénito se manifestó en la realidad de nuestra carne, haz que merezcamos ser transformados interiormente por aquel que hemos conocido semejante a nosotros en su humanidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Recibe, Señor, los dones en este día en que manifestaste a tu Hijo predilecto y haz que esta ofrenda de tu pueblo se convierta en el sacrificio de aquel que quiso borrar los pecados del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

BAUTIZAR PARA TRANSFORMAR

Ambientación. Hoy la Iglesia celebra el Bautismo del Señor... Jesús después de vivir como uno más pasa a tomar la iniciativa, a mover la historia, a crear todo nuevo, a recibir el don del bautismo y a tomar parte en nuestra vida, a enseñarnos el camino, a crear una comunidad, a vivir en abundancia... Hoy empieza la propuesta de Jesús recibiendo el Espíritu Santo, un Espíritu del que todos participamos... ¡Adelante!

Saludo. Y para comenzar con fuerza este año, para comenzar con todo el poder, para comenzar sintiendo que participamos del mismo don de Jesús, nosotros empezamos esta celebración en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por pensar que este año va a ser igual que todos. *¡Señor, ten piedad!*
- Por creer que no estamos unidos en la misma misión de Jesús, que eso no es cosa nuestra. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por las veces en que olvidamos el compromiso de nuestro bautismo. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia, para que siendo fiel al Espíritu que todos hemos recibido podamos ser luz en un mundo que necesita fuerza, amor y esperanza. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra parroquia de N., para que siempre podamos sentirnos enviados a la misión de anunciar la Palabra de Dios con gestos y acciones que transformen el mundo. *Roguemos al Señor.*

- Para que entendamos que lo que Dios nos da es pura gratuidad, generosidad, y que nosotros debemos corresponder de igual manera con nuestros hermanos. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los niños de catequesis que hoy estamos reunidos, para que a lo largo de este año podamos vivir con alegría y fe nuestros caminos de formación y vida. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las familias aquí reunidas, para que día a día hagamos una verdadera comunidad parroquial y nos sintamos comunidad de vida. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

- Comenzamos un año más, y lo primero que hacemos es dar las gracias por poder vivirlo con intensidad, con amor, con la ilusión de las cosas nuevas.
- Damos gracias por la gran generosidad de Dios mostrada en los mandamientos que vamos aprendiendo en nuestras catequesis y que son cada día más actuales.
- Damos gracias en definitiva porque el Amor siempre va más allá... Y nuestro Dios es Amor sin medida.

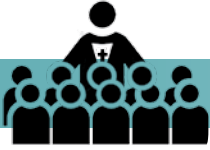
SIGNO DE PARTICIPACIÓN

La Palabra de Dios es vida. Leeremos el salmo de este domingo en el grupo de catequesis y prepararemos lo siguiente: Para la misa del domingo tendremos un leccionario grande preparado de la siguiente manera:

Haremos fotocopias de la frase «Sacareis aguas con gozo de la fuente de la salvación» en tiras que se puedan leer bien.

En la Acción de Gracias un niño comentará que la Palabra se hace hoy realidad y nos va a tocar parte de este gozo. Dos niños llevarán abierto el leccionario con las fotocopias por diferentes hojas y saliendo por el pasillo central, irán repartiendo esas tiras, sacándolas del libro.

De esta manera, de la Palabra sale algo para el corazón de cada persona...



HOMILÍA

Misa de familia

Hola chicos, chicas, bienvenidos a esta celebración en este nuevo año, ya dispuestos a empezar de nuevo las clases, la rutina diaria... Perdón... He dicho rutina... Pero si hemos estado atentos a la primera lectura, hay de todo menos rutina.

Efectivamente, hemos escuchado que Dios dice al hombre: ven, compra gratis, tengo de todo y en abundancia, no te preocupes por el dinero, todo está pagado... ¿Por qué gastas en lo innecesario, en lo que produce tristeza?

Dios quiere que desde este momento todo sea novedad, todo sea diferente, todo sea fiesta, todo tenga otro sabor, otro color, otro aroma... Quiere que ya nada sea igual... Porque menudo año 2020 hemos pasado... ¿Alguien querría repetirlo con todo lo que ha sucedido? Pues Dios quiere que olvidemos el pasado y miremos adelante con ganas de hacer las cosas diferentes... Nada más y nada menos.

Y también se nos ha dicho que Dios se va a dejar encontrar, que no va a jugar al escondite, que se hará presente en la vida del hombre... Y aquí entra en juego Jesús, el que es anunciado por Juan, el que va a bautizarnos de verdad, con el Espíritu Santo, con la fuerza de Dios, con la gran ilusión frente al miedo que nos puede paralizar.

Y el mismo Jesús es bautizado hoy mismo por Juan. Es un hecho que pasa casi desapercibido: sin fiestas, sin invitados, sin previo aviso... Jesús llega desde su pueblo, desde el anonimato, y pasará a cambiar la historia, ya nada será igual. Con el bautismo vemos el cambio radical de Jesús, su manera de hacer las cosas nuevas, de su relación con Dios, de enseñarnos el camino, la verdad y la vida.

Seguro que lo que más odiáis en esta vida es el aburrimiento, ¿a que sí? Esas clases que no terminan nunca, el hacer siempre lo mismo, el que parece que todo es igual y lo mismo... Pero ya veis chicos y chicas que con Jesús y su bautismo todo cambia y a mejor: nuevos discípulos, compañeros de camino, cada día una aventura diferente, una manera de llevar el mensaje de Dios a los hombres, un empezar a hacer una gran historia de Amor... Yo me he preguntado muchas veces qué sentiría Jesús al notar que el Espíritu descendía sobre él... ¿Tendría dudas? Seguro que no. ¿Tendría miedo? Tampoco. ¿Tendría ganas de comenzar una aventura? Pues seguro, porque una aventura lleva un poco de riesgo, de sorpresa, de locura... ¿Os gustan las aventuras? Pues Jesús os propone una y bien grande, una aventura que cambiará vuestra vida y el mundo... Atrévete... Todos juntos... Adelante.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Como dije al inicio, la mayor parte de los lectores fuimos bautizados de niños, cuando no nos enterábamos de nada. Si hemos tenido la suerte de poder ser acompañados en nuestros procesos de fe, me parece un buen ejercicio poder trabajar en familia las tres lecturas de la liturgia de hoy.

Nos preguntamos

¿Qué rasgos compartimos, al sabernos bautizados, de Jesús en su bautismo?
¿Qué puede aprender Jesús de la voz del cielo?

Proclamamos la Palabra: Mateo 3,13-17.

Nos dejamos iluminar

Todo lo que hoy escuchamos tiene que ver con el agua, elemento básico de purificación, corporal y espiritual. Y todo empezó en el río Jordán como una celebración familiar y parroquial. Pero Dios actúa así, a través de signos humanos. ¿Nos atrevemos a echar la vista atrás para agradecer los beneficios de Dios en cada uno de nosotros y de nuestra familia?

Seguimos a Jesucristo hoy

Así fue la presencia salvadora del Mesías Jesús en la historia. Probablemente nadie sospechábamos que el destino de la humanidad y nuestro propio destino dependía de aquel acontecimiento. Sería conveniente revisar también, para agradecer, quién o quiénes han sido referentes en nuestra vida de creyentes: padres, entorno familiar, algún sacerdote... Y el bautismo nuestro, hoy, se realiza en la vida. Amor y solidaridad, signos de los hijos de Dios, son los signos que testimonian nuestra identidad y a quién pertenecemos.



PLEGARIA

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Alcanzar y bajar hacia las aguas del Jordán
para sentir que Dios llama siempre
a pesar de las dificultades del camino.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Dejar la comodidad de mi casa,
de mis amigos y trabajos,
para empeñarme un poco
en aquello que el Evangelio
necesita de mis manos y de mi esfuerzo.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Renovar mi Bautismo
un tanto empolvado por el paso del tiempo.
Reavivar mi Bautismo
un tanto mortecino.

Fortalecer mi Bautismo
a veces débil y acomodado.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Escuchar mi nombre y una llamada
«Tú eres mi Hijo».

Para que nunca falte en tu causa
buenos testigos
que pregonen tu Palabra.
que pronuncien tu nombre,
que den testimonio de tu Reino,
que ofrezcan lo que son y tienen
y Dios sea conocido, amado y bendecido
en las cuatro direcciones del mundo.

CONTIGO QUIERO, SEÑOR

Renovar, levantar,
Ilusionar y mejorar,
Incentivar y alimentar,
Revitalizar y fortalecer
lo que un día, por la fuerza del Espíritu,
me hizo hijo de Dios
miembro de su pueblo
hijo de la Iglesia
testigo de tu Reino:
EL BAUTISMO
Amén.

Javier Leoz



RECURSOS

PARA LA VIDA COMUNITARIA

- El perdón en Adviento
- Celebración de fin de año
- El Adviento con niños
- Las bienaventuranzas nos iluminan en este tiempo de pandemia para saber qué debemos hacer
- ¿Tenemos Buenas Noticias?
- En lo más pequeño y escondido, nos llegan las más grandes y buenas noticias
- Educar la mirada
- *Lectio divina*: ¿Quién eres?
¿Por qué bautizas?



PARA CELEBRAR EL PERDÓN EN ADVIENTO

José Alegre Aragüés

PRESENTACIÓN

Solemos celebrar el perdón en contadas ocasiones de un modo especial y distinto a su celebración regular al comienzo de cada Eucaristía. Si cada vez que nos reunimos la liturgia nos recuerda nuestra condición humana, en estas ocasiones, hace lo mismo insistiendo más en ella. No hay ningún fondo sádico, ni nuestra religiosidad tiene rasgos autodestructivos. Es la experiencia humana de lo que hacemos y somos, tal como se manifiesta a lo largo de la historia colectiva y la personal. Todos somos pecadores. Todos somos humanos. Todos somos imperfectos, limitados y necesitados. Por eso nos presentamos ante Dios reconociéndolo. Pero la sorpresa es que nos encontramos ante un Dios que se llama perdón, porque es Padre.

Cuestión: SOMOS LA COMUNIDAD DE LOS PERDONADOS

En cada uno, nuestra condición se expresa de una forma distinta, pero eso no impide que se manifieste en todos y que, en el fondo, adquiera un rasgo común: A veces, estropeamos una relación idílica con Dios introduciendo elementos de ruptura y separación entre Él y nosotros. No tiene que ser necesariamente de un modo directo, pero hay relaciones que le afectan más que las directas. Por ejemplo, cuando nos metemos con un hijo, a los padres les duele más que si nos metemos con ellos. Ese lazo familiar es el que a Dios le duele. Además, no es cosa de unos pocos alejados, distraídos o poco religiosos. Nos ocurre a todos, hasta a los más religiosos. Nos lo recuerda el Evangelio. A Pedro, el primer papa le ocurrió. Y no impidió que Jesús le encomendara el cuidado de todos. Al contrario, solo quien ha tenido experiencia del perdón puede tener sensibilidad para dirigir y cuidar a esta Iglesia de pecadores.

Lectura: JUAN 21,15-19

Silencio y oración: Dios bueno que construyes nuestra comunidad sobre la firme convicción del perdón como necesidad que todos tenemos de ser com-

prendidos en nuestras debilidades y como el cemento que une nuestras relaciones, porque sin él no hay relación que pueda permanecer y durar. Haz que seamos comprensivos como tú y aceptemos a todos desde la realidad que nos distingue como humanos y que nuestra comunidad sea estandarte de reconciliación, unión y comprensión entre las personas y los pueblos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Cuestión: LA NECESIDAD DE EXPRESARNOS

En todos los tiempos, culturas y religiones, el ser humano ha experimentado el malestar y la insatisfacción de no ser como querría ser. Esta experiencia, además, la cultivan las sociedades y los grupos. A la insatisfacción de no ser como querríamos se une la disconformidad de la sociedad o el rechazo del grupo.

Si la primera brota de nuestra dimensión profunda que anhela la plenitud y la perfección, semilla que todos llevamos dentro, la sociedad y los grupos añaden presión para hacernos como ellos nos quieren. Se unen en nuestro interior la necesidad personal y la presión social. Ambas, distintas, nos impulsan a construirnos de un modo u otro.

La necesidad interior nos produce insatisfacción-culpa. La presión social nos genera miedo y sentimiento de rechazo, culpabilidad. La culpa es positiva porque nos motiva y anima. La culpabilidad es negativa porque nos atenaza y aniquila.

Lo que necesitamos, realmente, es reconciliarnos con nosotros mismos y con los demás en un acto que nos hace conscientes, responsables y libres. Sin engaños propios o ajenos. Sin presiones ni amenazas. Sin miedos. Situándonos ante nosotros mismos. No ante sugerencias.

Lectura: JUAN 9,1-3

Silencio y oración: En un mundo muy dado a la acusación y a señalar defectos y limitaciones, tú, Dios bueno y Padre familiar, quieres que todos seamos conscientes de nuestra propia realidad y nos aceptemos como tú haces con cada uno. Desde ahí, sin acusaciones ni rechazos, nos invitas a la superación en forma de crecimiento personal, no en forma de acumulación avariciosa de cualidades morales que nunca vamos a conseguir, sino en forma de cualidades para las relaciones entre todos nosotros.

Ayúdanos a descubrir en cada uno las posibilidades que pueden acrecentar nuestro desarrollo y nuestra relación social para contribuir, cada uno según

su personalidad, a hacer sociedades y grupos que acojan, integren y quieran a todos en la condición de necesitados de acogida, cariño y aceptación. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Cuestión: LA IMPORTANCIA DE LOS SIGNOS

Muchas veces, las palabras, por usarlas tan frívolamente, se ven despojadas del contenido profundo y veraz sobre el que quieren aportar luz. Entonces, los signos adquieren un valor de confirmación y aval que ratifican la veracidad de su mensaje. Por eso, aunque los cristianos sabemos que Dios nos perdona, resulta, a veces, tan increíble que va bien acompañar la Palabra con gestos.

El gesto del perdón lo realiza la Iglesia que, como comunidad, ha recibido la tremenda responsabilidad de perdonar incluso cuando lo confesado parece abominable e imperdonable. Por eso, además del perdón vivido en el comienzo de cada Eucaristía, la comunidad delega el gesto, signo y acto al que preside la asamblea o al representante de la comunidad, que es, entre nosotros, el cura.

Puede hacerse de diversas maneras, como ha ocurrido en la historia, pero lo que importa es el contenido y mensaje de un perdón de Dios hecho presente por las palabras del mensajero. Ninguna condición o normativa debe sobreponerse a lo más decisivo: Dios nos ha dado su palabra de perdón para todos. El que lo escuche y se lo crea vivirá perdonado. El que no lo escuche y no se lo crea vivirá con la carga de la culpa siempre.

Demasiada responsabilidad para poner trabas y no facilitar la escucha de esta gran y Buena Noticia. Dios es tan bueno, como Padre, que siempre está dispuesto al perdón. ¡Increíble! Y el gesto, además de hacerse con cariño, debe estar respaldado por una comunidad abierta y dispuesta, siempre, a perdonar. No tanto a hacer horas de confesonario. Sí a acoger y hacer presente el perdón a todo el que lo necesite. No reloj. Sí actitud.

Lectura: MATEO 9,1-8

Silencio y oración: Dios, Padre bueno, que, como nos ha enseñado Jesús, tienes entrañas de ternura hacia todo ser humano que se siente atrapado en la culpa y la insatisfacción de saberse tan limitado y defectuoso. Contágnanos de esa sensibilidad que te hace ser cercano a todos los que quieren cambiar y abrir su corazón a los demás. Haz que seamos una comunidad dispuesta, como tú, a la comprensión y a la aceptación de la realidad personal de cada uno, porque todos estamos marcados por nuestra condición humana y el uso

irresponsable de nuestra libertad o un ego muy narcisista. Recuérdanos que nos has mostrado tu perdón muchas veces y has renovado la aceptación de todos nosotros. Haznos portadores de esa comprensión y paciencia infinitas y que seamos la manifestación humana de tu corazón entrañable. Por Jesucristo Nuestro Señor.

CONFESIÓN

Este espacio lo dejamos abierto para que cada comunidad decida la forma en que quiere realizar el gesto de la confesión personal o comunitaria.

DESPUÉS DE LA CONFESIÓN

Oración de confianza en el padre

Nos cuesta entender la principal característica con la que te designó Jesús. Él que es tu Palabra humana sobre ti, nos dejó un ligero y popular vocablo con el que conocerte y llamarte: Papá. Ese pequeño suspiro de aire articulado con el que decimos tu nombre principal y es de los primeros que aprendemos a decir, llamar y distinguir a alguien tan cercano y necesario como son nuestros padres. Danos corazón de niños para dirigirnos a ti y superar, de una vez, esos otros vocablos que te hacen distante y temido: Juez, Poderoso, Soberano, Rey. Danos fe como la de Jesús que siempre confió en ti y se puso en tus manos, lo que le dio fuerza para ser él mismo y realizar su misión de reconciliarnos contigo.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

Acción de gracias al Padre: LUCAS 15,22-25

¡Qué alegría la tuya, Dios, Padre bueno, cuando recuperas a tu hijo que vuelve a casa agobiado y cansado de andar por el mundo sin rumbo, sin libertad y sin cariño! No eres el Padre que algunos creen, justiciero e imparcial, premiador de buenos y castigador de malos. Eres, eso, un padre, deseoso de tener a sus hijos cerca, de ayudar a caminar dándoles una orientación y el ánimo necesario para hacerse personas haciendo el bien a los demás.

En lugar de reproches llenas la casa de regalos para que tu hijo tome conciencia, otra vez, de su condición de hijo y no de esclavo ni extraño al ambiente doméstico. Cambia nuestras viejas concepciones sobre ti, cambia nuestro corazón legalista y justiciero por otro corazón de hermano y haz que

entremos al ambiente de fiesta y alegría que tu creas a nuestro alrededor, dejando atrás el miedo y la obsesión del cumplimiento. Haz que nuestra comunidad sea, de nuevo, la comunidad de la fiesta y la alegría porque nunca nos dejas abandonados a nuestras decisiones. Gracias por ser el Dios de la alegría vital y familiar.

ACCIÓN DE GRACIAS AL PADRE

Lectura: LUCAS 10,21-24

SILENCIO, ORACIÓN Y CANTO

A las palabras de Jesús nos unimos nosotros. Miembros de esta comunidad sencilla y agradecida. Nos sentimos liberados de nuestro interior más profundo por la experiencia del perdón que, gratuitamente, nos concedes. Nos liberas del peso de nuestra propia existencia y del miedo al juez de la ley que tendría sobrados motivos para nuestro castigo. Somos y nos sentimos libres de la esclavitud más profunda, temible y terrible, el miedo a Dios. Si de ese miedo proceden los demás que sentimos, la liberación de nuestra culpa como pecado es la libertad más honda de la que proceden las demás libertades. Somos libres contigo y gracias a Jesús. Por eso, queremos unir nuestras voces a la voz de Pablo y exclamar con él.

«Para la libertad nos ha liberado Cristo» (Gal 5,1). Por eso, gracias, Dios Padre, Hijo y Espíritu. Gracias, Dios Perdón y Misericordia. Gracias, Dios Amor y Compasión.

Canto: Hoy, Señor, te damos gracias.



PARA CELEBRAR CELEBRACIÓN DEL FIN DE AÑO

Rubén Ruiz Silleras

ES LA ÚLTIMA HORA

Indicaciones: *Proponemos que esta oración-celebración se pueda realizar en un clima familiar, que el espacio donde se lleve a cabo (Iglesia, casa familiar, oratorio, locales parroquiales), sea cómodo, agradable y facilite la cercanía. Esta celebración va a girar en torno a la Palabra de Dios. Ella es su punto de partida y de llegada; por lo tanto, debe presidir la celebración. Sus lecturas pueden ser proclamadas por varios lectores, sin prisa, bien leídas. También creemos que es importante el silencio, donde también Dios habla.*

Inicio celebración: *Hacemos la señal de la Cruz (si preside un sacerdote inicia él y si no, la persona que presida la celebración).*

Ambientación *(un monitor).*

El título de esta celebración de final de año —«Es la última hora»— no pretende ser un grito alarmista, nada más lejos de la realidad. Son unas palabras tomadas de la primera lectura de la Eucaristía de este día que nos sitúan, eso sí, ante la realidad que vamos a celebrar hoy: el final de año.

Queremos vivir esta «última hora» del año en clave de esperanza, y esperanza cristiana. Es hora de hacer balance de todo lo vivido, reflexionar, recordar, rechazar toda nostalgia que nos paralice y sobre todo y ante todo agradecer. Esta celebración del final de año viene presidida por este convencimiento propio de la «última hora»: agradecimiento por todo lo vivido. Al que creemos justo añadir otro que complementa al primero: confianza en lo que ha de venir. Es decir, en dos palabras: gracias y confianza. O más en cristiano: gracias Señor y fe en ti, en tu palabra, en tu providencia que te pedimos nos acompañe en el año nuevo.

Canto inicial: *Juntos como hermanos u otro que se considere más apropiado. Nos sentamos y hacemos un momento de silencio.*

LECTURAS DE LA PALABRA DE DIOS

Ambientación general a las lecturas *(un monitor)*.

La Palabra de Dios siempre sale a nuestro encuentro para que en ella recibamos la fortaleza y el aliento necesario para vivir nuestra condición de discípulos de Cristo. Quizás, en el día a día de nuestra vida vamos muy acelerados y podemos dedicar poco rato a la escucha de la Palabra del Señor. Pero sabemos que nos es muy necesario este ejercicio. Un discípulo de Jesús no solo se alimenta del pan de la Eucaristía sino también del pan de su Palabra. Hoy, en esta «última hora» del año tenemos esta ocasión de rezar juntos, de escuchar serenamente la Palabra del Señor. Pongámonos en esa actitud de escucha activa, pensemos que esta Palabra tiene un mensaje de Dios para cada uno de nosotros.

Primera Lectura:

Primera carta del apóstol san Juan 2,18-21 *(la lee un lector, pausadamente).*

Reflexiones sobre la primera Lectura *(las puede leer el sacerdote, la persona que preside la celebración o cualquier otra).*

El autor de esta carta se dirige a una comunidad cristiana de finales del siglo primero de nuestra era. Parece que en ella ha habido miembros que han apostatado, o que la han abandonado, alejándose, por tanto, de las enseñanzas de Cristo. Se creía en aquellas sociedades, que el final de los tiempos se caracterizaría por el enfriamiento o la negación de la fe.

No es, lógicamente, la misma realidad que la que hoy vivimos nosotros. Por eso queremos convertir en clave de esperanza esa «última hora» de la que nos habla esta lectura. Una última hora que abre otras nuevas. Hoy nos toca mirar a todos con los ojos de Jesús, hoy no podemos distinguir quiénes son de los nuestros y quienes están contra nosotros.

Todos somos hijos del mismo Padre. Todos vivimos en el mismo mundo. Necesitamos ser conscientes que las horas que nos quedan por vivir tenemos que trabajar en clave de familia, de unidad, de ecumenismo, de hermandad. De hacer desaparecer las fronteras que nos separan y caminar juntos en la búsqueda de la verdad, de la justicia y de la igualdad de oportunidades para todos. Sabemos que andar a la búsqueda de la verdad es andar a la búsqueda de Dios.

Salmo 95,1-2.11-12.13 (*Un monitor. Este salmo no se lee, solo se lee esta breve explicación y se utiliza para rezar con el salmo una de las dos formas que se proponen*).

El salmo 95 es un canto de alegría y de alabanza al Señor. En esta «última hora» del año nos queremos sumar a este canto de alabanza por la Creación y porque el bien, a pesar de todo, vence siempre sobre el mal. Por eso el salmo canta la victoria, la justicia y la fidelidad de Dios.

Dos modalidades de oración en este momento:

- *Si fuera posible se puede escuchar el salmo 95 en esta versión de YouTube:* https://www.youtube.com/watch?v=1Mroc6_XGM
- Si no es posible escuchar el salmo, en este momento se puede invitar a los asistentes a realizar sencillas –y breves– oraciones de agradecimiento a Dios por el motivo que cada uno crea. Al final de cada oración todos responderían con la antífona del salmo: «Alégrese el cielo, goce la tierra».

Evangelio: *Juan 1,1-18 (lo lee el sacerdote o en su ausencia un lector, pausadamente).*

Reflexiones sobre el evangelio (*las puede leer el sacerdote, la persona que preside la celebración o cualquier otra*).

El evangelio de este último día del año es el prólogo al evangelio de san Juan. Empieza así nuestro evangelio: «En el principio existía el Verbo». En el principio dice y hoy estamos en el final del año. Pero vemos claramente como este final del año civil no es un final definitivo en ningún caso. Es un final de año que es un principio de una etapa nueva, de una vida nueva de la mano de Dios. Dios existe antes que nosotros, existe desde siempre. Él nos ha creado y por tanto nos conoce bien. Así, Dios nos puede ayudar a conjurar nuestros miedos, nuestras oscuridades.

Por eso dice el evangelio que la luz brilla en la tiniebla. Jesucristo es nuestra luz y con Él de nuestro lado todo final de año es un principio de una etapa nueva que miramos con esperanza. Nuestro Dios no es, además, un Dios lejano. Aunque a veces, en los momentos más difíciles a lo largo del año, lo hayamos podido sentir así. Dios ha plantado su tienda de campaña entre nosotros. Nos acompaña siempre, cada día, todos los días del año. Por eso esta celebración de final de año nos sitúa, agradecidos, ante un nuevo prin-

cipio. Un nuevo tramo del camino de la vida acompañados por el Señor. Miramos, pues, al mañana con esperanza.

SIGNO

En toda celebración es bueno que haya un signo que plasme lo que estamos celebrando. Nuestra propuesta de signo para esta celebración es sencilla y está tomada del Evangelio de hoy. Quiere jugar con el binomio: luz-tinieblas. Donde la luz es, obviamente, Jesucristo, y las tinieblas todo lo que no es Dios: nuestros miedos, nuestro pecado, nuestras inseguridades, etc.

Se trataría en este momento de apagar las luces de la Iglesia o de la sala donde se esté, dejando algún punto de luz que ilumine el Sagrario o una cruz si estamos en un oratorio. Hay que colocar el cirio pascual o una vela mayor al lado del sagrario o la cruz que presida la oración, poner música de fondo para este momento e invitar a cada persona a encender una vela (que previamente se ha repartido) y ponerla a los pies del Sagrario o de la cruz. Con este gesto le pedimos al Señor que su Luz ilumine nuestro último día del año y todos los nuevos que Él nos quiera regalar. Nos tenemos que llenar de su luz. Si en este momento alguna persona quiere expresar su oración en voz alta perfecto y si no, el gesto se puede realizar tranquilamente en silencio.

ORACIÓN FINAL (la leemos todos juntos)

Querido Padre Dios.

Nos has permitido llegar, una vez más, al último día del año.

Día de balances, de encuentros, de miradas hacia atrás y hacia el futuro.

En esta oración que hemos celebrado nos hemos dado cuenta que este final da paso a un nuevo inicio.

Nada determinante acaba en nuestra vida, solo una hoja de calendario que nos abre a un horizonte nuevo, desconocido.

Pero que, a tu lado, es un horizonte lleno de esperanza.

A buen seguro que no todo ha sido bueno para todos nosotros en este año que acaba.

Tampoco todo lo fue fácil para tu hijo Jesús.

En su Cruz nuestros sufrimientos adquieren un sentido redentor.

Pero en este último día del año nuestra palabra es: ¡GRACIAS SEÑOR!

Gracias por todo y en todo.

Por cada momento de nuestra vida que lo vivimos como un regalo de tu divina misericordia.

Cuenta con nosotros Señor para vivir este nuevo año que será, seguro, apasionante.

Amén.

Canto final: *«Mientras recorres la vida» u otro que se considere más apropiado.*



PARA CELEBRAR EL ADVIENTO CON NIÑOS

Felipe Cervera Vallespí

PEQUEÑO AUTO SACRAMENTAL DE NAVIDAD

Esta celebración de la Navidad es una sencilla representación teatral pensada para que puedan participar muchos niños, los niños de una o varias clases o los niños de la catequesis, por ejemplo. Se puede escenificar en un teatro, en el templo o en cualquier espacio grande y no hace falta mucho decorado. En un sitio conveniente se preparará algo que represente la cueva de Belén.

Los personajes que aparecen son la Virgen María, San José, el sol, la luna, las estrellas, el viento, las nubes, las flores, los ángeles y los pastores. Los personajes de María, José, el sol y la luna los representarán un niño o una niña solo y los demás los representarán un grupo más o menos numeroso, según los niños. A estos personajes hay que añadir un narrador y una figura del Niño Jesús o un muñeco que haga las veces. Se tendrá preparado junto a lo que represente la cueva para tenerlo a mano.

Muy importante tener preparadas músicas lo más adecuadas posible a cada personaje ya que menos san José y la Virgen María los demás personajes o grupos entrarán en escena bailando. Esta danza no hace falta que sea muy complicada para que los niños la aprendan fácil y rápidamente. La técnica actual nos permite reproducir música sin grandes problemas.

Los disfraces para los niños tienen que ser sencillos y es importante que se los hagan ellos. Siempre será bueno darles algunas ideas y sobre todo que ellos se sientan muy protagonistas.

Esta celebración no está pensada para que se represente delante de público sino para que la vivan los niños no solo como teatro, sino también como oración, pero si hay espectadores, que por supuesto los puede haber, que ellos también participen con sentido religioso.

Lo ideal sería que los niños aprendiesen de memoria el texto que van a recitar, pero para no complicarles la vida es mejor que lo lleven escrito en un papel. Habrá que preparar papeles para todos. Cuando esté todo preparado comenzamos.

Narrador. Nos hemos reunido para celebrar el acontecimiento más importante de la historia el nacimiento del Niño Jesús, que eso es lo que celebramos en la Navidad. Es verdad que vamos a celebrarlo de una manera especial, haciendo teatro, pero eso no nos tiene que impedir sentir en nuestro corazón la alegría de saber que un día Dios, porque nos quiere con amor infinito, decidió venir a vivir con nosotros aquí en la tierra y nacer de una mujer como todos hemos nacido siendo un bebé. Participad llenos de alegría y pensando que vosotros estáis presentes en aquel momento.

Música 1. Aparecen san José y al Virgen y van caminando muy despacio hasta el portal.

Dos personas van por un camino, un hombre y una mujer. Son María y José. Vienen de Nazaret y van a Belén. Van a inscribir sus nombres en la lista del censo, porque el emperador quiere saber cuánta gente hay en su imperio. Están muy cansados, especialmente María que espera el nacimiento de un niño, porque ir de Nazaret a Belén es hacer un largo viaje y ellos lo han hecho a pie, porque son pobres y no tienen dinero para comprar un carro o un pollino. Por fin llegan a Belén y buscan un sitio donde alojarse, pero hay tanta gente que la posada está llena y no hay sitio para ellos y tienen que alojarse donde pueden, en un establo. María y José dan gracias a Dios porque han encontrado aquel sitio y, aunque no es muy bueno, no tendrán que pasar la noche a la intemperie. Se acuestan y todo queda en silencio. Es de noche en Belén, pero el cielo es muy hermoso, está cuajado de estrellas que brillan en lo alto.

Música 2. Entran las estrellas bailando y se colocan junto a la cueva y recitan todas a la vez.

Somos brillantes estrellas, pero hoy no queremos brillar y ser protagonistas, solo queremos acompañar a la más maravillosa estrella en su nacimiento, esa estrella que es Jesús, la luz que alumbra a todos los hombres. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Narrador. Y en medio de la noche nace Jesús (*en este momento se coge la figura del niño Jesús*). Parece un niño cualquiera, pero es el Hijo de Dios que ha nacido de María. Es el salvador que va a traer la felicidad al corazón de todos los hombres.

Ha sucedido el acontecimiento más maravilloso del mundo y parece que nadie se ha enterado. ¿Nadie? No. Alguien sí se ha enterado. El viento se ha enterado. Pasaba rápido por allí en su ronda nocturna y se ha enterado.

Música 3. Entran bailando los niños que representan el viento y, después de recitar su texto todos a la vez, en las otras escenas también los niños recitarán el texto a la vez, desaparecen de escena. Aparecerán otra vez acompañando a las nubes.

Somos el viento, una veces violento y otras veces suave y estamos muy contentos porque un día este niño nos traerá un viento nuevo, el viento del Espíritu que transformará nuestros corazones. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Narrador. Y el viento se ha ido raudo a contárselo a la luna y al sol. Ha pensado que ellos también tienen que saberlo y seguro que quieren acudir al lado del niño que acaba de nacer.

Música 4. Entran bailando los dos niños que representan el sol y la luna, se colocan junto a la cueva con los otros niños y recitan a la vez. Así lo hacen también los otros grupos de niños.

Yo el sol alumbro la tierra por el día y yo la luna por la noche, pero nuestra luz es pálida al lado de Jesús porque Él es el sol que nace de lo alto para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Narrador. Las nubes, siempre ocupadas en cambiar de forma, han preguntado al viento que por qué corría tanto y este les ha contado lo que pasaba. Y ellas no quieren perderse la ocasión de estar junto al Niño; y el viento las trae para que también estén en el portal.

Música 5. Entran el viento y las nubes bailando y recitan a la vez.

La nubes, que somos las que traemos la lluvia, nos hemos acordado que durante mucho tiempo el pueblo de Israel rezo: Cielos, lloved vuestra justicia, ábrete tierra y haz germinar al Salvador. Ese niño pequeño es ese Salvador que Dios nos envía. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Narrador. Las flores, con tanto ir y venir de nubes y viento, se han despertado y, al enterarse del nacimiento del Niño, acuden también a Belén dispuestas a llenarlo todo de bellos colores y suaves perfumes.

Música 6. Entran bailando las flores y recitan a la vez.

Un día Jesús, mirándonos a nosotras dijo: Mirad las flores del campo, si Dios las viste así de hermosas ¿qué no hará por vosotros que sois sus hijos amados y predilectos? Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Narrador. Pero hay alguien más que se ha enterado. Son los ángeles. Ellos estaban esperando que llegase el momento del nacimiento del Niño Jesús para llenar el aire, los cielos, la tierra, todo el universo con su más bello cántico: Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres que ama el Señor.

Música 7. Entran bailando los ángeles y recitan a la vez.

Nosotros, los ángeles, hoy también queremos dar al mundo la gran noticia que anunciamos entonces. Para que se llenen de alegría los corazones de todos los hombres y mujeres, os decimos: Hoy en Belén os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Narrador. Los ángeles corrieron a contárselo a los pastores que estaban guardando sus rebaños en los alrededores de Belén y ellos también acuden a adorar al niño y no van con las manos vacías, sino que le llevan lo que tienen como señal de que le entregan el corazón.

Música 8. Entran bailando los pastores y recitan a la vez.

Nosotros quedamos un poco asustados al ver a los ángeles, pero nuestro corazón se llenó de alegría al ver al niño envuelto en pañales y recostado entre las pajas. Y alabamos a Dios por tan maravilloso regalo. Y se lo contamos a todos. Hoy os lo contamos a vosotros para que también vayáis a Belén y adoréis al niño Jesús y le entreguéis vuestro corazón. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Narrador. Y ahora estamos felices reunidos en torno al niño Jesús, ese niño que es el beso que Dios nos da. Todos le ofrecemos nuestro corazón, porque es el mejor regalo que tenemos. Todos acogemos a este niño que es el Sal-

vador, aquel que nos trae la verdadera felicidad. Cantemos todos juntos porque nuestro corazón rebosa de alegría.

(Cantan todos juntos un villancico popular.)

Narrador. Aquí termina nuestra representación... ¡No! Mejor, aquí empieza, porque todos nosotros hemos de comunicar a los demás lo que aquí hemos vivido, la alegría de recordar que Jesús nació en Belén y que cada día nace en nuestro corazón si de verdad lo queremos. Rezamos todos juntos, Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

SOBRE LAS MÚSICAS

Por supuesto que si deseáis escenificar esta pequeña representación podéis y debéis adaptarla a vuestras circunstancias y posibilidades y uno de los problemas que se os puede presentar es qué músicas vais a buscar para acompañar el baile de los niños. Seguro que conocéis algunas y no os va a ser difícil encontrarlas, pero no todos conocéis melodías apropiadas para esta ocasión, no tenéis obligación de conocerlas, por eso os propongo unos temas y los enlaces para que las podáis buscarlos en internet.

1. La mañana. Suit nº 1 de Peer Gynt de Edved Grieg. <https://youtu.be/ppEy93FGssa>
2. Danza de los mirlitones. Suit «El Cascanueces» de Tchaikovsky <https://youtu.be/murvaYbLcms>
3. Trepak. Suit «El Cascanueces» de Tchaikovsky <https://youtu.be/ZpZ2tcvAJxo>
4. Danza del hada de azúcar. «El Cascanueces» de Tchaikovsky https://youtu.be/6pstlJ_RPzs
5. Marcha. «El Cascanueces» de Tchaikovsky https://youtu.be/V2_aMnEVsgo
6. Vals de las flores. «El Cascanueces» de Tchaikovsky https://youtu.be/V2_aMnEVsgo
7. Sússer die Glocken nie klingen. Disc. Christmas de James Last <https://youtu.be/yDXXtIHbp8M>
8. Morgen, Klinder, wird's was geben. Disc. Christmas de James Last <https://youtu.be/zdouBYVPu5Q>



PARA APRENDER LAS BIENAVENTURANZAS NOS ILUMINAN EN ESTE TIEMPO DE PANDEMIA PARA SABER QUÉ DEBEMOS HACER

Ángel Lorente Lorente

En el equipo de «Eucaristía» nos hemos propuesto durante este curso, como hilo conductor este lema: «Manos de Dios, buenas manos». En este período de pandemia vamos a incidir en que no se trata de un tiempo de castigo de Dios, ni por ello el mundo creado es malo. Tampoco debemos tener miedo, «estamos en buenas manos» y tenemos esperanza, porque Cristo está vivo. Ello nos impulsa a buscar nuevas formas de convivir. ¿Cómo reflexionar y meditar sobre todo ello para luego actuar en consecuencia? ¿Qué textos nos podrían ayudar?

En esta sección de «Recursos» proponemos dar a conocer y trabajar dos textos publicados en plena pandemia, como material de formación y de reflexión en nuestras parroquias y comunidades: uno del papa Francisco, titulado *La vida después de la pandemia* y otro, la carta pastoral *Bienaventuranzas en tiempos de pandemia*, de los obispos de Navarra y el País Vasco. A este último

le vamos a dedicar más atención, por ser menos conocido.

I. El libro del papa «La vida después de la pandemia»

Desde marzo de 2020, el papa Francisco ha reflexionado frecuentemente sobre la pandemia de COVID-19, a medida que esta se extendía por todo el mundo. En este breve libro digital y gratuito, publicado por la Librería Vaticana, se recogen ocho significativos textos, pronunciados o escritos por Francisco desde el 27 de marzo al 22 de abril. Recoge sus reflexiones sobre la vida después de la pandemia «su visión del futuro de la humanidad, lleno de amor y esperanza». Pueden ser leídos juntos y trabajados como un único desarrollo de su pensamiento y como un rico mensaje para la humanidad. Francisco nos señala una dirección, algunas claves y unas directrices para reconstruir un

mundo mejor que podría nacer de esta crisis de la humanidad. También pretende a la vez, sembrar esperanza en medio de tanto sufrimiento y desconcierto. El papa basa claramente esta esperanza en la fe, «porque con Dios la vida nunca muere».

Enumeramos a continuación los ocho textos:

1. *¿Por qué tenéis miedo?* Mensaje *urbi et orbi* del momento extraordinario de Oración en tiempos de epidemia en el atrio de la basílica de San Pedro, el 27 de marzo de 2020.
2. *Prepararnos para el después es importante.* Carta a Roberto Andrés Gallardo, 30 de marzo.
3. *Como una nueva llama.* Mensaje *urbi et orbi*. Pascua 2020.
4. *A un ejército invisible.* Carta de Pascua a los Movimientos Populares, 12 de abril.
5. *Un plan para resucitar*, publicado en la revista española *Vida Nueva*, 17 de abril.
6. *El egoísmo: un virus todavía peor.* Extracto de la homilía del II Domingo de Pascua, 19 de abril.
7. Carta *Al mundo de los periódicos callejeros*, 21 de abril.
8. *Superar los desafíos globales.* Catequesis durante la Audiencia General en el 50º Día de la Tierra, 22 de abril de 2020.

Animamos a trabajar en nuestras parroquias estos textos, conocidos por muchos, pero que deberíamos releer

en un clima de oración, preguntándonos cuál es la voluntad de Dios en estos momentos. El libro digital es gratuito y está disponible en la red en varias webs, por ejemplo, en: <https://www.hoac.es/2020/05/18/la-vida-despues-de-la-pandemia/#VIDA>

II. La carta pastoral de los obispos de Navarra y del País Vasco

Los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria escribieron una carta pastoral conjunta el 13 de mayo de 2020, titulada *Bienaventuranzas en tiempos de pandemia* que quiso profundizar en las dimensiones diversas de nuestra vida personal, familiar, eclesial y social afectadas por esta situación, para ofrecer una «serena reflexión a la luz del misterio pascual de Cristo que ilumine las sendas por las que caminar. También nos urge reflexionar sobre algunas cuestiones de fondo que se nos plantean en estas circunstancias» (nº 1).

En el texto se desglosan paulatinamente las claves, desde una visión cristiana y con las bienaventuranzas de fondo, para hacer frente a las consecuencias más inmediatas de la actual pandemia que padecen nuestra sociedad y muchos países del mundo, sobre todo los más empobrecidos. Todos nosotros estamos viviendo este período como ciudadanos del mundo y miembros de la Iglesia

de Jesucristo. La carta conjunta fue escrita en el tiempo de Pascua y se centró también en la crisis sanitaria, económica y social provocada por la COVID-19. Recoge uno de los mensajes más importantes que transmite la Iglesia: «dotar de esperanza a todos los hombres y mujeres de toda edad y condición desde la fe en Jesucristo resucitado, vencedor de la muerte, quien nos acompaña siempre, especialmente en el dolor». Esta reflexión sigue siendo hoy válida en especial en los tiempos litúrgicos fuertes de 2020-2021.

Estructura de la carta pastoral

La carta pastoral se compone de una introducción, cinco apartados y una conclusión y se distribuye a lo largo de 48 puntos:

Introducción (nº 1-3)

- I. El misterio del mal que genera sufrimiento en nuestra vida (nº 4-12)
- II. La Encarnación del Verbo: sacrificio, compasión, consolación y misericordia (nº 13-16)
- III. La nueva creación en Cristo, fuente de vida y esperanza (nº 17-23)
- IV. Bienaventuranzas para este tiempo de crisis sanitaria, económica y social (nº 23-44)
- V. Ungidos y enviados para cambiar el traje de luto en perfume de fiesta (nº 46-47)

Conclusión (nº 48)

En los dos primeros apartados (números 4-16), los Obispos tratan temas claves para la humanidad y para nosotros, los seguidores de Cristo: la presencia del mal en el mundo, el *sufrimiento humano* y el papel que aquí juega nuestra libertad y nuestra propia responsabilidad, *el amor* convertido en sacrificio (recuperan el sentido del sacrificio como ofrenda de la propia vida, ya que todo amor conlleva sacrificio), *el consuelo* hacia quien sufre asumiendo su dolor y soledad o la *misericordia*, materializada en el servicio al prójimo ante esta pandemia.

En el nº 22 apuestan por «esta renovación profunda de la humanidad, fruto de la resurrección del Señor y posibilitada por la donación del Espíritu, ya que fue proclamada por Jesús en el sermón de la Montaña. Nuestra capacidad de hacer frente al desafío (de la crisis generada por el COVID-19) dependerá de nuestro sí existencial a las bienaventuranzas, de nuestra capacidad de vivirlas en las circunstancias actuales».

Por ese motivo, el bloque fundamental de la carta es el cuarto, el dedicado a las bienaventuranzas: ¿Cómo aplicar hoy cada una de las ocho bienaventuranzas en este tiempo de pandemia en nuestra vida personal y comunitaria? ¿Puede ser un tiempo de gracia, un Kairós? El apartado está dedicado a una serie de propuestas sobre cómo vivir las ocho bienaventuranzas en este tiempo, con el Amor y

la Esperanza encarnadas en Jesús resucitado, «siguiendo el surco evangélico y el magisterio del papa Francisco», al que ya nos hemos referido en su libro *La vida después de la pandemia* y al cual citan frecuentemente los obispos, junto a Benedicto XVI (*Caritas in veritate*) y a los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Cómo vivir las ocho bienaventuranzas en la pandemia

Es el cuarto apartado de la carta pastoral conjunta contenida en los números 23 a 45. Cabe advertir que los

obispos han hecho una lectura un tanto libre de cada bienaventuranza, según dijo el obispo de Bilbao, M. Igeeta, en una entrevista. Además, profundizan más en una que en otras y en cada una de ellas han encajado algunas consideraciones para dar luz y reflexión, con propuestas muy claras de Iglesia misionera, samaritana y en salida. Ofrezco a continuación una selección de algunos de esos elementos y propuestas que tienen vigencia en este momento y que se podrían comentar como material de reflexión en alguna reunión de grupos parroquiales o comunitarios con la guía que facilito al final:

| <i>Bienaventurados</i> | <i>Lo que hemos visto y sentido en la pandemia</i> | <i>Propuestas de los obispos</i> |
|--|---|---|
| 1 ^a . Los pobres (nº 24-25) | Nos hemos sentido frágiles y vulnerables. La pandemia interpela a la Iglesia y su misión. Es un tiempo propicio para volver a Dios y repensar nuestras actitudes. | 1. Impulsar creativamente la vida de nuestras comunidades y la tarea evangelizadora. 2. Corresponsabilidad generosa. |
| 2 ^a . Los mansos (nº 26-31) | La importancia del papel que han jugado nuestras familias, donde nos han acogido y cuidado, iglesias domésticas. La pandemia ha golpeado a los países más pobres. | 1. Ayudar a nuestras familias y a las familias empobrecidas. 2. Ayuda al tercer mundo. 3. Cuidar la casa común con nuevos estilos de vida. |
| 3 ^a . Los que lloran (nº 32-33) | Acompañar a quienes han perdido a sus seres queridos. Agradecimiento a los sacerdotes, religiosos y laicos por su acompañamiento. | 1. Valorar a los enfermos y ancianos. 2. Potenciar los equipos de Pastoral de la salud en nuestras parroquias. 3. Funerales por las víctimas. |

| <i>Bienaventurados</i> | <i>Lo que hemos visto y sentido en la pandemia</i> | <i>Propuestas de los obispos</i> |
|---|---|---|
| 4 ^a . Los hambrientos y sedientos de justicia (nº 34-36) | Grandes testimonios de caridad. Resaltar los efectos económicos de la pandemia. La importancia del trabajo en la vida de las personas y de la sociedad. La crisis de empleo que se ha generado. | 1. Apostar por una economía de comunión. 2. Ayudar a las víctimas de la crisis. 3. Consensos para crear empleo estable y de calidad. 4. Rentas de garantía para los más vulnerables. |
| 5 ^a . Los misericordiosos (nº 37-38) | Gratitud a todo el personal sanitario y a todo el personal que han ayudado en esta crisis, ejemplos de amor y signo de misericordia de Dios, arriesgando sus vidas. | 1. Impulsar de modo nuevo la caridad social, fomentada por la acción política. 2. La política es una alta forma de caridad al servicio del ser humano u del bien común. Es una vocación que hay que alentar. |
| 6 ^a . Los limpios (nº 39-40) | Gratitud por haber mantenido las tareas pastorales de forma creativa a través de redes sociales, webs y otros medios de comunicación. Nos hemos unido espiritualmente en la Eucaristía y otras celebraciones litúrgicas. | 3. Resaltar la Eucaristía como sacramento del amor y de la unidad que edifica la Iglesia. 4. Nos impulsa a promover el Reino de Dios en la sociedad y a servir a los más necesitados y al bien común. |
| 7 ^a . Los que trabajan por la paz (nº 41-43) | Promover la justicia como elemento fundamental para la paz social. Importancia de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). | 1. Aplicar los principios de la DSI. 2. Importancia del ordenamiento jurídico vigente para conseguir justicia y paz. 3. Ejercer la libertad de expresión y de información con veracidad, objetividad y responsabilidad. |
| 8 ^a . Los perseguidos por la justicia (nº 44) | La importancia del compromiso personal y social en la promoción de la justicia, dando testimonio. Los testimonios que hemos visto en los santos de la puerta de al lado. | 1. Seguir las medidas de prevención del contagio como servicio de caridad hacia los demás. 2. Dar testimonio personal y comunitario como cristianos. |

En suma, los obispos nos hacen unas propuestas a las que nosotros podemos añadir otras, tras el discernimiento oportuno individual y comunitario, recordando que las bienaventuranzas son el corazón del evangelio y el DNI de los cristianos (*Gaudete et exsultate* n° 63).

Principales contenidos de la carta

En definitiva, los obispos con su carta pastoral nos proponen:

- *Buscar el auténtico sentido de la existencia y reorientar la vida personal, familiar y social, también la vida eclesial*, interpelada igualmente por esta situación.
- Resaltar el papel de la familia, donde «hemos sido custodiados y sostenidos» y donde los creyentes la hemos experimentado «como verdadera Iglesia doméstica». Subrayan el papel que tenemos las familias para sostener económicamente a sus miembros y la preocupación de la exclusión social que se puede cernir sobre ellas, si no se toman medidas especiales de protección.
- Tener en cuenta a los países más necesitados que también han sufrido la pandemia y por eso apelan a la cooperación internacional y agradecen el esfuerzo realizado por Cáritas hacia las zonas más pobres del planeta donde han enviado «una ayuda de emergencia».
- Invitan a construir una Europa unida y generosa, más social.
- Llamam a todos al cuidado de la biodiversidad y al consumo responsable con una «profunda reflexión sobre la conversión de nuestros hábitos y estilos de vida», al hilo de las enseñanzas de Francisco en *Laudato si'* y *Querida Amazonía*.
- La carta propone «vivir la caridad», aspecto este ya tratado en *Caritas in veritate* en continuidad con *Laudato si'* y con la exhortación *Querida Amazonía*: el ser humano, la creación, su interacción. Ahí destaca el concepto de caridad social, porque los tres últimos papas nos han hablado de la política con sentido de «alta caridad», al servicio de las personas, explicaba el obispo Iceta.
- Caridad y Eucaristía, esta asociación de ambas ha sido destacada por el papa Francisco: la Eucaristía construye la Iglesia y es un sacramento de servicio para darnos a los demás.
- Arrimar el hombro: «Es necesario proporcionar la ayuda eficaz al tejido económico, empresarial y laboral con vistas a la generación de bienes y al mantenimiento y creación de empleo estable y de calidad. Todos estamos llamados a colaborar en este enorme desafío: instituciones públicas y privadas, civiles o religiosas, dejando de lado prejuicios ideológicos excluyentes. Es un momento propicio para revi-

- sar las estructuras sobre las que se asienta la economía, realizando las correcciones necesarias de modo que la persona sea siempre el centro de la actividad económica». Es decir, aplicar los criterios de la DSI.
- Añaden que «mientras no sea posible obtener los ingresos suficientes para una vida digna, debemos sostener a los desempleados, personas vulnerables y familias en riesgo de exclusión por medio de mecanismos que les ayuden a afrontar esta situación, tales como la renta de garantía de ingresos en el País Vasco o la renta garantizada en Navarra» y recuerdan el papel de la Iglesia en estos duros meses (casi un mes más tarde, el ingreso mínimo vital sería aprobado por el Congreso el 10 de junio, sin ningún voto en contra).

También los autores de la carta pastoral subrayan la generosidad de tantas personas que han dado lo mejor de ellas para contrarrestar las consecuencias de esta pandemia y en este sentido, se han detenido para dar las gracias «a todos los que han hecho posible que actuemos con serenidad y esperanza en el difícil trance del confinamiento y la desescalada». «Las comunidades cristianas, sus laicos, sacerdotes, diáconos y consagrados han mantenido viva la presencia del Señor y se esfuerzan para atender a los fieles en sus necesidades materiales y espirituales. Las parro-

quias y sus Cáritas, junto a otras instituciones eclesiales y civiles, han multiplicado sus esfuerzos para atender a los más necesitados» constituyendo todos ellos –junto con sanitarios, policías, voluntarios, servicios e instituciones públicas y privadas– «ejemplos de amor y signo de la misericordia de Dios que nos sostiene en estos momentos de dificultad».

También tienen palabras de reconocimiento para los sacerdotes de las diócesis vascas y navarra. «Agradecemos el esfuerzo de todos por mantener creativamente las tareas en los diversos ámbitos pastorales, en el anuncio a través de redes sociales, webs y medios de comunicación, en el sostenimiento de los procesos de iniciación cristiana, en el servicio de la caridad a través de Cáritas y otras instituciones eclesiales, en la celebración de la fe».

Recuerdan lo «especialmente doloroso que ha sido no poder asistir físicamente a las celebraciones eucarísticas durante el confinamiento y no haber podido celebrar las exequias por los fallecidos confortando y arropando a sus familiares». El duelo vivido nos plantea una nueva praxis y pedagogía del mismo, estando los cristianos disponibles para apoyar a los familiares tanto antes como después.

Por último, en el apartado V de la carta titulado «Ungidos y enviados para cambiar el traje de luto en perfume de fiesta» (nº 46-47), los obispos nos proponen orar con el Salmo 22 «El Señor es mi pastor, nada me falta» y nos

recuerdan que, como Cristo, nosotros también hemos sido por el bautismo ungidos y enviados a evangelizar en este tiempo de pandemia.

La carta pastoral de los obispos está disponible en la red en:

<http://www.iglesianavarra.org/?s=bienaventuranzas+en+tiempos+de+pandemia>

III. Conclusión

En suma, el mensaje de esta carta pastoral conjunta es una invitación que podemos extender a todos los cristianos, para ser sembradores de esperanza en este momento histórico que nos ha tocado vivir, siendo capaces de dar lo mejor de cada uno por amor y servicio al prójimo, especialmente a las víctimas, a las personas más vulnerables a nivel local, nacional y mundial, con la confianza puesta en el acompañamiento de Dios, que nunca nos abandona, y en la firme esperanza de María, a la cual se refieren en el n° 48: «Su vida fue amor que se transforma en servicio». Finalmente, el papa Francisco nos ha recordado en su libro digital *La vida después de la pandemia* que ha llegado el momento de mirar a un mundo pos-COVID-19 en el que ya estamos inmersos y de prepararse para el cambio tanto en nuestra iglesia como a nivel social. Él pone de relieve los temas a los que todos nosotros, a la luz de la pandemia, nos estamos enfrentando diariamente:

contaminación global, economía, trabajo, valorización de la atención sanitaria, cuidado de los enfermos y ancianos... El papa nos insta a dejar de lado nuestros intereses individuales, corporativos y nacionales para crear una nueva era de solidaridad en la que todos los seres humanos tengan la misma dignidad.

Concluyo con una cita del cardenal Czerny en el excelente prólogo que hace del libro del papa: «Junto con la visión, el compromiso y la acción, el papa Francisco ha demostrado lo fundamental que es la oración para reorientar nuestra mirada hacia la esperanza, especialmente cuando esta se vuelve tenue y corre el riesgo de sucumbir».

Guía para una reunión de grupo en la parroquia, dedicada a vivir las bienaventuranzas en tiempos de pandemia

– Leer en el evangelio el sermón de la Montaña en Mt 5,3-12. Y luego el n° 63 de la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* de Francisco: «Las bienaventuranzas son como el carnet de identidad del cristiano (...) Es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús (...). En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestra vida».

- A la luz de algunos de los textos de la carta pastoral que hayáis leído, ¿cómo aplicar hoy algunas de las ocho bienaventuranzas en nuestra vida personal y comunitaria, en este tiempo de pandemia?
- ¿Qué propuestas de las que hacen los obispos te parecen más necesarias en estos momentos en tu comunidad en cuanto a la pastoral de la caridad y de la salud que lleváis a cabo, así como al uso de las redes sociales?
- Concluir vuestra reflexión rezando el salmo 22 «El Señor es mi pastor» y formulando un compromiso concreto.



PARA COMPROMETERSE ¿TENEMOS BUENAS NOTICIAS?

Francisco Pérez

En nuestra realidad parece predominar más el miedo que las buenas noticias y la alegría que proporcionan. Podemos compararla, como hacía el papa en su mensaje *urbi et orbi* del 27 de marzo de 2020, con el pasaje de la tempestad (Mc 4,35-41) cuando Jesús interpela a los apóstoles «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

Sin duda, entre las causas de este desasosiego se encuentra la pandemia del COVID-19, pero también la imagen del mundo que estábamos construyendo, y sobre la que hemos podido reflexionar en el confinamiento.

En su reflexión el papa Francisco dice: «la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad (...) Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo,

no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo».

Reflexión que plantea una disyuntiva, personal y comunitaria: dejar que el miedo arrastre nuestras vidas, o elegir la Buena Noticia; seguir conformados con nuestras falsas seguridades o decidirnos por lo que nos sostiene y da fuerza. Opción que significa pensar cómo queremos que sea nuestra vida tras el COVID-19, volver a la situación anterior que daba lugar a un modelo de vida insostenible, o ponernos a la luz del Evangelio para que ilumine los problemas que vivimos.

Superar nuestro miedo implica ponernos en lugar del otro (mandamiento / civilización del amor) y atreveremos a efectuar una mirada distinta sobre el mundo, que afecte tanto a nuestra comprensión de cómo funciona, como a nuestra visión de cómo debería funcionar de modo que, sacuda nuestras conciencias dormidas y permita una conversión humanista y ecológica que termine con la idolatría del di-

nero y ponga la dignidad y la vida en el centro. (*Carta a los movimientos populares*, 12 de abril de 2020). Y para hacerlo necesitamos reflexionar acerca de las actividades económicas y en especial sobre el trabajo.

En primer lugar, tomando conciencia de que los seres humanos en el trabajo no pueden ser reducidos a meros «recursos». Afortunadamente lo hemos experimentado en tantos médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, voluntarios... que nos han permitido sobrevivir y nos han recordado el valor y la dignidad del trabajo. Trabajos que han resultado estratégicos y fundamentales, y que requieren reconocimiento, apoyo e innovación, no en vano muchos de ellos pertenecen a sectores invisibilizados, con salarios bajos, abundancia de contratos precarios, falta personal... Por ello resulta pertinente preguntarnos sobre el significado de los salarios, de por qué empleados de sectores cuya contribución a la sociedad es mucho menos importante ganan mucho más que los trabajadores de la sanidad, los servicios sociales, etc.

Reflexión que también puede ayudarnos a reavivar nuestra conciencia de los trabajadores pobres, personas con trabajos que no les permite satisfacer los mínimos vitales; de los trabajadores precarios, viviendo el día a día sin apenas derechos ni cobertura para

sus necesidades. «Tal vez sea tiempo de pensar en un salario universal que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan; capaz de garantizar y hacer realidad esa consigna tan humana y tan cristiana: ningún trabajador sin derechos» (*Carta a los Movimientos Populares*, 12 de abril de 2020). Palabras del papa con las que parece animarnos a mostrar valentía buscando nuevas soluciones y explorando nuevos caminos para construir un mundo que sea más reflejo de la Buena Nueva.

Un trabajo, por otra parte, que no puede ser reducido a mercancía. Otra cosa que hemos aprendido, en ocasiones de forma dolorosa, es que los servicios de salud, de atención y cuidados a colectivos vulnerables, como las residencias de mayores... son actividades que deberíamos proteger de las leyes del mercado. La sanidad, la educación, los servicios sociales... han de estar al servicio y el desarrollo de la sociedad; no pueden ser mercantilizados en busca de beneficios a costa de la salud física o moral de las personas; no podemos dejar en manos de los mercados decisiones tan importantes para nuestras vidas. Avanzar en esta visión del trabajo conlleva un requisito: permitir a los y las trabajadoras participar en las decisiones, democratizar la empresa para que pueda configurarse como una comunidad al servicio del bien común. Como ha quedado patente en el esfuerzo de todas esas personas trabaja-

doras que acabamos de señalar, sin personas dispuestas a poner su trabajo y esfuerzo al servicio de los demás no hay servicios, ni bienes ni producción; son parte constitutiva de la empresa y su participación resulta imprescindible, no pudiendo quedar subyugada a los intereses del capital. Finalmente, tenemos que tomar conciencia de que «Hemos fallado en nuestra responsabilidad como custodios y administradores de la tierra. Basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común. La hemos contaminado, la hemos saqueado, poniendo en peligro nuestra misma vida... No hay futuro para nosotros si destruimos el ambiente que nos sostiene». «Superar los desafíos globales». Catequesis dedicada al 50º Día Mundial de la Tierra, 22 de abril de 2020. Ello implica que el trabajo, y la economía, han de pensarse en clave de solidaridad con el medio ambiente y las generaciones futuras, al tiempo que repensamos si nuestra civilización tan competitiva e individualista puede seguir con sus frenéticos ritmos de producción y consumo.

• Para reflexi-orar

Juan oyó hablar en la cárcel de la actividad del Mesías y le envió este mensaje por medio de sus discípulos: ¿Eres tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús

respondió: Id a informar a Juan de lo que oís y veis: ciegos recobran la vista, cojos caminan, leprosos quedan limpios, sordos oyen, muertos resucitan, pobres reciben la Buena Noticia; y, ¡dichoso el que no tropieza por mi causa! (Mt 11,2-6).

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).

Porque el Poderoso ha hecho proezas, su nombre es sagrado. Su misericordia con sus fieles continúa de generación en generación. Su poder se ejerce con su brazo, desbarata a los soberbios en sus planes, derriba del trono a los potentados y ensalza a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos (Lc 1,49-53).

- ¿Qué Buenas Noticias esperamos en este mundo pos-COVID-19?
- ¿Cuál puede ser nuestro discernimiento acerca de cómo va la historia respecto al Reino de Dios que ya está presente? Es decir, vislumbrar como vamos respecto a la justicia, evaluar si hay buenas noticias para los pobres, verificar, si se va realizando la inversión de papeles que se nos anuncia en el «Magníficat», comprobar cómo marcha la fraternidad humana.



PARA ORAR EN LO MÁS PEQUEÑO Y ESCONDIDO, NOS LLEGAN LAS MÁS GRANDES Y BUENAS NOTICIAS

Carolina Biarge

Para el que lleva la oración...

(Como símbolo podemos colocar una cuna –de juguete, foto o dibujo– junto a la Biblia y una vela.)

Comenzamos este rato de oración respirando hondo y despacio, deseando silenciar nuestros ruidos para poder escuchar mejor lo que Dios quiera decirnos en este rato de oración. Le pedimos al Espíritu que sea él el que nos abra y conduzca.

(Dejamos un momento breve de silencio para entrar en oración.)

Escuchamos una canción, *Bonito* de Soraya, en la que se dice «qué bonito es: amanecer cada mañana, estar con gente que te ama, tenerte conmigo, vivir sin tanto drama...». Qué bonito... Dejamos que resuene en nosotros el comienzo de esa frase.

*(♪ Escuchamos la canción
Qué bonito de Soraya.)*

Ahora de manera sencilla, compartimos nuestra acción de gracias por

tantas cosas, grandes y pequeñas que nos van pasando, que acontecen hoy en nuestra vida.

De manera espontánea vamos compartiendo: Qué bonito..., te doy gracias por...

(Dejamos tiempo para compartir.)

Y pasamos a ampliar nuestra mirada. Intentemos pensar y ponernos en el lugar de los que lo están pasando mal (igual nos ocurre a nosotros) por diferentes motivos. Pensemos en aquellos que viven situaciones económicas difíciles, aquellos que tienen problemas en el trabajo, que viven la enfermedad, la incapacidad física o mental, los que sufren cualquier tipo de maltrato o abuso, los que viven situaciones de guerra... Cualquier situación de sufrimiento y dolor. Y teniéndolos en la mente y el corazón pedimos por todas estas realidades necesitadas de buenas noticias. Seguramente si les preguntaran: qué bonito es... terminarían fácilmente la frase, pero también

desearían decir: Qué bonito sería si...

Lo primero nos unimos a todos ellos y pedimos por tanto dolor y sinsentido a veces. Y después nos abrimos a ti, Dios nuestro. Cuántas veces nuestros labios dicen que Jesús es Buena Noticia, trae la Buena Noticia. Pero solemos verlo cuando todo va bien. Aumenta nuestra fe para que realmente creamos que eres Buena Noticia para todos. Vienes a serlo para todos. Lo eres para todos. Vamos a escuchar ahora el Evangelio. Ese pasaje en el que Jesús nos dice que es Buena Noticia. Esa buena nueva que no es que todo ocurra según nuestros deseos, sino que es infinitamente más. Esa Buena Noticia que nos desbarata y coloca en nuestro verdadero lugar. Esa Buena Noticia que lo es de veras y sabe a Vida Plena.

Esa Buena Nueva que viene tantas veces en lo más pequeño, en lo inesperado, en una forma desconcertante, tanto que no lo reconocemos de primeras.

Igual que ocurrió con Jesús cuando nació: frágil, chiquitín, en un pueblo nada famoso ni importante, de la manera menos esperada a nivel humano. Igual que le ocurrió a Jesús cuando fue a la sinagoga: ¿pero no es este el hijo de José?...

Esa cuna que hemos puesto como símbolo en nuestra oración, representa tanta Vida escondida en lo pequeño, en lo frágil, en lo que no controlamos, en lo que Dios nos pone en

el camino, eso que a veces nos desconcierta. Tanta buena noticia que a veces nos pasa desapercibida.

Eso celebramos en Navidad. Nuestro Dios hecho carne, nuestra mejor noticia hecha como uno de nosotros, para que así podamos entenderla, tenerla cerquita. Dios desea darnos vida, mostrarnos dónde está la vida. Es capaz de cualquier cosa por ello. Y eso es muy buena noticia. Cuando lo sabemos ver y cuando no.

Hagamos silencio y dejemos que la Palabra nos hable. Abrámonos a tanta vida como Dios nos da, de modos tan insospechados a veces.

(Leemos Lc 4,18-22. Dejamos un momento de silencio orante.)

Terminamos nuestra oración compartiendo nuestras peticiones, luces, acción de gracias, de manera espontánea.

(Dejamos espacio para compartir.)

Unidos a todas las realidades de nuestro mundo, cercanas y lejanas, gozosas y sufrientes, nos abrimos a la grandeza de Dios, a su Buena Noticia y rezamos la oración del Padre Nuestro.

(Se reza el Padre Nuestro y si se desea se puede volver a escuchar la canción Qué bonito, ahora con otras resonancias.)

Para fotocopiar...

Oye

La vida tiene mil colores
No solo tiene cien sabores
Hay días que amanecen tristes
Pero siempre habrá mejores
No hay mal que el tiempo no devore
Aunque lo bueno se demore
Seguro llegará ese día
Porque así es la vida
(*) Hoy ya decidí que llorar no quiero
Voy a sonreír por lo que yo tengo
Por lo que yo tengo
Qué bonito amanecer cada mañana
Qué bonitos tus ojitos de esperanza
Qué bonito estar con gente que te ama
Tenerte conmigo (bis)
Qué bonito es vivir sin tanto drama
Qué bonito es el amor que me regalas
Qué bonito es entender que nada falta
Estando contigo (bis)
Mira
Olvida las guerras perdidas
El tiempo sana las heridas
Que todo lo que se ha bailado
Eso nadie te lo quita
Los muros solo son mentira
La tierra no está dividida
De qué nos sirven las fronteras
Cuando no haya vida
(*)
Estando contigo (bis)
Qué bonito el amanecer cada mañana
Estando contigo, (bis)
Qué bonito es estar con gente que te ama
Estando contigo, (bis)
Qué bonito es entender que nada nos falta
Qué bonito (bis)

Lectura de Lc 4,16-22

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?».



PARA COMENZAR UN ITINERARIO DE FE EDUCAR LA MIRADA

José Ignacio Blanco Berga

1. Reflexión

En la mirada se realiza el encuentro significativo de las personas. Hay un momento en que cambia la relación porque ha cambiado la mirada. O nada cambia, porque la mirada ha clasificado al otro, y somos incapaces de situarnos en su lugar.

Un acontecimiento doloroso nos deja bloqueados, incapaces de reaccionar. Necesitamos tiempo, mirar las cosas desde otra perspectiva, con más distancia, en una visión de conjunto. Lo que antes vivimos como algo negativo, al cambiar de mirada comienza a ser motivo de esperanza.

Se mira a Dios con indiferencia, o con nostalgia, o como amenaza, o como fuente de paz, o como una idea, o con amor... Pero ninguno comenzamos de cero. Aunque sea un desconocido, Él siempre está asociado a lo más íntimo de nosotros mismos. Aunque nos parezca que no nos interesa, Él siempre nos provoca.

La mirada se educa, pero no como se rehabilita un brazo recién operado. La mirada depende del corazón, de la actitud que adoptamos ante las personas, si estamos dispuestos a liberarnos de nuestras corazas.

No se aprende a mirar con nuevos ojos a la primera. Hace falta un tiempo. Hay momentos en que la mirada rehúye, evita enfrentarse, o se resiste, se endurece... Pero hay un momento en que la mirada se ilumina, se ensancha, se enternece, y asoman las lágrimas de agradecimiento y abandono amoroso en el otro.

2. Sugerencias

- Educar la mirada en las relaciones interpersonales.
 - 1) La rutina nos hace perder sensibilidad hacia la presencia de la persona querida. Cada mañana, cada noche, hay que renovar la mirada, en que el otro es siempre especial.
 - 2) En una discusión, en un conflicto, la mirada tiende a endurecerse; sentimos al otro como enemigo. No se trata de ceder, sin más, sino de intentar colocarse en el lugar del otro.
 - 3) Ser comprensivo es suponer que el otro no es tan malo como yo me lo imagino.

Proyectamos nuestros miedos en los que no son de los nuestros. Piensa en personas o grupos que sientes como una amenaza.

- Educar la mirada respecto a los acontecimientos.
 - 1) Miedo al futuro, a la enfermedad, a la desgracia... Mirada pesimista, que necesita tener todo controlado.
 - 2) Ese capítulo de tu vida que quisieras arrancar de tu historia, que lo miras siempre como algo negativo.
Quizá permanezca en tu vida como una herida; pero puede ser visto «desde otro lado». Necesitas cambiar la mirada, y por ello necesitas un nuevo horizonte de sentido.
- Educar la mirada en la relación con Dios.
 - 1) ¿Te han ayudado estas fichas a mirar a Dios de un modo distinto?
 - 2) Haz este ejercicio:
Primer momento: Mirarme a mí mismo con mi propia mirada.
Segundo momento: ¿Me mira Dios del mismo modo?
 - 3) ¿Te atreves a suponer que Dios te mira como algo único, especial, eternamente significativo para Él, como hijo/a?



PARA REFLEXIONAR

LECTIO DIVINA: ¿QUIÉN ERES? ¿POR QUÉ BAUTIZAS? (JN 1,19-28)

Pedro Fraile

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,19-28

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

–¿Tú quién eres?

Él confesó y no negó; confesó:

–Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron:

–¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo:

–No lo soy.

–¿Eres tú el Profeta?

Respondió:

–No.

Y le dijeron:

–¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?

Él contestó:

–Yo soy la voz que grita en el desierto: «Allanad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías.

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

–Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió:

–Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

LECTIO/LECTURA

La figura de Juan Bautista, el precursor de Jesús, aparece en los cuatro evangelios, pero con diferencias textuales y matices teológicos. El que expone una presentación diferente a la de los demás, los sinópticos, con rasgos y detalles propios, es Juan. En la estructura de su evangelio, primero encontramos un prólogo sobre «Jesús-Palabra» (Jn 1,1-18). En el interior de ese mismo prólogo, el autor incorpora gradualmente a Juan «Bautista», de quien dice que es «testigo de la luz» (vv. 6-7), y luego lo presenta proclamando su «testimonio» sobre Jesús (vv. 15-18). El texto que leemos ahora comienza de for-

ma brusca, con una delegación de los jefes judíos de Jerusalén, que envían una comisión de sacerdotes y levitas a Juan para preguntarle quién es él. La secuencia de los tres personajes es bien conocida: el Mesías, Elías, el profeta. En el judaísmo, haciendo la lectura en sentido inverso, los profetas (en general) anuncian la futura intervención de Dios, que viene a liberar, a salvar, a restaurar, porque Dios no ha abandonado a su pueblo, y no lo hará. El mesianismo nace en torno a las promesas del profeta Natán primero, con el rey David, y más tarde con Isaías, profeta mesiánico por excelencia. Elías personifica el celo por la causa de Dios y encarna al profeta que tiene que volver (recordemos que en el libro de los Reyes, Elías no muere, sino que es arrebatado en carro de fuego); las tradiciones judías posteriores ven en Elías al profeta que, cuando vuelva, anunciará la inminencia de la llegada del Mesías de Dios. En este contexto religioso de esperas mesiánicas, se entienden las preguntas procedentes de Jerusalén y del Templo. Juan niega abiertamente que él sea el Mesías. Ante la insistencia de la delegación, «¿Qué dices de ti mismo?», Juan se presenta como «la voz que grita en el desierto», citando un conocido texto del profeta Isaías. Juan es el «vocalero», el «vigía», el que da la «voz de alarma», que despierta del sueño y sacude conciencias: «preparaos», «ya está a las puertas»... Los fariseos ha-

cen una pregunta más precisa: «¿Por qué bautizas?». El bautismo en aguas vivas (en el río Jordán) es uno de los elementos identificativos de Juan, que quizá compartía con otros grupos de la época. Un detalle más importante: Juan bautiza «al otro lado del Jordán». Puede interpretarse esta anotación, propia del cuarto evangelio, desde un punto de vista simbólico. El paso del Jordán recuerda la entrada del pueblo de Israel, que viene del desierto y de Egipto, en la Tierra Prometida. ¿Juan bautiza al «otro lado del Jordán» para visibilizar, para ayudar a cumplir de forma simbólica este nuevo paso? ¿Podemos entender que los que se bautizan en el Jordán actualizan de este modo su decisión de «entrar» también ellos en una nueva vida?

MEDITATIO/MEDITACIÓN

Un grupo de enviados por las autoridades quiere controlar a un personaje carismático. Los que vienen de Jerusalén representan la legalidad vigente, las tradiciones religiosas del pueblo judío y las normas vigentes en el Templo. Han oído hablar de Juan y no quieren que nada se les escape de las manos. Ante ellos, un personaje que también es judío, que conoce esas mismas tradiciones y que se inserta en el gran árbol de las esperanzas judías. Juan Bautista no es un personaje antirreligioso, un laicista o un ateo militante que disuade de la

fe en Dios; tampoco un agitador político que se sirve de una época de crisis permanente y busca una sublevación contra los romanos. Pero, sin ser ni una cosa ni otra, a las autoridades del Templo de Jerusalén, les desconcierta y preocupa. Por otra parte, a tener también cuenta, Juan no habla de él y de un proyecto, sino de otro. No anuncia un futuro en el que él sea el protagonista, o en el que desempeñe un papel importante, sino que apunta hacia otro. Juan reconoce su papel de «vocero», de «agitador», de «avisador», pero no trabaja en su beneficio, sino que es mediador de otro. Juan conoce bien la situación económica, social, religiosa de su pueblo... y sale de su «zona de confort» para poner sobre aviso. Ahora bien, el primer anuncio es su propia vida: se va de la ciudad al desierto. Deja una vida razonablemente «organizada» para vivir en medio de la soledad, pasando necesidades, centrado en su mensaje. No habla de «ideas ajenas», no es un «ideólogo», sino que es «testigo», es comunicador de una «vivencia», de una «experiencia» vital. La figura de Juan siempre ha llamado la atención y ha sido considerada de gran valor moral y espiritual. Él no es el Mesías, pero su vida coherente y austera, su radicalidad en lo fundamental, su lejanía de lo que no importa en la vida, su posicionamiento con las gentes sencillas, le confieren un alto prestigio y autoridad moral ante el pueblo. En la tradi-

ción cristiana, se reserva a Juan Bautista un lugar preeminente en las celebraciones y en su memoria. No alcanza a Jesús, el Mesías, el Señor, pero se mueve en su misma senda de integridad, de coherencia, de humildad, de verdad. Personas así no sobran nunca; más aún, personas así son siempre necesarias en la vida social y en las comunidades humanas.

ORATIO/ORACIÓN

Haz, Señor, que caminemos en la misma senda que Juan. Concédenos ser libres para hablar, coherentes en nuestra vida con nuestras palabras, humildes para no asustar ni separarnos de nadie, por pequeño que sea. Haznos limpios de corazón para entender tu mensaje, buen Dios, que siempre nos pide que respiremos, que abramos el corazón, que levantemos los ojos, que amemos a la persona que está con nosotros, a nuestro lado. Sabemos que Juan es solo el precursor, pero te pedimos que aprendamos de él, y así podremos seguir mejor las huellas de tu hijo Jesús, a quien confesamos como Mesías.

CONTEMPLATIO/ CONTEMPLACIÓN

Cada persona es única e irrepetible. Tanto porque forma de una familia concreta, de una tradición propia, como porque nace en un contexto social, económico, cultural, religioso

único. La figura de Juan Bautista es, por tanto, irrepetible, como la de los personajes que admiramos en la historia. Pero hoy hay también en nuestra sociedad personas que son profetas aunque no presuman de ello. Son personas coherentes, libres, que dicen la verdad, aunque les cueste sufrimiento o persecuciones. También

hoy hay personas con un corazón limpio que nos ayuda a mirar a lo alto y a creer en Dios, en el Dios de las buenas gentes, de la historia y de la vida. ¿Te atreverías a poner nombres a estos nuevos «juanes bautista» que, con plena libertad y en plena verdad, nos abren el camino hacia nuestro corazón y hacia Dios?

SUSCRIPCIONES

La suscripción a la publicación «Eucaristía» para el ciclo B (2020-2021) consta del envío de 6 libros:

- Tenemos BUENAS NOTICIAS. Adviento y Navidad (29 de noviembre al 10 de enero)
- Vamos por BUEN CAMINO. Tiempo Ordinario y Cuaresma (17 de enero al 21 de marzo)
- Estamos en BUENAS MANOS. Semana Santa (28 de marzo al 4 de abril)
- Vio Dios que ERA BUENO. Pascua y Tiempo Ordinario (11 de abril al 6 de junio)
- Buscamos BUENAS COMPAÑÍAS. Tiempo Ordinario (13 de junio al 5 de septiembre)
- Creemos en un BUEN FINAL. Tiempo Ordinario (12 de septiembre al 22 de noviembre)

Importe de la suscripción 2020:

Envíos a España: 36 €

Envíos a Europa: 53 €

Envíos a otros países: US\$ 60

Información y suscripciones:

Editorial Verbo Divino
Avda. Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra) – España

Tels.: + 34 948 55 65 10 / + 34 948 55 65 05
publicaciones@verbodivino.es
www.verbodivino.es

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Presentación | 7 |
| 29 noviembre. Primer domingo de Adviento | 9 |
| 6 diciembre. Segundo domingo de Adviento | 23 |
| 8 diciembre. Inmaculada Concepción | 37 |
| 12 diciembre. Tercer domingo de Adviento | 47 |
| 19 diciembre. Cuarto domingo de Adviento | 61 |
| 24 diciembre. Misa del Gallo | 75 |
| 25 diciembre. Navidad | 85 |
| 27 diciembre. Sagrada Familia | 97 |
| 1 enero. Santa María, madre de Dios | 109 |
| 3 enero. Segundo domingo de Navidad | 119 |
| 6 enero. Epifanía del Señor | 131 |
| 10 enero. Bautismo del Señor | 143 |
| Recursos: | |
| Para celebrar: El perdón en Adviento | 161 |
| Para celebrar: Celebración del fin de año | 166 |
| Para celebrar: El Adviento con niños | 171 |
| Para aprender | 176 |
| Para comprometerse | 185 |
| Para orar | 188 |
| Para comenzar un itinerario de fe | 192 |
| <i>Lectio divina</i> | 194 |

ISBN 978-84-9073-630-2



9 788490 736302

evd

www.verbodivino.es